



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

9^a sesión plenaria

Jueves 27 de septiembre de 2007, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Merafhe (Botswana),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso del Sr. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau.

El Sr. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vieira (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, quisiera felicitar al Presidente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Su notable competencia contribuirá considerablemente al éxito de nuestra labor. Desearía garantizar al Presidente el respaldo constante de la delegación de Guinea-Bissau en la realización de su noble misión.

También quisiera expresar mis cordiales felicitaciones a la predecesora del Presidente, Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, de Bahrein, por el talento y la competencia que demostró durante su mandato.

Asimismo, desearía aprovechar esta oportunidad para felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la excelente labor que ha realizado desde su elección. Estamos plenamente de acuerdo con el contenido de su informe y con el análisis de la situación internacional que ha realizado. Apoyamos las medidas que ha recomendado.

La prevención y la solución pacífica de los conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales ocupan un lugar fundamental en la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, todos los Estados Miembros tienen el deber de realizar esfuerzos para lograr esos nobles objetivos. Consideramos que el establecimiento de una coalición internacional a favor de la paz, la seguridad internacional y la promoción y defensa de los derechos humanos es la forma ideal de promover esfuerzos orientados a la solución de conflictos.

El terrorismo y el tráfico de estupefacientes son flagelos que nos amenazan a todos y que incluso pueden afectar gravemente la estabilidad de un país. Guinea-Bissau, al igual que muchos otros países del África occidental, enfrenta el fenómeno del tráfico de estupefacientes. La deficiente infraestructura del Estado y los problemas que enfrentamos en el control

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



de nuestras fronteras, en particular nuestras aguas, han posibilitado que los traficantes de estupefacientes y otros elementos de la delincuencia organizada prosperen en nuestro país. Esto ha planteado todo tipo de dificultades a nuestras autoridades, a tal punto que ha perjudicado la imagen de Guinea-Bissau y ha puesto en peligro nuestras relaciones con la comunidad internacional.

A pesar de la voluntad política del Gobierno y de su decisión de combatir el tráfico de estupefacientes, no hemos podido poner fin a este flagelo. Sólo podrá erradicarse mediante la cooperación internacional. El plan de emergencia para combatir el tráfico de estupefacientes que elaboró mi Gobierno demuestra la determinación de mi país de hacer de la lucha contra el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada un objetivo nacional. Sin embargo, lamentablemente no disponemos de los recursos humanos capacitados ni los recursos financieros ni los materiales necesarios para llevar a cabo esta tarea.

Me complace el hecho de que pronto se celebrará una conferencia internacional sobre el tráfico de estupefacientes en el África occidental. Quisiéramos dar las gracias al Gobierno de Portugal por su disposición a acoger la conferencia en Lisboa. De igual modo, en una conferencia regional que se celebrará en Dakar se procurará promover una mejor coordinación entre los países de la subregión.

Desearía formular un llamamiento a todos los países que puedan compartir su experiencia y tecnología relacionadas con el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada para que nos ayuden en la lucha contra esas actividades delictivas, que ponen en peligro la seguridad y la estabilidad internas de nuestros países y plantean un gran peligro para nuestros jóvenes. En ese sentido, acojo con satisfacción los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas tendientes a establecer una verdadera red internacional para erradicar este flagelo.

El Gobierno de Guinea-Bissau ha decidido iniciar un programa destinado a encarar los problemas del sector financiero, que será un instrumento de ajuste en relación con las instituciones financieras internacionales. Esa medida ciertamente nos permitirá restablecer y fortalecer el marco para la interacción y el establecimiento de asociaciones externas de cooperación para el desarrollo. La aprobación de un programa para el período posterior a los conflictos por

el Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional será un paso importante hacia el logro de la estabilización y la recuperación económica del país.

Somos conscientes de nuestras responsabilidades de administrar con transparencia los escasos recursos de que disponemos y de combatir la corrupción mediante la buena gestión pública sobre la base de una verdadera democracia.

Es necesario que se cumplan las promesas de contribuciones para Guinea-Bissau realizadas durante la conferencia de donantes que se celebró en Ginebra en noviembre pasado a fin de lograr la estabilización política e institucional de nuestro país. Huelga decir que sin el firme apoyo de la comunidad internacional nos será difícil reunir las condiciones necesarias para consolidar la estabilidad y promover una verdadera reconciliación nacional, esenciales a fin de preservar la paz y alcanzar el desarrollo sostenible en Guinea-Bissau.

Permítaseme rendir homenaje a organizaciones subregionales tales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Unión Económica y Monetaria del África Occidental por su apoyo y solidaridad constantes, que nos han beneficiado en nuestros esfuerzos por enfrentar enormes dificultades políticas, económicas y financieras. También quisiera celebrar la importante contribución realizada por el Grupo de Contacto Internacional sobre Guinea-Bissau para mejorar el diálogo entre los asociados para el desarrollo internacional y movilizar la asistencia externa en pro de mi país en momentos especialmente difíciles de nuestra historia reciente.

También es importante recalcar el papel desempeñado por el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social.

Deseo expresar nuestro agradecimiento por la contribución del sistema de las Naciones Unidas en general, así como por la de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau (UNOGBIS) en particular, en el proceso de establecimiento de la paz y la estabilidad política en nuestro país.

La relación entre la Comunidad de Países de Habla Portuguesa y las Naciones Unidas se ha desarrollado de manera firme y satisfactoria. Deseamos destacar los progresos ya logrados en la consolidación

de la democracia y el estado de derecho, así como en la promoción del respeto de los derechos humanos en la Comunidad. Estos avances constituyen un cambio notable en la vida de los pueblos de sus Estados miembros. En efecto, nuestros ocho países —Angola, el Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe y Timor-Leste— están comprometidos a aunar sus características afines y su identidad cultural a fin de crear un foro de intercambio, con un espíritu de solidaridad constante y activa. Mi país, Guinea-Bissau, se ha beneficiado del apoyo de estos países hermanos al encarar las numerosas dificultades que he señalado. En nombre del pueblo de Guinea-Bissau, encomio cálidamente a los dirigentes aquí presentes y les agradezco, reiterando nuestra decisión de fortalecer los lazos históricos de amistad y cooperación entre nuestros pueblos.

Permítaseme también reafirmar nuestra determinación de contribuir al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas para lograr la paz, la estabilidad internacional y el desarrollo. Respaldamos la solución pacífica de las controversias y la promoción del diálogo en todas las circunstancias y situaciones. La historia nos enseña que el cambio, debido a que es inevitable, no puede obstaculizarse en forma indefinida.

China es una nación, un pueblo. La contribución de la República Popular China al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y su asociación, en especial respecto de la cooperación para el desarrollo, son ejemplares. La República Popular China es la única representante legítima y verdadera del pueblo chino.

Somos conscientes de los problemas y las dificultades que enfrentamos en el mundo en general, y en África en particular, donde persisten situaciones de conflicto y crisis humanitarias, como en Darfur y en Somalia. Esperamos que predomine un nuevo espíritu de cooperación en el seno de la comunidad internacional a fin de que se pueda lograr una solución duradera y la paz en el Oriente Medio.

Por consiguiente, necesitamos una Organización eficaz que represente la diversidad geográfica, cultural y religiosa del mundo, una Organización que tenga en cuenta y defienda con igual determinación y compromiso las aspiraciones legítimas de numerosos países a una representación y una participación justas

en las deliberaciones y la adopción de decisiones del Consejo de Seguridad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Guinea-Bissau la declaración que acaba de formular.

El Sr. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Emanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de los Estados Federados de Micronesia.

El Sr. Emanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Emanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mori (*habla en inglés*): Tengo el honor de participar en el debate general de la Asamblea General por primera vez desde que asumí mis funciones como Presidente de los Estados Federados de Micronesia en mayo de este año. En esta ocasión, es para mi un honor expresar al Sr. Srgjan Kerim mi respeto y mis felicitaciones por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Confío plenamente en que estará a la altura del alto nivel de profesionalidad sus estimados predecesores. También deseo felicitar al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por haber asumido la dirección de la Organización. Prometo al Secretario General el firme apoyo de mi Gobierno. Deseo reafirmar nuestros compromisos y la importancia que mi país asigna al multilateralismo y a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Hace unos días, el 24 de septiembre, nos reunimos en este Salón para evaluar una amenaza mundial que probablemente sea el desafío más importante que enfrenta hoy nuestro planeta: el cambio climático. Mucho antes de que el cambio climático estuviera en boga y de que fuera una cuestión que se incorporara al programa mundial, Micronesia estaba a

la vanguardia de los que hablaban a favor de la adopción de medidas contra lo que actualmente se reconoce como una emergencia mundial. Durante años hemos sostenido que, como pequeño Estado insular en desarrollo, nos encontramos entre los más vulnerables, y que el cambio climático amenaza nuestra propia existencia.

Hemos recorrido un largo camino en poco tiempo. Considérese donde nos encontrábamos hace apenas 15 años cuando se firmó la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, cuando muchos consideraban al cambio climático una cuestión hipotética y una amenaza más imaginaria que real. Ahora el cambio climático se acepta como una realidad y sus repercusiones adversas se consideran inevitables y amenazadoras para la vida, más particularmente para los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Micronesia. El carácter urgente que actualmente la comunidad mundial asigna al cambio climático, como lo demuestran las reuniones de alto nivel que se celebran en el mundo entero, es verdaderamente alentador, pero aún estamos lejos de lograr los objetivos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto.

Debemos adoptar medidas colectivas de inmediato y actuar de manera responsable para salvar a nuestro planeta, teniendo en cuenta el principio de la responsabilidad común pero diferenciada. A fin de que nuestras acciones resulten eficaces, es imprescindible que tratemos de poner en práctica las prioridades relativas al cambio climático con urgencia y en el marco de las Naciones Unidas. Es importante que el reconocimiento de los peligros que plantea el cambio climático vaya acompañado de una financiación adicional y suficiente para los países más vulnerables por parte de los países desarrollados, a fin de ayudarnos a encarar nuestra adaptación y cumplir con los requisitos para mitigar sus efectos. Por lo tanto, respaldamos un arreglo institucional adecuado para el Fondo de Adaptación, que responde a las necesidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

La adaptación y el alivio tienen muchas facetas, una de las cuales es la apremiante necesidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo de contar con un mayor acceso a las fuentes de energía renovables, de manera que podamos alejarnos de nuestra dependencia de larga data de los combustibles fósiles. A ese respecto, debo reconocer con gratitud la amable

asistencia brindada por los Gobiernos de Italia, la India y otros pequeños Estados insulares en desarrollo de la región del Pacífico.

En marzo, los Estados Federados de Micronesia presentaron su propuesta para ajustar el Protocolo de Montreal con el fin de aumentar su eficacia. Aunque el ajuste que propusimos tenía como objetivo mejorar la eficacia del mandato del Protocolo con relación al ozono, nuestro país tiene especial interés en los importantes beneficios climáticos que se asocian con el Protocolo de Montreal. Acogemos con beneplácito los resultados positivos de la histórica 19ª reunión de las partes. Esperamos que en otros acuerdos multilaterales pertinentes sobre aspectos ecológicos también se realicen esfuerzos similares por producir beneficios climáticos.

Hace dos años, durante la octava conferencia de los Estados Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que se celebró en Curitiba, Brasil, los Estados Federados de Micronesia y Palau hicieron alusión al Desafío de Micronesia. Esta es una iniciativa de cooperación entre los Estados insulares y los territorios del Pacífico meridional que ejemplifica lo mejor del espíritu de los Estados de Micronesia de trabajar juntos para lograr un objetivo común respecto de sus preocupaciones compartidas. En efecto, el Desafío de Micronesia reserva para el año 2020, con fines de conservación, por lo menos el 30% de nuestra biodiversidad marina y el 20% de nuestra biodiversidad terrestre a través de la región de Micronesia.

Agradecemos a las organizaciones regionales e internacionales y a las organizaciones no gubernamentales que han brindado su apoyo al logro de los objetivos de nuestra iniciativa. Buscamos la alianza y la asistencia internacionales para superar los muchos obstáculos que inhiben la aplicación del Desafío de Micronesia. Mi Gobierno exhorta al Fondo para el Medio Ambiente Mundial que se suma a otros, como es el caso del Gobierno de Turquía, con objeto de prestar asistencia para ese fin.

No puedo dejar de hacer énfasis en el papel esencial que las tecnologías de información y comunicación tienen para el desarrollo socioeconómico de los países en desarrollo, particularmente el de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Teniendo en cuenta que las islas de los Estados Federados de Micronesia están ampliamente dispersas en la parte

noroccidental del Océano Pacífico, y debido a nuestros limitados recursos y altos costos de transporte, enfrentamos muchos problemas monumentales. Para enfrentarlos, mi país cree que el acceso a tecnologías de información y comunicación que sean asequibles y fiables nos ofrece una solución que no solamente aborda nuestras deficiencias de infraestructura sino que también nos permite cumplir los propósitos de la Declaración del Milenio, los objetivos de desarrollo del Milenio y los objetivos que se relacionan con las tecnologías de información y comunicación que emanan de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

Para mi país constituye una alta prioridad llevar conexiones de banda ancha a las islas. La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Oficina del Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo colaboran en la elaboración de un proyecto de conexiones para el Océano Pacífico que atenderá la necesidad de establecer infraestructura para las tecnologías de información y comunicación en la región del Pacífico. Esperamos que el proyecto permita que nuestra región establezca una alianza eficaz con la comunidad internacional y ayude a producir el tipo de beneficios que ayudarán a apoyar nuestros objetivos de desarrollo sostenible. No obstante, no podremos ejecutar el proyecto sin el apoyo financiero de la comunidad internacional.

Encomio el progreso alcanzado con relación a la Iniciativa para la presencia de las Naciones Unidas en la región del Pacífico, la cual en el caso de mi país está representada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Durante estos últimos años hemos expresado nuestra preocupación con respecto a la falta de una presencia adecuada de las Naciones Unidas en los Estados Federados de Micronesia con objeto de recibir la asistencia necesaria para abordar nuestros problemas de desarrollo. Esta Iniciativa, que se había previsto por mucho tiempo, se hará realidad para los Estados Federados de Micronesia posteriormente en este año. Se trata de una Iniciativa que no dejaremos de utilizar al máximo. En consecuencia, es esencial que, al mantener el objetivo de que la oficina conjunta se localice en mi país, se debe cumplir con la intención original en lo relativo a la contratación de personal, si es que se desea que la

Iniciativa tenga un efecto importante, tanto en términos de la eficaz ejecución de los programas de las Naciones Unidas sobre el terreno como del aumento de la capacidad de mi país de tener acceso a su justa parte de otras fuentes de asistencia y servicios que el sistema de las Naciones Unidas brinda.

En su condición de ser uno de los países que el PNUD ha identificado como de los que tropiezan con mayores obstáculos en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, mi país concede suma importancia al hecho de contar con un nivel apropiado de presencia de las Naciones Unidas en la oficina conjunta ubicada en mi país, para que nos asista en la aplicación y utilización eficaz de la asistencia externa para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Mi Gobierno felicita al PNUD y al UNFPA por elaborar un plan para el próximo ciclo de programación de cinco años, que proporcionará asistencia financiera para ayudar a mi país a abordar las cuestiones de la pobreza y de la capacidad institucional. La oficina conjunta de las Naciones Unidas será un vehículo importante y ciertamente desempeñará un papel fundamental en la aplicación y el logro de los objetivos específicos del programa. Guardamos con interés a la aplicación del programa.

En nuestra condición de custodios de una vasta zona oceánica, cuya prodigalidad compartimos con la comunidad internacional, pecaría de negligente si no hiciera algunos comentarios sobre la cuestión de los océanos y los mares. En primer lugar, quisiera expresar mi gratitud al Gobierno de Noruega y a otros que han contribuido al fondo fiduciario que se estableció para prestar asistencia a los pequeños Estados insulares en desarrollo para reclamar sus amplias plataformas continentales, de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Nos preocupan, sin embargo, los obstáculos que continúan impidiendo el acceso al fondo. Hay demasiadas barreras institucionales que necesitan rectificarse de manera inmediata para posibilitar la utilización del fondo que permita a los pequeños Estados insulares cumplir con sus obligaciones derivadas de la Convención sobre el Derecho del Mar.

Los micronesios, en su condición de pueblo, dependen en gran medida de sus recursos marinos para su sustento. Tenemos un gran interés en la conservación y el uso sostenible de nuestros recursos marinos y pesqueros. No podemos dejar de expresar nuestra preocupación con respecto a la cuestión de las

capturas colaterales o los desechos de la pesca comercial. Si bien para otros los peces capturados pueden considerarse como desecho, ellos constituyen un recurso esencial del cual depende nuestro pueblo para sustento. La comunidad internacional debería buscar, de manera vigorosa, las maneras de abordar esta cuestión para minimizar y eliminar la incidencia de capturar peces no seleccionados. Otra cuestión importante y preocupante sigue siendo la de la pesca con redes de arrastre de fondo. Sería trágico para nuestro ecosistema marino y nuestra biodiversidad si esa práctica destructiva de pesca continuara desenfundadamente. Reiteramos nuestro llamamiento, hecho desde esta tribuna hace varios años, para que se establezca una moratoria en la pesca con redes de arrastre de fondo.

Deseo referirme positivamente a los esfuerzos de larga data que Italia y muchos otros han realizado por alentar a este organismo a tomar una posición de consenso contra la imposición de la pena de muerte. El año pasado, mi país hizo suya la declaración formulada por Finlandia sobre esta importante materia (véase A/61/PV.81). Mantenemos nuestro apoyo inquebrantable a esta causa.

Pasando al interminable debate con relación a la reforma de las Naciones Unidas, quiero reiterar nuestra preocupación por el hecho de que dicha reforma no estará completa sin la reforma del Consejo de Seguridad. También reafirmamos nuestro apoyo al Japón y a la India, de la región de Asia y el Pacífico, como miembros permanentes del Consejo. Al mismo tiempo, se necesita dar mayor representación a los países en desarrollo, incluidos los Estados insulares y los Estados pequeños.

Si bien seguimos sosteniendo nuestra posición con relación a la reforma del Consejo de Seguridad, apoyaremos cualquier idea innovadora que pueda llevar a mayores avances sobre la cuestión, tal como la propuesta de un proceso intergubernamental de negociación. En el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General debemos continuar el proceso ya iniciado y hacer todos los esfuerzos por alcanzar resultados.

Quisiera concluir expresando una sensación de optimismo acerca de lo que las naciones reunidas en este Salón pueden lograr para hacer avanzar el programa de las Naciones Unidas, que admitimos que es ambicioso. Teniendo en cuenta los desafíos que

enfrentamos, es sólo con optimismo y determinación a lo largo del tiempo que podemos superarlos. Nosotros, en los Estados Federados de Micronesia estaremos presentes para hacer nuestra parte.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de los Estados Federados de Micronesia la declaración que acaba de formular.

El Sr. Manuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia, es escoltado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ludwig Scotty, Presidente de la República de Nauru

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Sr. Ludwig Scotty, Presidente de la República de Nauru, es escoltado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ludwig Scotty, Presidente de la República de Nauru, a quien invito a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Scotty (*habla en inglés*): Quiero expresar mis sinceras felicitaciones al Sr. Srgjan Kerim por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Mi delegación también desea felicitar a su predecesora, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por su dirección de la Asamblea General durante el sexagésimo primer período de sesiones, en particular para abordar las cuestiones difíciles que siguen impidiendo la revitalización de la Asamblea General y la reforma del Consejo de Seguridad. Mi delegación ofrece su plena cooperación y apoyo al compromiso del Presidente de continuar con el programa completo de reforma de la Organización y de tratar los múltiples problemas pendientes.

Por ser éste el primer período de sesiones de la Asamblea General que se ha convocado desde el nombramiento del Excmo. Sr. Ban Ki-moon como Secretario General, mi delegación aprovecha esta oportunidad para asegurarle a él el firme apoyo y la total colaboración de Nauru para dirigir las Naciones Unidas.

Me siento profundamente honrado de dirigirme a este órgano por tercer año consecutivo, esta vez en mi condición de dirigente, recientemente de regreso, de nuestro pequeño Estado insular de Nauru. Como los miembros sin duda están conscientes, cuando asumí el cargo por primera vez, hace tres años, mi país estaba al borde del colapso. Si bien Nauru fue antes un pequeño país donante con un alto ingreso, nuestra riqueza fue despilfarrada en una sola generación, mediante la flagrante mala administración y corrupción atribuibles a los gobiernos previos. Nuestro historial de pobre gobernanza y la necesidad de reconstruir Nauru fueron las razones principales por las que nuestro Gobierno dio inicio a nuestra estrategia nacional de desarrollo sostenible y de que le diera a ésta uno de sus objetivos fundamentales: el establecimiento y la operación de un gobierno transparente y responsable.

Mi Gobierno trabaja despacio pero diligentemente por mejorar Nauru. A lo largo de nuestro período de tres años seguiremos haciéndolo, en base a una plataforma de reformas tanto económicas como políticas, con buena gobernanza. Creemos que estamos mejorando nuestra situación, y los resultados de las elecciones de agosto nos indican que contamos con la confianza de la población. Se trata, sin embargo, de una recuperación lenta y dolorosa, y agradecemos toda la ayuda que podamos obtener.

Agradecemos el hecho de que las Naciones Unidas esté consciente, con firmeza, de los problemas de desarrollo en la región del Pacífico y que también esté al corriente de que la asistencia no se ha traducido en logros uniformes en materia de desarrollo humano en muchos lugares, con el resultado de que la región del Pacífico está en peligro de no cumplir muchas de las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio. A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito y apoya la intención del Presidente de celebrar durante el actual período de sesiones de la Asamblea General una reunión de dirigentes sobre los objetivos de desarrollo del Milenio.

A lo largo del debate general del sexagésimo primer período de sesiones, destacamos en este histórico Salón que las oficinas y organismos de las Naciones Unidas no tenían presencia permanente en muchos de los pequeños Estados insulares de la región del Pacífico (*véase A/61/PV.16*). En junio de 2006, se anunció que una coalición que comprendía el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF y el Fondo de Población de las Naciones Unidas

abrirían un total de ocho nuevas oficinas en países de las Islas del Pacífico, incluido mi país, Nauru. Acogimos con beneplácito ese histórico anuncio, el progreso que marcaba hacia la armonización con las Naciones Unidas y la asistencia y el apoyo que las nuevas oficinas brindarían para la creación de nuestra capacidad nacional y para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

En nuestra condición de Estados Miembros que pagamos nuestras cuotas, desplegamos personal de las misiones de mantenimiento de la paz y cumplimos con nuestras responsabilidades en la comunidad internacional, merecemos contar con oficinas que aumenten la relevancia de las Naciones Unidas y la aplicación de sus políticas. En consecuencia, nos encontramos sumamente desilusionados por la falta de progresos luego del anuncio de que se iban a establecer oficinas aceptables en nuestros países. El retraso de esa iniciativa, y las suposiciones de parte de las Naciones Unidas con respecto a las capacidades de nuestro pequeños Estados insulares de reclutar personal para tales oficinas, no dejan de reflejar miopía. Aún más, la definición que hace la Organización de "alianza" para las iniciativas coloca una carga pesada sobre nuestros gobiernos nacionales. No responde a nuestras prioridades nacionales ni al hecho de nuestra falta de recursos y, por consiguiente, debilita la cohesión entre la Organización y nuestros países.

Pese a la falta de progresos visibles, somos de la opinión de que el proyecto puede salvarse, con sus intenciones y objetivos originales intactos, si hay voluntad y un sincero deseo de responder a nuestras necesidades. De esta manera, pedimos a la Asamblea General y a la Secretaría que garanticen la apertura de las oficinas en nuestros países, en forma acorde con los ideales y la reputación de las Naciones Unidas. Queremos ver a las Naciones Unidas en el terreno en Nauru y en toda la región del Pacífico, para que nos den una mano en nuestra búsqueda del desarrollo sostenible.

No cabe la menor duda de que nuestra región del Pacífico hace todo lo que esté a su alcance por cumplir los compromisos asumidos bajo la Estrategia de Mauricio y otros acuerdos internacionales con relación a los pequeños Estados insulares en desarrollo. El informe pertinente del Secretario General (A/62/279) deja eso muy en claro al mostrar que, bajo su Plan de la región del Pacífico, dicha región ha estado de acuerdo y persigue vigorosamente sus propias prioridades de

desarrollo sostenible, las cuales reflejan y reconocen nuestros compromisos internacionales asumidos bajo la Estrategia. El informe del Secretario General y las actualizaciones del Plan de la región del Pacífico muestran progresos en algunas esferas clave e identifican importantes iniciativas para las acciones de seguimiento.

No obstante, también es muy claro que nosotros y las Naciones Unidas necesitamos hacer mucho más. Ese hecho es obvio y salta a la vista en el informe reciente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que advierte de una oportunidad que se desvanece para desacelerar el calentamiento mundial y el cambio climático. Se trata de una cuestión que revela algunas de las desigualdades del paradigma de desarrollo del mundo actual: los pequeños países insulares contribuyen muy poco al problema, pero son los más afectados.

Está claro que es necesario hacer más, como se desprende de los recientes informes sobre el progreso, o ausencia del mismo, en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nuestra región enfrenta dificultades en muchos ámbitos de los objetivos, y cabe decir, como se indica en el informe del Secretario General, que las limitaciones de capacidad persistentes son uno de los obstáculos principales para el desarrollo sostenible en la región del Pacífico, que incluye a Nauru.

Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para expresar el más profundo agradecimiento de mi pueblo a nuestros asociados para el desarrollo, encabezados por Australia, Taiwán, Nueva Zelanda, el Japón, la Unión Europea y otros, por su apoyo en este y otros ámbitos, sin el cual nos habríamos desmoronado como nación y como pueblo. No obstante, espero que la Asamblea sea consciente de que nuestra región, si bien vasta, padece tanto por el aislamiento como por el tamaño relativamente pequeño de sus países y poblaciones.

Incluso con las mejores prácticas en el ámbito de la gestión y la gobernanza, el desarrollo sostenible de nuestras economías se ve obstaculizado por los altos costos del transporte y las deseconomías de escala. En Nauru, los fletes añaden entre el 15% y el 20% al costo de todas las importaciones. Del mismo modo, las formas de energía alternativa asequibles y sostenibles son una prioridad fundamental para mi país y la región ya que, debido al continuo aumento del costo de los

combustibles fósiles, tenemos que pagar un elevado costo por algo que contribuye tanto al calentamiento de la atmósfera como a nuestra posible desaparición como islas del Pacífico.

El Profesor Jeffrey Sachs ha dicho, con razón, que, si bien todos tenemos que trabajar de consuno para acabar con la pobreza en el mundo, los países desarrollados tienen la posibilidad de hacer algo para acabar con ella de una vez por todas gracias a sus recursos y tecnología. El objetivo acordado de asignar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo está lejos de alcanzarse. Ello subraya la oportunidad que tiene el mundo de hacer mucho más tanto para aliviar la pobreza como para eliminar las limitaciones que frustran el progreso de muchos países en desarrollo.

Al igual que otros países muy endeudados, el mío enfrenta por partida doble una enorme deuda heredada de gobiernos anteriores. Tras haber evaluado cuidadosamente el potencial de desarrollo de Nauru para los próximos 30 años, hemos llegado a la triste conclusión de que nuestro país sólo podrá cubrir una parte muy pequeña de esa deuda. Tendremos que pedir la condonación de esa deuda a los países e instituciones a los que debemos la mayoría del dinero.

Esta Organización se jacta de ser incluyente y un paladín para todos. Sin embargo, mi delegación observa con gran decepción que, pese a los esfuerzos de Nauru y otros aliados de esta causa, las Naciones Unidas siguen haciendo caso omiso del deseo expreso de Taiwán y sus 23 millones de habitantes de ser Miembro de esta Organización.

El 19 de julio de este año se presentó una solicitud de admisión a las Naciones Unidas en la Oficina del Secretario General, firmada por el Presidente democráticamente elegido de Taiwán, Excmo. Sr. Chen Shui-bian. Lamentablemente, se infringieron la Carta de las Naciones Unidas y el reglamento del Consejo de Seguridad. Debido a un asesoramiento jurídico insuficiente, la Oficina del Secretario General no transmitió la solicitud de adhesión de Taiwán al Consejo de Seguridad, citando la resolución 2758 (XXVI) como pretexto. Aunque muchos Estados Miembros sigan amparándose en la resolución 2758 (XXVI), deberían darse cuenta de que en dicha resolución no se afirma que Taiwán sea parte de la República Popular China, ni se impide que Taiwán sea miembro de la Organización en el futuro.

Sin lugar a dudas, no se apoya el llamado principio de una sola China.

Desde la creación de la República Popular China el 1º de octubre de 1949 ambos lados del estrecho de Taiwán han sido gobernados por separado, sin que ninguno de ellos detente control o jurisdicción en el otro. Permítaseme ser totalmente franco: Taiwán no pretende representar a la República Popular China. Taiwán es un Estado soberano libre y amante de la paz, y su Gobierno, democráticamente elegido, es el único Gobierno legítimo en su Estado insular.

Además de los derechos éticos y jurídicos de Taiwán a formar parte de las Naciones Unidas, hay otra dimensión que debemos tener en cuenta. Taiwán es una de las mayores economías del mundo, además de ser uno de los mayores asociados comerciales de otros Miembros de las Naciones Unidas. Asimismo, es una de las 20 principales fuentes de inversión extranjera mundial y está en condiciones de ayudar a muchos de los Miembros de la Organización en su desarrollo, como ya lo ha demostrado. Taiwán es un inversor y un asociado comercial muy importante para mi país, así como para otros en la región —incluso para aquellos que no lo reconocen formalmente.

Mi delegación pide a la Oficina del Secretario General que respete la integridad de esta Organización preeminente y actúe de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el reglamento del Consejo de Seguridad. Debe aceptar de forma inmediata la solicitud de admisión de Taiwán y presentarla al Consejo de Seguridad.

Los pueblos del mundo esperan que las Naciones Unidas y sus dirigentes determinen los grandes desafíos que enfrenta el mundo hoy y actúen en consecuencia. A principios de esta semana celebramos la Reunión de alto nivel sobre el cambio climático. Nuestros debates abarcaron una variedad de perspectivas y propuestas que esperamos generen la determinación mundial de lograr cambios significativos. Nauru considera que la comunidad internacional, en particular los países que cuentan con la capacidad derivada de ser países desarrollados, tiene la responsabilidad de ofrecer asistencia financiera, humanitaria y de otro tipo a los pequeños Estados insulares en desarrollo que padecen las consecuencias más nefastas del cambio climático mundial.

Claro está, debemos reconocer y agradecer las políticas de asistencia que se han propuesto y creado;

pero hace falta más para evitar una posible catástrofe, sobre todo en los pequeños países insulares vulnerables. Por lo tanto, pedimos que continúen los esfuerzos en curso e instamos a los Estados Miembros a que consideren la posibilidad de aumentar su apoyo financiero, incluido un mejor acceso al Fondo de Adaptación.

No obstante, las inversiones de capital no son suficientes por sí solas. Es necesario que haya tecnología, capacidad y conocimientos para guiarnos en nuestras respuestas ante el desafío actual. Además, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales deben cooperar entre sí al adquirir y desarrollar las capacidades necesarias para encarar este problema.

Hoy más que nunca, la situación mundial necesita unas Naciones Unidas renovadas, revitalizadas y más receptivas. Necesitamos ver el fortalecimiento de esta institución multilateral mediante la revitalización de la Asamblea General y una reforma cabal del Consejo de Seguridad mediante negociaciones intergubernamentales. Todo ello debe avanzar acompañado de una visión común de un sistema de las Naciones Unidas más coherente que pueda actuar de consuno, sin escatimar esfuerzos a la hora de seguir fortaleciendo los tres pilares de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Nauru considera que la reforma cabal del Consejo de Seguridad no estará completa sin el Japón, la India, el Brasil y Alemania como miembros permanentes.

Para terminar, quisiera recordar a la Asamblea la observación que realizó recientemente el Secretario General acerca de las Naciones Unidas, cuando dijo:

“La verdadera medida del éxito de las Naciones Unidas no es cuánto prometemos, sino cuánto brindamos a los más necesitados.”
(A/61/PV.31 pág. 10)

A medida que avanzamos en nuestros debates sobre las múltiples cuestiones complejas y difíciles que nos esperan, hagámoslo con nuestras mejores intenciones, y, lo que es más importante, comprometámonos a que se cumplan.

Por último, al verme en este gran país de los Estados Unidos de América, la tierra de la libertad, no puedo sino recordar que este pueblo confía en Dios. En mi país, la isla de Nauru, también tierra de la libertad, creemos, ante todo, en la voluntad de Dios. Por lo

tanto, a todos los seres humanos del planeta Tierra, ruego a todos y cada uno de nosotros que nos esforcemos por respetar la voluntad de Dios.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ludwig Scotty, Presidente de la República de Nauru, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sambi (*habla en francés*): Al igual que lo han hecho ilustres oradores desde esta tribuna, en nombre de mi país, la Unión de las Comoras, y en el mío propio, es un verdadero placer transmitir nuestras calurosas felicitaciones al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, es un placer felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la forma eficaz en que ha desempeñado sus funciones en este mundo en constante cambio, que exige un mayor compromiso de nuestra Organización. También quisiera dar las gracias al Gobierno de los Estados Unidos y a los dirigentes de la magnífica ciudad de Nueva York por los excelentes preparativos realizados para acogernos.

Las situaciones de conflicto que cobran víctimas inocentes —en el Oriente Medio, en Darfur, en Somalia y en tantas otras regiones que son focos de tensión— son un llamamiento dirigido a nuestra conciencia colectiva y exigen la adopción de medidas urgentes encaminadas a conseguir la calma y la solución de tales problemas. Mi Gobierno apoya toda medida que adopte la comunidad internacional, en

particular la Unión Africana y las Naciones Unidas, al procurar hallar soluciones para esos problemas, que son motivo de preocupación para todo el mundo.

El mundo tiene motivos de preocupación. Se han propagado el miedo y la incertidumbre, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Irónicamente, la ciencia y la tecnología nunca han sido tan eficaces. El mundo nunca ha sido tan rico, ni ha disfrutado de mayores beneficios.

Hoy los países del Sur se ven abrumados por la carga de la deuda, la guerra civil, la inseguridad, la indigencia, la precariedad y las enfermedades endémicas. Por lo tanto, la seguridad y la armonía en este mundo necesitan más solidaridad y más humanismo.

Así pues, la comunidad internacional debe hacer hincapié en la asistencia para el desarrollo a fin de ayudar a los pequeños Estados a enfrentar los desafíos del medio ambiente, en particular las consecuencias del cambio climático, la degradación de los ecosistemas y la desertificación. Dicha solidaridad también debe surgir al combatir otros flagelos que afectan a nuestros países, en concreto el VIH/SIDA, el paludismo y todas las enfermedades que diezman a nuestros pueblos y comprometen nuestro desarrollo.

Además, hay otro flagelo que acosa al mundo, a saber, el terrorismo, que no conoce fronteras, razas ni religión en su cobardía y ceguera sin igual. Debemos hacer todo lo posible por garantizar que no prospere gracias a la pobreza en los eslabones más débiles de la cadena del mundo.

Además, debemos velar por que el fanatismo y la intolerancia no puedan imponerse en el mundo y destruir a la humanidad. De hecho, al fomentar la tolerancia y el respeto del derecho a ser distintos y a la dignidad de todos los pueblos, evitaremos posibles contratiempos, así como ataques contra los derechos humanos y que el terrorismo se combine con religiones o regiones concretas. De este modo podremos garantizar la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo duraderos, ya que sería una quimera hablar de tales ideales en un mundo de pobreza, en el que todavía no se han alcanzado el desarrollo económico y el bienestar de todas las personas.

Además, ahora que nos encontramos a mitad de camino hacia el plazo del año 2015 establecido para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, si bien

se han logrado progresos notables, la plena consecución de esos objetivos depende, en gran medida, de la solidaridad internacional y el cumplimiento de los diversos compromisos contraídos por los países más ricos.

La reforma de nuestra Organización es más necesaria que nunca a fin de garantizar que sea plenamente representativa y refleje mejor su universalidad. Por lo tanto, África y todas las demás regiones del mundo deberían estar representadas de manera adecuada dentro de la Organización de forma que se consagre con mayor eficacia el principio de la igualdad de los Estados en este gran concierto de naciones.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Permítaseme aprovechar esta excepcional oportunidad para presentar a la Asamblea un panorama de la situación en mi país, la Unión de las Comoras.

Desde que asumí la Presidencia, he trabajado, con mi Gobierno, para cumplir los compromisos contraídos con el pueblo de las Comoras y la comunidad internacional en relación con el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza, en particular mediante la restauración de un sistema judicial que debería servir como modelo, la lucha contra la corrupción, la lucha contra las viviendas insalubres y la promoción de la mujer.

Se trata de una tarea ciertamente muy ambiciosa, en la que confío en gran medida en el propio pueblo de las Comoras para establecer a nivel nacional las condiciones necesarias para el éxito de la misión y la tarea que he asumido. También confío en que la solidaridad internacional seguirá aumentando, a fin de dar apoyo a un país pequeño como el nuestro para encarar los numerosos problemas que enfrenta cada día. También debo expresar, desde esta tribuna, nuestro agradecimiento a todos los países y organizaciones que nos apoyan en esta empresa de construir una nación en las Comoras que sea pacífica y próspera.

Sin embargo, debo subrayar que hubo un tiempo, no muy lejano, en el que el continente africano y otras regiones del mundo eran sacudidos por incesantes golpes de estado. Este modo ilícito, antidemocrático y a menudo violento de acceder al poder sumió a los países afectados en la inestabilidad.

Parece que actualmente ese período ha sido superado con la llegada de la democracia y el

multipartidismo. La gran mayoría de las fuerzas políticas parece admitir que la alternancia democrática por la vía de la consulta libre y transparente de la ciudadanía es la única manera aceptable de acceder al poder.

No obstante, hay otro variante de acción política violenta que sigue afectando a los países en desarrollo y parece cobrar especial importancia. Se trata de las rebeliones armadas que afectan a numerosos países, como el mío, las Comoras. Las rebeliones armadas son fuente de desestabilización y un obstáculo para los esfuerzos de desarrollo. Las rebeliones son a menudo el eje de los asuntos políticos y geopolíticos que las sostienen, en detrimento de los intereses superiores de los países. Se benefician del apoyo explícito u oculto de las fuerzas internas y externas que las utilizan.

Mi país no se libra de este fenómeno. El ex Jefe del Ejecutivo de la isla de Anjouan se niega a organizar elecciones libres y democráticas al final de su mandato. Dirige una rebelión armada que ha atacado a la Presidencia de la Unión, la representación del Gobierno de la Unión en la isla y el destacamento del Ejército Nacional de Desarrollo. Esa rebelión compromete las esperanzas de desarrollo del país al provocar el aplazamiento de la devolución de la deuda de las Comoras a las instituciones internacionales y retrasa la reanudación de las inversiones extranjeras. Por ello, manifiesto aquí nuestra gran preocupación por la crisis política que atravesamos.

Por ello, hago un llamamiento solemne y apremiante a toda la comunidad internacional para que nos ayude a establecer en la Unión de las Comoras una estabilidad duradera, solucionando el problema de la rebelión que persiste en la isla autónoma de Anjouan. En efecto, todas las buenas disposiciones que ha adoptado el Gobierno de la Unión hasta ahora han tropezado con la intransigencia de los rebeldes de Anjouan, que se niegan a atenerse a las resoluciones de las instancias de la Unión Africana y a las recomendaciones de la comunidad internacional relativas a la organización de elecciones libres y democráticas en Anjouan, como ocurrió en las otras dos islas, y en relación con la legalidad constitucional, sobre todo el ejercicio de los poderes legítimos en Anjouan.

Quisiera dar sinceramente las gracias a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales por habernos acompañado en todo momento en la búsqueda

de una solución rápida y definitiva para esta crisis que atravesamos. No puedo dejar de declarar a todos esos asociados nuestra buena fe para solucionar la crisis de Anjouan por la vía pacífica, siendo lo más importante salvar la unidad nacional y proteger al pueblo de las Comoras de todo lo que pudiera perjudicar los esfuerzos de desarrollo.

Aprovecho la ocasión para dar las gracias también a las autoridades del Banco Africano de Desarrollo y a todos los que han contribuido a la adopción de medidas tendientes a aliviar en parte la deuda de las Comoras con dicha institución, con miras a facilitar nuestra recuperación económica.

La Asamblea entenderá que el Gobierno de las Comoras no puede sancionar ninguna medida que pudiera consagrar la balcanización del país. El pueblo recuerda perfectamente la lamentable experiencia vivida en la isla hermana de Mayotte. Aunque en el primer caso se trate de un problema dentro de las Comoras y, en el segundo, de un litigio que nos enfrentó a Francia, país amigo y primer asociado de las Comoras —insisto en ello: Francia es un país amigo y el principal asociado de las Comoras— estas dos situaciones que consagran la desunión de nuestro país no pueden dejarnos indiferentes.

Han transcurrido más de 30 años desde que las Comoras independientes fueron admitidas en las Naciones Unidas, con sus auténticas fronteras, es decir, compuestas de cuatro islas: Ngazidja, Mwali, Ndzouani y Maoré. Durante esos 30 años, todas las organizaciones que reconocieron nuestra independencia no dejaron de apoyar la justa reivindicación de las Comoras relativa a su soberanía sobre la isla de Mayotte, defendida por los gobiernos sucesivos de Moroni. Se trata de un principio al cual el pueblo de Comoras no puede renunciar, aun cuando el planteamiento haya variado de un régimen a otro. Hoy mi Gobierno desea abordar con serenidad esta cuestión con la parte francesa, anteponiendo el diálogo y la concertación. Cuanto antes, debemos encontrar juntos una respuesta para el problema de los dramas humanos provocados por los recurrentes naufragios de embarcaciones improvisadas que transportan casi cada semana a decenas de comoranos que se desplazan de las demás islas a Mayotte para reunirse con sus familiares. Debemos ocuparnos juntos y con rapidez del trato inhumano infligido a los habitantes de las demás islas de las Comoras que residen en Mayotte y facilitar la libre circulación de bienes y personas entre

todas las islas del archipiélago. Por último, debemos encontrar juntos un *modus vivendi* en el que sobre todo se tengan en cuenta las realidades sociales, culturales, lingüísticas, económicas, religiosas e históricas que dan forma a la vida de todos los habitantes de las Comoras.

Al respecto, me complace constatar la convergencia de opiniones con el Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, que, en el discurso que formuló en esta Asamblea declaró:

“Quiero decir, en nombre de Francia, que no habrá paz en el mundo sin respeto de la diversidad, sin respeto de las identidades nacionales, sin respeto de las religiones y las creencias, sin respeto de las culturas. El apego a la fe, la identidad, el idioma, la cultura y el modo de vida, pensamiento y creencias propios es natural y legítimo, así como profundamente humano.” (A/62/PV.4)

Exhorto a las Naciones Unidas a que se ocupen de esta cuestión trabajando para un mayor acercamiento de las dos partes, con miras a encontrar una solución rápida para este problema. Estoy convencido de que junto con las autoridades francesas podremos encontrar la manera de progresar hacia una solución definitiva, justa y legal para este problema.

En esta búsqueda permanente de paz y libertad, pienso en particular en todos los que, en todo el mundo, luchan por su derecho a la unidad y a la integridad territorial, y lo reivindican. Por lo tanto, desde esta tribuna, quisiera reiterar a la amiga República Popular China nuestro compromiso con la política de una sola China, única e indivisible. A nuestro país hermano del Reino de Marruecos, quiero reiterarle nuestro apoyo a su lucha legítima por recuperar su integridad territorial.

Para concluir, espero que la paz reine en nuestro mundo, que la bondad y la buena fe conquisten nuestros corazones para que los pueblos del mundo puedan vivir felices y más solidarios que nunca.

Deseo concluir con unas palabras en árabe.

(continúa en árabe)

El conflicto árabe-israelí es fuente de tensiones en el Oriente Medio y los palestinos de los territorios árabes ocupados viven en condiciones económicas inhumanas y trágicas debido a las prácticas israelíes.

La comunidad internacional debe ocuparse decididamente de esta situación exigiendo a las autoridades israelíes que apliquen las resoluciones y decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Además, deben observarse las disposiciones del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Como todos sabemos, no habrá paz en el Oriente Medio sin una solución justa y duradera de la cuestión de Palestina que se concrete con la retirada de Israel de los territorios árabes que ocupó en 1967.

Sin la creación de un Estado palestino viable, con Jerusalén oriental como capital, y la solución de la cuestión de los refugiados sobre la base de la resolución de la Asamblea General de 1949, el conflicto no se solucionará. Hay que detener la construcción de asentamientos, hay que derribar el muro de separación y hay que indemnizar a los palestinos por los daños provocados por su construcción. También invito a nuestros hermanos palestinos a que renuncien a la división y a la desintegración y apuesten por el diálogo. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben proporcionar rápidamente asistencia humanitaria a los palestinos de la Franja de Gaza, abrir los cruces y desmantelar todo aquello que obstaculice el movimiento.

También declaramos nuestra solidaridad con nuestros hermanos del Líbano y pedimos la plena aplicación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, la cesación de las incursiones israelíes en el Líbano y la retirada de las granjas de Sheba'a.

En cuanto a Darfur, damos prioridad a las conversaciones de paz que se celebrarán el 24 de octubre de este año en Libia. Esperamos que todas las partes asistan a dichas conversaciones. La comunidad internacional debe asumir su responsabilidad y exhortar a las partes a participar en esas negociaciones, que esperamos que sean definitivas y decisivas. También esperamos que la misión y el carácter de la Unión Africana en Darfur se respeten y que la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Sudán se respeten plenamente.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la Unión de las Comoras la declaración que acaba de formular.

El Sr. Sambu, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Janez Janša, Primer Ministro de la República de Eslovenia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Eslovenia.

El Sr. Janez Janša, Primer Ministro de la República de Eslovenia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Janez Janša, Primer Ministro de la República de Eslovenia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Janša (Eslovenia) (*habla en esloveno; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo manifestar mi agradecimiento a su predecesora, la Excmo. Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por la manera en que dirigió la Asamblea General. En nombre de Eslovenia, quisiera asegurarle a usted que cuenta con todo nuestro apoyo en la conducción de nuestros trabajos. También esperamos cooperar con el Secretario General Ban Ki-moon.

Una parte importante del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General coincidirá con un período de creciente responsabilidad internacional para Eslovenia. Haremos todo lo posible para aprovechar bien esta oportunidad y para beneficiar no sólo a Europa, sino a toda la comunidad internacional. Las Naciones Unidas serán parte esencial de nuestros esfuerzos. Esta Organización sigue representando a la humanidad de la mejor manera posible.

Las deliberaciones de esta semana han demostrado que la comunidad mundial ha identificado los desafíos derivados de los efectos de la actividad humana en el medio ambiente. La voluntad de encontrar soluciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas quedó patente. Habida cuenta de la dimensión y la complejidad de la cuestión, esta Organización debe tener primacía.

Hoy, hay cambios medioambientales en todo el mundo. Eslovenia deposita grandes esperanzas en un planteamiento regional para la búsqueda de soluciones. En el plano mundial, suscribimos el principio de responsabilidades comunes, pero diferentes. Es necesario un planteamiento común, debido a las considerables repercusiones del cambio climático, entre otras cosas para la seguridad y la estabilidad mundiales.

Las soluciones específicas de cada país deberían permitir hacer realidad el potencial de desarrollo. Eslovenia se toma muy en serio sus compromisos dentro del marco europeo. La Unión Europea ha demostrado la voluntad y la capacidad de tomar la iniciativa. Esperamos que estos ejemplos marquen la pauta dominante de las deliberaciones generales mediante el nuevo marco para el período posterior a 2012.

Eslovenia acoge con satisfacción el progreso conseguido hasta ahora en el proceso de reforma de las Naciones Unidas y continuará trabajando en pro de unas Naciones Unidas más receptivas, eficaces y representativas.

La función de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad es indispensable. Este año, más del 10% de los efectivos de las fuerzas armadas de Eslovenia participaron en misiones en el extranjero bajo el mandato del Consejo de Seguridad. La mayoría de ellos ayudaron a fortalecer la paz y la estabilidad en Europa sudoriental y también en el Afganistán, el Líbano y el Iraq.

En el último decenio y medio, la comunidad internacional ha dedicado importantes recursos humanos y financieros a la región de los Balcanes. La contribución es enorme; por lo tanto, conviene que los dividendos de la paz para toda la región no se despilfarren al final del proceso de estabilización. Debemos tratar de encontrar soluciones para asegurar esos dividendos; después, se trata de reinvertirlos en el proyecto común europeo.

La comunidad internacional, en el marco de las Naciones Unidas, debe terminar de establecer mecanismos destinados a superar los desafíos del siglo XXI. La concertación de una convención amplia de las Naciones Unidas sobre el terrorismo internacional debe seguir siendo una prioridad principal. La aplicación concreta del concepto de responsabilidad de proteger es otra dificultad restante.

Aun los esfuerzos más decididos por lograr la seguridad mundial tienen escasas posibilidades de prevalecer de forma duradera en situaciones de desigualdad. Por consiguiente, cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio reviste una importancia primordial. Crear oportunidades para los sectores desfavorecidos y demostrarles solidaridad son inversiones sostenibles en la paz. Sólo cuando tanto los países desarrollados como los países en desarrollo decidan hacer esas inversiones podrán distribuirse de manera más equitativa los beneficios del actual crecimiento económico mundial.

Complace a Eslovenia haberse convertido en miembro del Consejo de Derechos Humanos. Responderemos a la confianza depositada en nosotros realizando una labor activa y transparente para lograr el cumplimiento de las normas de derechos humanos. Continuaremos apoyando la política de abolición mundial de la pena capital.

Eslovenia asigna una gran importancia al concepto de seguridad humana, sustentado en los pilares de las Naciones Unidas del desarrollo, la seguridad y los derechos humanos. Concedemos una atención especial a los niños: las víctimas más jóvenes de la violencia, la pobreza y las pandemias mortales son también los más indefensos. Por lo tanto, sigue siendo verdad que la grandeza consiste en arrodillarse para ayudar a un niño.

En ese sentido, Eslovenia se enorgullece en particular de su cooperación plena con el sector no gubernamental. La Fundación Together, que se ocupa del bienestar psicológico y social de los niños en sociedades afectadas por conflictos armados, al igual que el Fondo Fiduciario Internacional de Eslovenia de remoción de minas y asistencia a las víctimas de minas en Bosnia y Herzegovina, fueron producto de las iniciativas de Eslovenia a favor del resto de la región.

Eslovenia participa diligentemente en iniciativas relativas al diálogo intercultural, prestando una atención especial a la zona mediterránea. Esperamos que se establezca próximamente una universidad euromediterránea, que sería un aporte de Eslovenia a la toma de conciencia sobre la necesidad de una coexistencia pacífica entre diversas culturas y opiniones mundiales.

Franklin Delano Roosevelt, uno de los artífices de las Naciones Unidas, pronosticó en la época en que se creó la Organización que el cambio sería un

elemento normal de su desarrollo. En efecto, las Naciones Unidas se siguen construyendo hoy en día. Las grandes expectativas de la humanidad dependen de nuestro empeño conjunto, que nunca se da por terminado. Por consiguiente, estoy seguro de que el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General culminará con éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República de Eslovenia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Janez Janša, Primer Ministro de la República de Eslovenia, es acompañado al retirarse de la tribuna

Discurso del Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh.

El Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Ahmed (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar a usted las más sinceras felicitaciones de mi delegación por su merecida elección. Rendimos un homenaje especial a Su Excelencia la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa y al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su inspirado y dedicado liderazgo.

Los últimos acontecimientos acaecidos en Bangladesh han suscitado un considerable interés en todo el mundo cuando nos esforzamos por cumplir la promesa de democracia para nuestro pueblo. Aprovecharé esta oportunidad para compartir con la comunidad mundial algunas de nuestras experiencias recientes relacionadas con la consolidación de la democracia. Hemos aprendido que la democracia no es un acontecimiento, sino un proceso constante. No se

trata simplemente de emitir votos y cambiar de gobierno, sino además de lograr la justicia social, rendir cuentas y conceder poder al pueblo.

Quienes han seguido los hechos ocurridos en Bangladesh durante los últimos meses sabrán que el Gobierno en funciones asumió el cargo en enero de este año en medio de un estancamiento político. El entramado de nuestra democracia se había desintegrado tras años de una corrupción catastrófica. La frustración generalizada ante la situación imperante había generado una ola creciente de violencia política. Ello a su vez había interrumpido la vida normal, disminuyendo asimismo la confianza pública en la posibilidad de unas elecciones limpias. Aun más, no había mucha esperanza de que unas elecciones fraudulentas pudiesen poner fin al ciclo de violencia. En consecuencia, el 11 de enero de este año se declaró el estado de emergencia en un intento por controlar el constante caos e instaurar un nuevo comienzo.

Tal como se estipula en nuestra Constitución, el Gobierno en funciones no pertenece a ningún partido y actúa como puente entre dos administraciones políticas sucesivas. Ante todo, nuestra tarea es garantizar unas elecciones libres y transparentes, por lo cual nos comprometemos plenamente a cumplir esa responsabilidad. Sin embargo, la dura experiencia ha enseñado a nuestra nación que las elecciones no consisten simplemente en emitir votos, sino que deben formar parte de un proceso dinámico y continuo en el que la población escoge libremente a sus dirigentes.

Si bien Bangladesh ha celebrado tres elecciones en los últimos dos decenios, nuestra democracia se ha visto brutalmente deteriorada por una ruinoso corrupción. La falta de un sistema de salvaguardias institucionales dio paso a una corrupción desenfrenada. Esto creó un sistema electoral en el cual el ganador se quedaba con todo; el botón de la victoria electoral era tan grande y lo que estaba en juego era tan importante que el proceso político quedó totalmente polarizado, concluyendo en una parálisis incluso de la administración ordinaria. A medida que aumentaban los beneficios de la victoria electoral, asimismo se incrementaba el costo de ganarlas, creándose un verdadero círculo vicioso que giraba en torno a la corrupción. La corrupción se convirtió entonces tanto en el medio como en el fin de ganar las elecciones. Para que nuestro espíritu democrático surja intacto de ese declive y para poder celebrar unas elecciones libres, limpias y verosímiles, primero debemos liberar

a nuestra política de las garras de la corrupción y la violencia.

La democracia y el Estado de derecho no son simples conceptos, sino que tienen que quedar consagrados en unas instituciones públicas que funcionen. En Bangladesh las propias instituciones en las que se cimienta la democracia han sido erosionadas por la corrupción permanente. Restablecer esas instituciones y restaurar la confianza pública mediante reformas significativas es una tarea hercúlea, pero no podemos sustraernos a ella ni fallaremos.

En Bangladesh la responsabilidad de celebrar unas elecciones libres y limpias recae en la Comisión Electoral. El Gobierno en funciones ya ha establecido la Comisión, garantizando su independencia y concediéndole un mandato más amplio. La Comisión Electoral, por su propia cuenta, ha anunciado un plazo para la celebración de las próximas elecciones parlamentarias a fines de 2008. Nuestra administración se ha comprometido a garantizar el cumplimiento de ese plazo. Los plenos recursos del Gobierno se pondrán a disposición para ese fin.

Nuestro Gobierno ha reorganizado la Comisión Independiente contra la Corrupción para permitir que dirija con eficacia la lucha en esa materia. Hemos otorgado a la Comisión poderes amplios y absolutos —incluida la independencia de sus operaciones— no sólo con el fin de detener a los corruptos, sino también para que haga una labor disuasoria. A un mes de haber asumido sus funciones nuestro Gobierno se adhirió a la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción como prueba inequívoca de nuestro inquebrantable compromiso de combatir la corrupción.

La aplicación de la Convención no solamente contribuirá a reducir la corrupción en Bangladesh, sino que también nos ayudará a recuperar el dinero mal habido consignado en el extranjero. Quienes incurrir en la corrupción deben enfrentarse a la realidad de que no encontrarán ningún refugio. El mundo está unido en la lucha contra la corrupción y hoy Bangladesh promete asociarse activamente a ese empeño.

Uno de los elementos más críticos de una democracia que funciona es la independencia del poder judicial. En Bangladesh las cortes penales menores y la fiscalía se hallaban tradicionalmente supeditadas al poder ejecutivo del gobierno, lo cual contraviene el principio constitucional de la separación de poderes. Si

bien la independencia del sistema judicial ha sido parte del manifiesto político de los sucesivos gobiernos en los últimos 15 años, cada uno de ellos ha incumplido sus promesas públicas en ese sentido. Al reconocer la importancia de un sistema judicial independiente para que exista el Estado de derecho, el Gobierno en funciones durante el primer mes de su gestión comenzó a adoptar las medidas necesarias para separar radicalmente los poderes ejecutivos y judicial del Gobierno. También hemos reformado la Comisión de Administración Pública y la Comisión de Becas Universitarias de Bangladesh con miras a restablecer el carácter apolítico de esas importantes instituciones.

Los partidos políticos son algunos de los principales beneficiarios de la democracia. Su obligación de rendir cuentas y su auténtico carácter democrático siguen siendo de importancia primordial para que la democracia funcione. En respuesta a las demandas del pueblo, los principales partidos políticos han iniciado, por sí mismos, diversos procesos de reforma, y esos partidos reformados colaborarán con las instituciones revitalizadas del Gobierno para hacer avanzar el país.

Bangladesh reafirma su inquebrantable compromiso con los derechos humanos universales e inalienables. Toda sociedad comprometida con la democracia requiere el reconocimiento y el respeto de los derechos humanos, y en Bangladesh la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento del imperio de la ley van de la mano con la protección de los derechos humanos. Por consiguiente, el Gobierno en funciones ha adoptado la decisión de establecer una comisión nacional de derechos humanos para garantizar que nuestra legislación y nuestras instituciones públicas se ajusten a las normas internacionales de derechos humanos. Es lamentable que los gobiernos anteriores no hayan adoptado esta importante medida.

Bangladesh sigue firme en su implacable campaña contra el extremismo internacional y el terrorismo. Recientemente ingresamos al Convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear. Ahora Bangladesh es parte en todas las convenciones de las Naciones Unidas relacionadas con el terrorismo, lo que es prueba de nuestro compromiso de combatir el terrorismo en todas sus formas. En el ámbito nacional hemos adoptado severas medidas contra los grupos de militantes y sus patrocinadores. En particular, rechazamos categóricamente las exigencias de quienes se escudan

en la retórica del islam para justificar el terrorismo. Bangladesh es firme en su compromiso de frenar el fundamentalismo religioso en todas sus manifestaciones.

Nuestra experiencia al restablecer la confianza en el Gobierno es de gran importancia para la comunidad internacional. Los problemas que hoy encaramos no son exclusivos de Bangladesh. Después de todo, en el mundo en desarrollo la democracia no garantiza necesariamente la buena gestión de gobierno. Muchos países enfrentan similares problemas de violencia política, desgobierno y corrupción. Ello es particularmente cierto en las sociedades que se encuentran en situaciones posteriores a conflictos o en transición, donde predomina la política de la desconfianza. Opinamos que una mayor comprensión de nuestros desafíos y, lo que es más importante, de nuestros esfuerzos por reconstruir las instituciones políticas y democráticas puede servir como punto de referencia para situaciones similares. Por ejemplo, Bangladesh representa un eficaz modelo de cooperación civil en la prevención de crisis. Nuestra experiencia en la gestión de crisis podría ser de utilidad para muchas democracias nacientes que se encuentran en crisis.

Una manera en la que compartimos nuestra experiencia en el ámbito de la gestión pública es mediante una sólida presencia en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Sistemáticamente hemos sido uno de los países del mundo que más contingentes aporta, y nuestro personal de mantenimiento de la paz ha sido elogiado por sus contribuciones. Confiamos en que Bangladesh continuará desempeñando su papel de líder en los esfuerzos multidimensionales de mantenimiento de la paz, y estamos dispuestos a desplegar contingentes integrales en futuras operaciones de paz. También seguimos participando en los empeños de las Naciones Unidas de consolidación de la paz en sociedades que han salido de conflictos.

Acogemos con gran beneplácito la oportuna iniciativa del Secretario General de reestructurar el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. El mundo es testigo de una evolución natural que va de la vigilancia de la paz a las tareas multidimensionales de la consolidación de la paz, la democratización y el desarrollo. Como uno de los países que más contingentes aporta, estamos convencidos de que los países que aportan contingentes

deben tener una representación equitativa y desempeñar un papel más importante en el despliegue y otras decisiones estratégicas.

Las Naciones Unidas están atravesando una continua evolución. Tenemos la responsabilidad colectiva de aumentar su significación en el mundo de hoy, a fin de que se cumpla la promesa de la que habló Dag Hammarskjöld cuando dijo: "Llegará el día en que todos apreciarán claramente a las Naciones Unidas y lo que ellas significan". En este sentido, en el informe sobre la coherencia en todo el sistema se presentan varias recomendaciones útiles. Sin embargo, estimamos que el ejercicio de reforma debería centrarse en lo que se necesita para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, y reconocemos que la reforma debe ser gradual.

Debemos definir qué es lo que necesitan las Naciones Unidas, en cuanto a recursos financieros y humanos, para fomentar el desarrollo. Habida cuenta de que los países en desarrollo son muy diferentes en cuanto a sus estructuras políticas, administrativas y sociales, en la reforma se debe tener en cuenta esa diversidad y permitir que cada país decida cuál será la estructura que adoptará la presencia de las Naciones Unidas a nivel de país y cuál la representación de los diferentes organismos de la Organización en sus programas nacionales. No debemos debilitar la identidad de cada organismo de las Naciones Unidas, incluidos sus mandatos, independencia e integridad institucional.

A inicios de esta semana debatimos el sumamente importante tema del cambio climático. Los dirigentes mundiales reconocimos nuestra responsabilidad común de abordar la cuestión del calentamiento de la atmósfera. Bangladesh es particularmente susceptible al calentamiento de la atmósfera debido a que más del 30% de su territorio quedaría sumergido si el nivel de las aguas de la Bahía de Bengala se elevara sólo un metro. Las consecuencias adversas del calentamiento de la atmósfera, la deforestación y el aumento de la salinidad ya son palpables en Bangladesh. Las inundaciones se han convertido en una calamidad anual y este año nuestro pueblo ha sufrido pérdidas particularmente severas debido a las inundaciones. Si bien la capacidad de resistencia de nuestro pueblo y la rápida movilización de nuestros limitados recursos nos ayudaron este año a superar la crisis, prevemos que en el futuro este problema se agudizará. Por consiguiente, instamos a que se amplíe la cooperación internacional

para hacer frente a los desafíos del calentamiento de la atmósfera y sus consecuencias.

Se reconoce cada vez más que la liberalización del comercio puede ser un instrumento eficaz para el desarrollo económico. Para los países menos adelantados, la tasa de relación entre el comercio y el producto interno bruto es del 58% como promedio, en tanto que es de aproximadamente el 25% para muchos países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Esas estadísticas demuestran que los países menos adelantados son mucho más dependientes del comercio que sus contrapartes desarrollados. Bangladesh, junto con muchos otros países menos adelantados, enfrenta significativas barreras arancelarias y no arancelarias para acceder a los mercados desarrollados. Los regímenes de comercio mundial deben garantizar el acceso libre de trabas de todos los productos de los países menos adelantados, a fin de garantizar que los beneficios del progreso lleguen a todos.

En tanto represento a una nación de 140 millones de personas, confinada a una zona que tiene aproximadamente el tamaño del Estado de Nueva York, debo hacer hincapié en la importancia de la migración para nuestros esfuerzos de desarrollo. Para muchos habitantes de Bangladesh y de otros países en desarrollo, la emigración temporal con fines laborales es un medio de vida opcional y una salida de la pobreza. A fin de disminuir la pobreza a la mitad antes de 2015, debemos intensificar nuestros esfuerzos para garantizar el libre movimiento de la fuerza de trabajo. La comunidad internacional está reconociendo los importantes lazos que existen entre la migración y el desarrollo. Resulta estimulante que en el Foro Mundial sobre la Migración y el Desarrollo, celebrado en Bruselas en julio pasado, se acordara conferir a la migración la prioridad que merece. También debemos intensificar nuestros esfuerzos por defender los derechos de los trabajadores migratorios. Quisiéramos también que cobrara impulso la liberalización de los servicios del modo IV. Instamos a renovar los esfuerzos en la Organización Mundial del Comercio y en otros foros, a fin de facilitar el libre movimiento de los servicios laborales.

Para concluir permítaseme reiterar el compromiso inquebrantable de mi Gobierno con la democracia y la protección de los derechos humanos. Hemos prometido colocar a Bangladesh en la ruta del buen gobierno, el imperio del derecho y el desarrollo. Estamos decididos

a celebrar elecciones libres, limpias y significativas en el plazo estipulado por nuestra Comisión Electoral independiente y a mantener al país firmemente en el camino de la democracia. Mi Gobierno está plenamente comprometido a garantizar que nuestras iniciativas de reforma sean amplias e irreversibles. Hoy los habitantes de Bangladesh están unidos en sus aspiraciones de lograr un futuro próspero para su país y el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Albert Pintat, Primer Ministro del Principado de Andorra

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Principado de Andorra.

El Sr. Albert Pintat, Primer Ministro del Principado de Andorra, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en francés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Albert Pintat, Primer Ministro del Principado de Andorra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Pintat (Andorra) (*habla en catalán; texto en español proporcionado por la delegación*): Las personas y el planeta son nuestros alfa y omega, son el fundamento y el objetivo de la acción de organismos como las Naciones Unidas.

La Tierra es azul como una naranja, dijo el poeta Paul Eluard. Esa es una afirmación lógica, ya que nuestro planeta contiene el color azul del cielo y de los océanos que nos protegen, y el color naranja de la fruta que nos alimenta. La Tierra es una esfera que se traslada y gira con interdependencia infinita. La actitud humana, la naturaleza y los pueblos están condenados a conformar un esquema único de debate, imposible de resolver separadamente.

Cada año en la Asamblea General celebramos nuestros trabajos, que se centran en los ideales de un

mundo mejor en torno a una estructura democrática, de diálogo, del hermanamiento de las culturas y del intercambio económico y social, solidario y próspero para todos los pueblos.

Las últimas cifras que nos llegan de los objetivos de desarrollo del Milenio reflejan una tendencia positiva. Sin duda, hemos hecho grandes progresos en la disminución de la mortalidad infantil y hemos aplicado diversas medidas, de una sencillez casi insolente, que han mostrado su eficacia en la erradicación de muchas enfermedades. A pesar de ello, los habitantes del mundo —las personas, la flora y la fauna del planeta— proyectan sobre nuestros organismos y sobre todos nosotros una mirada poco confiada. Hay preocupación y existe una gran inquietud.

Permítaseme que hoy mis palabras no sean de autocomplacencia, ni por los resultados que ya se han obtenido ni por la irrefutable mejora en algunas de las lacras que manchan nuestra dignidad como personas. Las felicitaciones pueden dar paso al relajamiento y pueden llegar a tener un efecto balsámico perverso para nuestras conciencias. Una evolución de las sociedades globales se ha convertido en imprescindible ante los posicionamientos que afectan a los sistemas económicos, sociales, culturales, militares y políticos a escala planetaria. Se ha hecho urgente una conceptualización ante la pobreza explicativa en torno a las sorprendentes y profundas transformaciones sufridas por los pueblos, las regiones y los países. Oleadas sucesivas de aportación de capital o de recursos humanos se combinan con los sustratos humanos preexistentes y crean estratos superpuestos que acentúan las diferencias. Cuando estas inversiones dejan de ser rentables, los recursos se reorientan y de ello resultan situaciones de cambio o de crisis profunda.

Las realidades en las que debemos concentrarnos son las de un mundo que, según los últimos datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ha perdido 9,7 millones de vidas infantiles en un año; un mundo en el que la diferencia de la esperanza de vida de las personas es de más de 30 años; un mundo con más de 39 millones de personas infectadas con el virus del SIDA; un mundo en el que demasiadas personas todavía no tienen acceso al agua potable. No es catastrofismo: es la constatación de que los avances producidos no pueden esconder las profundas carencias

que todavía existen ni detener la consecución de resultados.

La indignación y el rechazo ante cualquier realidad inaceptable han hecho posibles los mejores logros para el progreso de la humanidad, de manera muy notable en las Naciones Unidas, que deben darnos la capacidad necesaria para obtener más recursos, para ir más rápido, para tener más ideas y para ser todavía más eficaces.

El Sr. Beck (Palau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Durante más de seis decenios las Naciones Unidas han buscado ser la fuerza moral y jurídica del diálogo, la cooperación y la solidaridad a fin de que éstos sustituyan a la opresión, las armas y el hambre, la incultura, la miseria y la injusticia. Pero en estos años de existencia de las Naciones Unidas, las guerras, la pobreza y la intolerancia no se han detenido. Al contrario, deberíamos añadir nuevas lacras, como la radicalización del integrismo o la degradación del medio ambiente, con catástrofes naturales cada vez más frecuentes. Los terremotos, los huracanes, los tifones, los ciclones y los tornados, las inundaciones, el derretimiento de un alto porcentaje de los glaciares de los dos Polos son ejemplos vivos de un desorden climático que nos corresponde combatir. Es cierto que el planeta se encuentra amenazado, pero no creo que sea una afirmación acertada. Están especialmente amenazados las personas y los países más vulnerables, que a menudo son los mismos que sufren guerras, enfermedades y subdesarrollo. Ciertamente, el cambio climático nos afectará a todos, pero no a todos de la misma manera.

Paralelamente, prosiguen la trata y los abusos de niños y mujeres a pesar de los instrumentos jurídicos de que nos hemos dotado los países que, como Andorra, tenemos la defensa de los derechos humanos y de las libertades como principios inspiradores del Estado.

El mundo del siglo XXI vive, entre la resignación y la impotencia, los conflictos bélicos, el terrorismo, las violaciones de los derechos humanos y las situaciones de extrema precariedad en muchas áreas. Cito como ejemplo el caso de Darfur.

No puede extrañarnos que, ante todas estas duras realidades, instituciones internacionales como la nuestra sufran serias crisis de descrédito y de erosión

importante. No obstante, si hoy estamos aquí es porque creemos que podemos mejorar el mundo —las personas y el planeta— porque estamos convencidos de que juntos podemos reaccionar. La esperanza sigue intacta. Cada país— sea cual fuere su dimensión— cada dirigente y cada organismo con capacidad de acción debe luchar para conseguir que el derecho sea la esencia de la vitalidad y por el diálogo franco y sincero en el ámbito internacional. Como decía Charles de Gaulle, “Deliberar es obra de varios. Actuar es obra de uno solo”. Tal como nos dijo Al Gore el lunes pasado, el mundo requiere un Plan Marshall global porque nuestro planeta se encuentra en un verdadero estado de emergencia.

Nos felicitamos por el empeño y el dinamismo que ha mostrado el nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, desde su toma de posesión. Celebramos los esfuerzos de la Asamblea General en relación con el Grupo de Trabajo sobre la reforma del Consejo de Seguridad y las propuestas que se están estudiando. Nos adherimos plenamente al modelo de sociedad propugnado por las Naciones Unidas, que está arraigado en los principios de la paz, la solidaridad, la libertad, la cooperación, el desarrollo social y el crecimiento económico.

En cuanto a los objetivos de desarrollo del Milenio, aplaudo la iniciativa. En el momento de la implantación, el anterior Secretario General nos advertía sobre la necesidad de romper con la rutina. Nos decía que no se podía llegar en un día, enseguida, sino que se requería una acción sostenida durante, al menos, los 10 años previstos. Hoy, ante toda la Asamblea, me sumo a sus palabras y pido que no perdamos velocidad, que pisemos un poco más fuerte el acelerador.

Aprovechemos todos los progresos que hemos realizado hasta ahora. Conocemos la persistente relación que existe entre la pobreza y casi todos los retos que tenemos ante nosotros: la mortalidad, las diferencias en la esperanza de vida, la mala salud, la injusticia, la intolerancia, la marginación y los conflictos bélicos. Rechacemos ante el mundo, ante todas las personas, algunos prejuicios perniciosos que nos impiden avanzar. Me permito aquí recordar tres verdades que más de una vez han sido evocadas por el prestigioso director del Earth Institute de la Universidad de Columbia, Jeffrey Sachs.

La primera es que las enfermedades de los países pobres son perfectamente evitables y se pueden prevenir. La segunda es que evitar todas estas muertes tan injustificables no empeorará la explosión demográfica. Y el tercero es que los países pobres — como ya se ha demostrado y en contra de algunas voces interesadamente ignorantes— son capaces de llevar a cabo programas de salud pública eficientes cuando reciben la ayuda adecuada.

A raíz del terror y la barbarie y la miseria material y moral vividos durante la segunda guerra mundial, los países, los pueblos y sus representantes se pusieron de acuerdo para decir “basta” y crear organizaciones como la nuestra, las Naciones Unidas, para regular y mediar los conflictos. Lo hicieron con un gran sentido de generosidad, con una profunda amplitud de miras y una audacia que hoy debería inspirarnos más que nunca.

Los ideales de los padres de la Carta de las Naciones Unidas se basaron en el respeto de las personas, en las libertades y el acceso al saber y la educación para conseguir el bienestar y la paz en todo el mundo. Sólo con estos ideales enérgicamente renovados podremos hacer que el balance de la situación de nuestro planeta Tierra mejore de manera perceptible y constante año tras año.

Las pequeñas dimensiones de Andorra no nos han impedido mantener relaciones de buena vecindad con Francia y España durante más de siete siglos. Estamos plenamente interesados y comprometidos con los objetivos de las Naciones Unidas. Nuestra larga y a la vez humilde experiencia nos podría incluso convertir en un espacio neutral, imparcial y alejado de intereses partidistas, en el caso de una eventual resolución de un conflicto.

Seamos realistas y no nos detengamos. Es preciso que avancemos con reformas modestas pero continuas, tangibles, concretas y firmes, que den paso a la certitud de un futuro mejor.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Principado de Andorra por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Albert Pintat, Primer Ministro del Principado de Andorra, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del General Surayud Chulanont, Primer Ministro del Reino de Tailandia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia.

El General Surayud Chulanont, Primer Ministro del Reino de Tailandia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al General Surayud Chulanont, Primer Ministro del Reino de Tailandia, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea General.

General Chulanont (Tailandia) (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre del Gobierno del Reino de Tailandia, quisiera felicitar al Sr. Kerim y a la ex República Yugoslava de Macedonia por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. A la delegación tailandesa le complacerá brindar todo su apoyo a la labor que ha de realizarse en los próximos meses durante el actual período de sesiones.

También quiero aprovechar esta ocasión para expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su incansable devoción a las Naciones Unidas y a su reforma. El primer año en el cargo es fundamental para establecer las prioridades y el rumbo futuro de esta Organización, y el Secretario General afronta realmente un gran desafío.

Tailandia tiene mucho interés en trabajar con el Secretario General por unas Naciones Unidas renovadas, unas Naciones Unidas más receptivas y más habilitadas para atender con eficiencia las necesidades de los pueblos de nuestro mundo. Ese interés obedece a nuestro compromiso con aquello que las Naciones Unidas defienden: el respeto por la igualdad, la diversidad, los derechos humanos y las personas.

Ese compromiso nos impulsa a construir una democracia más fuerte, más transparente y con salvaguardias más sólidas para nuestros ciudadanos. También es ese compromiso el que nos sirve de guía para crear una economía sólida y abierta y una sociedad más justa y equitativa, regida por el imperio de la ley, que son pilares fundamentales para el desarrollo sostenible.

Todo esto ocurre en un año muy especial para el pueblo tailandés, a saber, el 80º aniversario de Su Majestad el Rey de Tailandia.

Como probablemente sabe la mayoría de los representantes, ha transcurrido exactamente un año desde que Tailandia tuvo que hacer frente a una parálisis política sin precedentes en nuestro sistema democrático. Deseo aprovechar esta ocasión para asegurar a nuestros amigos que estamos cumpliendo con el calendario para la revitalización de la democracia parlamentaria, con elecciones generales previstas para el 23 de diciembre de 2007.

Hace exactamente 10 años, Tailandia sufrió una profunda crisis de distinta naturaleza. Debido a la globalización, ese problema económico se propagó rápidamente por muchos países y regiones. Sin embargo, salimos de la crisis financiera asiática de 1997 con una economía de libre mercado más fuerte y dinámica. Ahora, a pesar de los elevados precios del petróleo y otras dificultades, los pilares económicos de Tailandia son firmes.

No obstante, aunque el constante crecimiento económico del último decenio ha permitido a millones de tailandeses salir de la pobreza, alrededor de un 10% de la población no se ha beneficiado. Tailandia, al igual que otros países en desarrollo, sigue tropezando con dificultades para lograr el desarrollo sostenible, como la disparidad de ingresos y un desajuste entre las zonas urbanas y las zonas rurales.

Creo que los gobiernos tienen la responsabilidad moral de afrontar las disparidades en la distribución de los ingresos. Por esa razón, Tailandia considera una prioridad nacional promover el crecimiento equitativo y lograr el desarrollo desde dentro. Nuestro planteamiento se ha basado en la filosofía de Su Majestad el Rey de "autosuficiencia económica", que apuesta por moderación y sensatez en el consumo, prudencia en la toma de decisiones económicas y cautela en la gestión de los riesgos. El hecho de que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo reconociera esta filosofía en su Informe sobre Desarrollo Humano en Tailandia (2007) ha reafirmado nuestra convicción de que vamos por buen camino.

El Gobierno impulsa ese esfuerzo mediante la educación universal y la inversión en infraestructura básica para lograr un desarrollo que gire en torno a la persona. Consideramos que el hincapié en la moderación y el conocimiento se traducirá en una

sociedad más equitativa, lo cual es fundamental para el desarrollo sostenible y la inmunidad frente a las conmociones externas.

Además de promover el crecimiento equitativo, los gobiernos también deben asegurarse de que el progreso no se logre a expensas del medio ambiente. En Tailandia, los conceptos de moderación y sensatez aplicados a la autosuficiencia económica están directamente ligados a un uso sostenible de los recursos naturales. Tailandia espera dejar de depender tanto de los combustibles fósiles y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero mediante el ahorro energético.

Por otro lado, tratamos de satisfacer la creciente demanda energética que hay en nuestro país con energía renovable y biocombustibles. También estamos estudiando la opción de la energía nuclear, teniendo muy presente la cuestión crucial de la seguridad.

Con todo, Tailandia se da cuenta de que con toda probabilidad se tardará unos decenios más en reducir considerablemente el uso de combustibles fósiles debido al elevado coste de las nuevas tecnologías. Debe haber una mayor colaboración entre los países que han desarrollado tecnologías de energía limpia y los que aún no disponen de ellas. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento en pro de la cooperación para la investigación y el desarrollo y de la transferencia asequible de tecnologías relacionadas con el carbón limpio y la reducción del metano.

Una consecuencia inevitable del cambio climático es la imprevisibilidad del suministro de agua. Como somos un importante productor de alimentos, y de acuerdo con la iniciativa “El agua, fuente de vida” de su Majestad El Rey, la conservación del agua constituye una prioridad a largo plazo para el Gobierno de Tailandia. Hemos contraído el compromiso de aumentar las zonas forestadas del país y las cuencas fluviales. Desearía formular un llamamiento a todas las naciones para que hagan de la ordenación hídrica una prioridad en nuestros objetivos relacionados con el cambio climático.

Tailandia otorga una gran importancia a la promoción de la seguridad humana y es un miembro activo de la Red de Seguridad Humana. Me he referido a los esfuerzos de Tailandia tendientes a proporcionar a nuestro pueblo libertad para vivir sin miseria a través de la reforma democrática, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo basado en el adelanto de las

personas y en el desarrollo sostenible. El otro aspecto de la seguridad humana es la libertad para vivir sin temor. A consecuencia del temor y la desconfianza, las personas y comunidades son presas de las ideas extremistas que dividen a la humanidad. Tengo la firme convicción de que la mejor estrategia para superar ese temor es conquistar corazones y mentes, y Tailandia está comprometida a promover el entendimiento entre las culturas.

Sin embargo, el terrorismo basa su fortaleza en ideologías extremistas. Por consiguiente, debemos apelar a la mayoría del mundo que es moderada para que aúne fuerzas contra el extremismo. Además, la intensificación del diálogo entre religiones y del diálogo entre civilizaciones debe darse en el plano regional. Estamos logrando esa intensificación en el Asia sudoriental.

Como país vecino que comparte una frontera terrestre de más de 2.400 kilómetros con Myanmar y que actualmente acoge a más de 1 millón de sus ciudadanos, Tailandia está muy preocupada por lo que estamos observando y escuchando acerca de Myanmar. Tailandia y Myanmar, que son predominantemente budistas, comparten la creencia de la no violencia y la tolerancia. Por consiguiente, Tailandia considera inaceptable la comisión de violencia y el daño corporal contra monjes budistas y otros manifestantes de Yangon.

Esta mañana, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) examinó la situación de Myanmar. La ASEAN se siente muy sorprendida ante los informes que ha recibido del uso de armas automáticas y exige que el Gobierno de Myanmar desista inmediatamente del empleo de la violencia contra los manifestantes. La ASEAN expresó su repulsión ante los informes que indicaban que las manifestaciones que tienen lugar en Myanmar son reprimidas con violencia y que se han registrado varias bajas. Instamos enérgicamente a Myanmar a que ejerza la mayor moderación, a que busque una solución política y a que reanude sus esfuerzos tendientes a lograr la reconciliación nacional con todas las partes interesadas, así como a que obre en favor de una transición pacífica hacia la democracia. Solicitamos la liberación de todos los detenidos políticos, incluida Daw Aung San Suu Kyi.

La ASEAN respalda plenamente la decisión del Secretario General Ban Ki-moon de enviar al Enviado

Especial Ibrahim Gambari a Myanmar. Pedimos al Gobierno de Myanmar que coopere plenamente y que trabaje con el Enviado Especial. El papel del Sr. Gambari de interlocutor neutral entre todas las partes puede ayudar a aliviar la peligrosa situación. La ASEAN exhorta a Myanmar a que asegure al Sr. Gambari el pleno acceso a todas las partes del país, como lo ha hecho en el pasado.

En Tailandia se están efectuando cambios que le permitirán ser una asociada más capaz de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas. En el plano regional, Tailandia está sumamente interesada en trabajar con nuestros asociados de la ASEAN a fin de crear una comunidad más unida. La ASEAN, fortalecida por una nueva Carta, podrá cooperar más eficazmente con sus asociados de las Naciones Unidas.

Desde luego, la promoción de una más estrecha cooperación entre la ASEAN y las Naciones Unidas—dos organizaciones que comparten los mismos valores y objetivos— será una contribución para restablecer la fe en el sistema multilateral. Otro aporte consistirá en respaldar los esfuerzos de reforma que realizan las Naciones Unidas. Junto con Chile, Sudáfrica y Suecia, Tailandia ha propuesto la Iniciativa de las Cuatro Naciones, destinada a mejorar la gobernanza y la gestión de la Secretaría sobre la base de una rendición de cuentas y una transparencia mayores.

La cooperación de Tailandia con la comunidad internacional y con las Naciones Unidas se ha visto intensificada por las nuevas iniciativas centradas en las personas. Nuestra nueva constitución consagra la educación y la atención sanitaria universales, la igualdad entre los géneros, el respeto de los derechos de los niños y una red de seguridad social para los pobres, las personas con discapacidad y los ancianos. Más que nunca antes, estamos comprometidos a combatir el VIH/SIDA y otras amenazas mundiales para la salud.

En el ámbito de la erradicación de la pobreza, Tailandia también está comprometida a ir más allá de nuestras fronteras para ayudar a nuestros amigos y vecinos. El modelo de desarrollo comunitario de nuestra Fundación Mae Fah Luang ha sido reproducido en el Afganistán y en Indonesia. Las tropas de Tailandia que participan en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son reconocidas por sus contribuciones a la reconstrucción

de infraestructuras básicas de zonas que han salido de conflictos.

Consideramos que la reanudación inmediata de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales es esencial para ayudar al mundo en desarrollo a lograr los objetivos de desarrollo de Milenio. Y, a medida que se acerca el 12° período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que se celebrará en Accra el año próximo, Tailandia espera con interés que se debatan las ideas para la cooperación trilateral y la cooperación Sur-Sur a fin de encarar las oportunidades y desafíos que plantea al desarrollo la globalización.

Para Tailandia, este ha sido un año de grandes reformas. Las actuales reformas políticas y sociales que tienen lugar en mi país nos permitirán aportar mayores contribuciones a un mundo donde los pueblos puedan vivir en paz y con dignidad, libres de la pobreza y la desesperanza, un mundo en el que la presente generación mejore la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades.

Como el mundo se achica día a día, la humanidad comparte, más que nunca antes, un destino común. Nuestra fe en las Naciones Unidas y en el proceso multilateral debe ser igual a las oportunidades que se nos presentan y a los desafíos que enfrentamos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro del Reino de Tailandia la declaración que acaba de formular.

El General Surayud Chulanont, Primer Ministro del Reino de Tailandia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Papua Nueva Guinea.

Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sir Michael Somare (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Deseo expresar al Sr. Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, las felicitaciones de Papua Nueva Guinea por su elección. Le garantizamos a él la plena cooperación de mi país durante su presidencia.

Felicitemos a su antecesora, Su Excelencia la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por su dirección de nuestros trabajos durante su período, y le deseamos lo mejor en sus futuras actividades.

Quisiera expresar nuestro apoyo al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo de las Naciones Unidas. Le doy las gracias especialmente por su valentía y su firme liderazgo respecto de la cuestión del cambio climático. De la misma forma, deseo dar las gracias al personal de la Secretaría y de todos los organismos de las Naciones Unidas, que siguen prestando un valioso servicio a mi país, Papua Nueva Guinea.

El 18 de septiembre de 2007, dos días después de celebrar los 32 años de independencia, Papua Nueva Guinea convocó su octavo Parlamento Nacional, que fue consecuencia de otra satisfactoria elección general. La democracia es un reto, pero Papua Nueva Guinea continúa desarrollándose sobre esa base. Mi país, de más de 800 tribus e idiomas, sigue encontrando en los principios democráticos una fuerza y unidad en la diversidad en los 32 años de una democracia inquebrantable.

Papua Nueva Guinea sigue comprometida con los principios y propósitos de las Naciones Unidas. Coincidimos con el Presidente en que hay que seguir trabajando con un propósito común para renovar, modernizar y fortalecer esta Organización a fin de que pueda responder a los retos del siglo XXI.

La creciente incidencia de las atrocidades humanas, los genocidios y las guerras, la pobreza, el terrorismo, el VIH/SIDA, el recrudecimiento del paludismo y de la tuberculosis, la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, el tráfico de estupefacientes y el tráfico ilícito de personas, la degradación ambiental y el cambio climático son cuestiones que, a nuestro juicio, las Naciones Unidas están en mejores condiciones de abordar.

Coincidimos una vez más con el Presidente en que los retos mundiales exigen soluciones

multilaterales. Las Naciones Unidas son el foro multilateral adecuado para adoptar medidas de esa índole. Por ello, la revitalización de la Asamblea General merece nuestra mayor atención. Revitalizar la Asamblea también equivale a renovar nuestra fe en los demás, en nuestros valores comunes y en nuestro destino.

Apoyamos firmemente las cinco cuestiones prioritarias que ha definido el Presidente, a saber, el cambio climático, la financiación para el desarrollo, la consecución de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo, la lucha contra el terrorismo y el programa de reforma de las Naciones Unidas. Para complementar los esfuerzos en otros foros, Papua Nueva Guinea, con otros países de la región del Pacífico, ha acordado mancomunar nuestros limitados recursos con arreglo al Plan del Pacífico, a fin de hacer frente a muchas de las cuestiones esbozadas, en particular, el desarrollo sostenible, el cambio climático y la integración regional, como base de nuestra cooperación.

Permítaseme referirme a una cuestión a la que mi país atribuye gran importancia: el cambio climático. Para ser precisos, nos preocupa sobremanera que algunas naciones industrializadas traten de eludir la responsabilidad por sus propias emisiones de carbono y desvíen la atención hacia los países en desarrollo. Sólo cuando las naciones industrializadas asuman la responsabilidad que les incumbe por las consecuencias de sus propias acciones se allanará el camino para alcanzar soluciones duraderas.

Sin embargo, como países en desarrollo, estamos dispuestos a contribuir en pie de igualdad al logro de un futuro sostenible. En mis declaraciones anteriores en la reunión de alto nivel sobre el cambio climático señalé principios fundamentales que habrán de servir de guía a los futuros acuerdos internacionales sobre el cambio climático después de 2012.

Ha llegado el momento del liderazgo. Para derrotar esa calamidad autoinfligida hay que tener éxito en seis ámbitos clave: construir una visión común en cuanto a las concentraciones inferiores de gases de efecto invernadero a escala mundial, afianzar con dinamismo los compromisos de reducción contraídos por países industrializados, crear más mecanismos para proporcionar incentivos positivos a los países en desarrollo, establecer un marco mundial para reducir las emisiones provenientes de la deforestación y la degradación, ampliar el financiamiento de la

adaptación para las futuras generaciones y movilizar recursos sostenibles suficientes para apoyar incentivos positivos y la adaptación.

La ciencia es clara. Nuestro planeta está en peligro. Como cohabitantes de este mundo, todos tenemos que abordar las causas raigales de este problema. Para tener éxito se necesita liderazgo en los dos ámbitos de la división económica. Sólo juntos podremos hacer frente a los retos que nos aguardan y construir un futuro sostenible.

Papua Nueva Guinea apoya las reformas en curso en la Secretaría de las Naciones Unidas. Para fortalecerla a fin de abordar mejor algunos de los retos fundamentales que enfrentan los Miembros, la reforma deberá reflejar las realidades geopolíticas, económicas y sociales actuales, en particular, teniendo en cuenta los distintos niveles de desarrollo de los Miembros. Ante todo, la reforma debe ser justa y equitativa.

Hoy día, el comercio mundial es desigual y se caracteriza más por las prácticas comerciales injustas de los que ya tienen claras ventajas que por las oportunidades que ofrece a los países en desarrollo como Papua Nueva Guinea. Nuestros esfuerzos para establecer un orden comercial más equitativo se ven obstaculizados por la renuencia de nuestros socios desarrollados a abrir sus economías y entablar conversaciones genuinas en materia de desarrollo.

Las negociaciones de la Ronda de Doha están en un momento decisivo. Hay que garantizar colectivamente que las negociaciones se revitalicen para que se aborden las diferentes necesidades comerciales de sus miembros.

Papua Nueva Guinea ha avanzado de una estrategia de crecimiento económico orientado a la exportación hacia una potenciación y consolidación económica. Su objetivo de política fundamental consiste en proporcionar a todos los habitantes de Papua Nueva Guinea la oportunidad de construir sus hogares, su comunidad y su país. A ese fin, se hará hincapié en la agricultura, que siempre ha sido el sostén de nuestra población rural. Junto con ese objetivo se construirá la infraestructura necesaria para ese importante sector.

Se está reexaminando la estrategia de desarrollo quinquenal de mediano plazo del país para fortalecer su ajuste a los objetivos de desarrollo del Milenio. La consecución de dichos objetivos para 2015 es un reto

que exige nuestro aporte colectivo para la aplicación de dicha estrategia.

Exhortamos a nuestros asociados para el desarrollo, incluidas las Naciones Unidas, a que apoyen la realización y continuidad de estas actividades. Ello puede hacerse mediante las oportunidades comerciales equitativas, los mercados equitativos, el aumento de la inversión extranjera, la transferencia de tecnología, la creación de capacidades y la calidad de la asistencia al desarrollo de ultramar.

La pandemia del VIH/SIDA plantea una grave amenaza para la seguridad social y económica de muchos de nuestros países. Hay que redoblar los esfuerzos para detenerla. El Gobierno de Papua Nueva Guinea ha aprobado legislación sobre el VIH/SIDA que se sustenta en un amplio marco político. A nuestro juicio, el VIH/SIDA es un problema del desarrollo y lo abordamos separado de otros problemas de salud. Sin embargo, nuestra experiencia sugiere que no basta la acción nacional, sino que es preciso una respuesta mundial concertada. El VIH/SIDA es una amenaza que tiene que abordarse en todos los frentes y por todos los países. Agradecemos a las Naciones Unidas y a sus organismos conexos los esfuerzos desplegados para enfrentar el VIH/SIDA. Asimismo, damos las gracias al ex Presidente de los Estados Unidos, Sr. Bill Clinton, por su contribución a esta labor en mi país.

Reviste igual importancia la lucha contra el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades curables. La comunidad mundial se ha concentrado en el VIH/SIDA y la gripe aviaria, pero dispensa poca atención al paludismo, que sigue provocando el mayor número de muertes en mi país. Por ello, agradecemos al Sr. Bill Gates la ayuda que ha prestado a la labor de investigación sobre el paludismo en Papua Nueva Guinea. Pedimos a los asociados para el desarrollo que ayuden a Nueva Guinea y a otros países a enfrentar estos retos.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Pese a las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, el conflicto del Oriente Medio sigue sin solucionarse. Papua Nueva Guinea insta a todas las partes en el conflicto, incluidas las Potencias que pueden influir con vistas a un resultado positivo, a que hagan las concesiones necesarias en aras de una solución pacífica de esta cuestión de larga data. Asimismo, pedimos a todas partes que aprovechen al

máximo los procedimientos de arreglo pacífico de controversias de las Naciones Unidas.

La labor del Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas no ha concluido. Aún hay 16 territorios no autónomos, algunos de ellos en el Pacífico, que todavía no pueden ejercer su derecho a la libre determinación. El venidero referendo, que tendrá lugar en Tokelau, pone nuevamente de manifiesto el verdadero espíritu de cooperación entre Tokelau y Nueva Zelanda. Felicitamos a ambos Gobiernos y garantizamos al pueblo de Tokelau nuestro respeto por su decisión final. En la misma tónica, esperamos que otras Potencias administradoras sigan el ejemplo de Nueva Zelanda y ayuden a otros territorios a adoptar la decisión que estimen pertinente.

Mientras que el mundo actual ofrece oportunidades sin precedente, al mismo tiempo enfrentamos muchos retos complejos. Debemos renovar nuestro compromiso y nuestra fe respecto de las Naciones Unidas y procurar reformarlas de manera que reflejen las realidades de hoy. Cuando traje a mi nación para que ocupara su escaño en la Asamblea General hace 32 años, dije y deseo reiterar ahora que, dentro de los límites de nuestros recursos, Papua Nueva Guinea desempeñará una función activa y positiva en las Naciones Unidas. Seguimos comprometidos con ese objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de Papua Nueva Guinea por la declaración que acaba de formular.

Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, es escoltado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Sali Berisha, Primer Ministro de la República de Albania

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Albania.

El Sr. Sali Berisha, Primer Ministro de la República de Albania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Sali Berisha, Primer Ministro de la República de Albania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Berisha (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones y desearle grandes éxitos en el desempeño de este importantísimo cargo. Asimismo, quisiera agradecer también a la Presidenta saliente, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, su valioso aporte a la Asamblea General. Quisiera además felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo, sus grandes esfuerzos en pro de la paz y la cooperación mundiales y su aporte para consolidar las Naciones Unidas y sus instituciones.

Como representante de un país que sufrió una de las dictaduras más totalitarias después de la segunda guerra mundial, estoy profundamente convencido de que la defensa y promoción de la libertad y sus valores y el apoyo a los pueblos oprimidos para que se liberen de regímenes tiránicos, que perpetúan el sufrimiento humano, la pobreza, la violencia y el terrorismo, deben ser la principal prioridad de la Organización. En ese contexto, quisiera declarar que el Asia central, el Oriente Medio, los Balcanes y todo el mundo tienen ahora más libertad y seguridad sin personas como el Mullah Omar, Saddam Hussein y Slobodan Milosevic. Quisiera asimismo aprovechar esta oportunidad para saludar el mensaje de esperanza que el Presidente George W. Bush y otros dirigentes han enviado desde esta tribuna a todos los pueblos del mundo que siguen viviendo sometidos a regímenes tiránicos.

Albania es un país pequeño, pero con una marcada vocación y determinación para fortalecer la libertad y la democracia para todos sus ciudadanos. Albania también es un país firmemente comprometido a ofrecer su modesto aporte a la paz y la seguridad en el mundo. Hemos establecido una estrecha cooperación con países amigos y organizaciones internacionales en la lucha contra el terrorismo. En ese sentido, nuestras unidades de mantenimiento de la paz han prestado o prestan servicios en Bosnia, Georgia, el Afganistán y el Iraq. Me complace comunicar a la Asamblea que fue con ese ánimo que el Gobierno de mi país decidió enviar otro pelotón a las operaciones de mantenimiento de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Albania también ha respaldado firmemente los esfuerzos internacionales por limitar la proliferación de las armas de destrucción en masa y la utilización ilícita de armas pequeñas y armas ligeras, que plantean una

grave amenaza a la paz, la seguridad y la estabilidad. En ese contexto, entre otras medidas, nos comprometimos a destruir totalmente nuestro arsenal de armas químicas. En julio de 2007, Albania fue el primer país del mundo libre de materiales y armamentos químicos de todo tipo. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los Gobiernos de los Estados Unidos, Alemania, Italia, Grecia y Suiza, que prestaron valiosa asistencia financiera y técnica para alcanzar este importante objetivo.

Estamos ejecutando con éxito varios programas muy importantes, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el UNICEF y muchos otros organismos de las Naciones Unidas. Albania participa en los esfuerzos dirigidos a reformar las Naciones Unidas al sumarse voluntariamente, en calidad de país piloto, al programa “Una sola Naciones Unidas”. Actualmente colaboramos con organismos de las Naciones Unidas para poner a prueba el concepto de “Una sola Naciones Unidas” y crear nuevos enfoques y modalidades de asociación en las esferas del desarrollo, la asistencia humanitaria y el medio ambiente. Los primeros resultados de este proyecto son, verdaderamente, muy alentadores. Estamos plenamente comprometidos a hacer todos los esfuerzos posibles a fin de concretar con éxito esta iniciativa.

La integración europea y la condición de miembro de la OTAN son dos objetivos principales para Albania. Estamos comprometidos a proceder a toda reforma y adoptar toda medida necesaria para lograr estos objetivos. Hace un año, firmamos el Acuerdo de Estabilización y Asociación con la Unión Europea (UE). Trabajamos arduamente en todo sentido para cumplir con sus normas y obligaciones. Paralelamente, hemos emprendido una reforma completa de nuestras fuerzas armadas, con la ayuda de un grupo de países miembros de la OTAN. También trabajamos para fortalecer el imperio del derecho y la democracia en nuestro país. Esperamos que para cuando tenga lugar la próxima cumbre de la OTAN, en Bucarest, estemos en condiciones de merecer la invitación a unírnos a la alianza.

No hace mucho tiempo los Balcanes fueron escenario de tragedias humanas, guerras brutales y depuración étnica, hechos sustentados en el concepto de un “gran país” y propulsados por el nacionalismo y el racismo extremos de una nación absorbida por la idea de su propia hegemonía sobre los demás. Sin

embargo, en pocos años, los países de los Balcanes han logrado pasar de la era de las dictaduras, los odios y los conflictos a la era de la paz, la cooperación, la amistad y la integración.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los gobiernos y contribuyentes de los países miembros de la OTAN, la UE y las Naciones Unidas, así como a las demás organizaciones, cuyo apoyo y asistencia fueron primordiales para producir este cambio histórico. Sin embargo, creo que la solución definitiva del estatuto de Kosovo, que respete cabalmente la voluntad expresada de sus ciudadanos respecto de su independencia, es una condición fundamental para una paz y estabilidad duraderas, no sólo en Kosovo, sino también en toda la región. Albania apoyó plenamente el proyecto Ahtisaari del Presidente, y los esfuerzos de la *troika* en pro de la solución sobre el estatuto definitivo.

Debido a la falta de realismo y al fantasma de una Serbia más grande, Belgrado rechazó el proyecto Ahtisaari del Presidente, que establece y garantiza las normas europeas, que son muy superiores, para las minorías serbias de Kosovo, normas que en verdad son mucho más avanzadas que las normas de que gozan los albaneses que viven en Serbia meridional.

El rechazo del proyecto Ahtisaari no es constructivo y prueba que lo que fundamentalmente le interesa a Belgrado no son las libertades y los derechos de los serbios de Kosovo sino la idea de una Gran Serbia. Esa posición de Belgrado ha recibido el apoyo de la posición rusa en el Consejo de Seguridad respecto del proyecto Ahtisaari, una posición que, pese a su motivación, no contribuye a la paz y seguridad de la región.

Las afirmaciones de que la independencia de Kosovo crea un antecedente internacional o establece las condiciones para la creación de una Gran Albania, así como el temor de que haya dos Estados albaneses en los Balcanes, son infundadas. Los que están interesados en la verdad y la realidad pueden percibir fácilmente que Kosovo es un caso único, tanto desde la perspectiva histórica como presente.

Durante más de cinco siglos, desde el final del siglo XIII hasta el comienzo del siglo XX, Kosovo fue parte del Imperio otomano, habitado principalmente por albaneses nativos cuyas raíces y cuyo hogar se encontraban allí desde el inicio. Sólo al comienzo del siglo anterior, en una de las mayores injusticias

históricas, se separó a Kosovo del territorio albanés y se lo entregó como tributo a Serbia, por la única razón de que era parte de un imperio que perdió la guerra.

Kosovo es también un caso único en cuanto a sus sufrimientos. En el siglo anterior, la aplicación de la doctrina Cubrilovic, centrada en un racismo extremo y en el exterminio de los albaneses, logró que éstos pasaran a ser ciudadanos de tercera categoría y que Kosovo se convirtiera en escenario de la depuración étnica y verdadero apartheid.

Es también un caso único porque el último genocidio serbio contra los albaneses, en 1999, —en que se perpetraron miles de atrocidades contra las poblaciones inocentes, se crearon multitud de fosas comunes, así como la destrucción y el incendio de más 130.000 hogares, escuelas y hospitales— obligó a la Alianza del Atlántico del Norte a establecer allí su ofensiva más importante en defensa de los derechos humanos y la libertad.

Kosovo es también un caso único desde el punto de vista jurídico, porque durante el régimen de Josip Tito era una entidad constitucional de la federación yugoslava que gozaba de sus derechos de veto en el Gobierno federal. En esa época, Kosovo presidió la federación yugoslava en varias ocasiones, sobre la base del principio de rotación del liderazgo dentro de Yugoslavia.

La afirmación de que la independencia de Kosovo podría llevar a la creación de una Gran Albania no puede estar más lejos de la verdad. En realidad, la independencia de Kosovo no hará más que poner fin a la situación incierta de los albaneses en los Balcanes y a la idea de la creación de un único Estado albanés en los territorios en que son mayoría dominante. La verdad es que los albaneses de Kosovo han decidido en su gran proyecto para el futuro sumarse a Bruselas y no a Tirana.

Por otra parte, deseo garantizar que Albania sigue decidida a respetar plenamente las fronteras internacionales de sus vecinos, incluidas las de Kosovo. Albania está trabajando en estrecha cooperación y seguirá cooperando bilateralmente con todos los países de la región, incluida Serbia, en el proceso de integración regional, europea y euroatlántica. Creo que la preocupación sobre dos Estados albaneses en los Balcanes es xenófoba. Dos Estados democráticos con una mayoría albanesa serán dos países más, amistosos con sus vecinos.

Deseo instar a los líderes políticos de Kosovo a que se abstengan de adoptar medidas unilaterales. Deben seguir cooperando, como lo han hecho hasta el momento, con el Grupo de Contacto y con la comunidad internacional para encontrar una solución relativa al estatuto definitivo de Kosovo, respetando plenamente su voluntad y la dignidad que merece.

Quiero también aprovechar esta oportunidad para felicitar a los líderes políticos de Kosovo por presentar un tratado de reconciliación, amistad y cooperación con Serbia, un tratado inspirado en los valores europeos más elevados y en el mejor patrimonio de Europa. Espero y deseo que Serbia aproveche esta importante oportunidad porque creo que la paz y la coexistencia entre albaneses y serbios en los Balcanes redundarán en beneficio de esas dos naciones.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Albania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Berisha, Primer Ministro de la República de Albania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Honorable Nguyen Tan Dung, Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Socialista de Viet Nam.

El Honorable Nguyen Tan Dung, Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Nguyen Tan Dung, Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Dung (*habla en vietnamita; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: En primer lugar permítame expresarle mis más sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Creo que con su excepcional competencia, usted llevará a este período de sesiones hacia una conclusión satisfactoria. Encomio especialmente al Sr. Ban Ki-moon por sus importantes contribuciones como Secretario General de las Naciones Unidas. Transmito respetuosamente a todos los representantes

y, por su conducto, a los pueblos de todos los Estados Miembros, los saludos y la amistad del pueblo vietnamita.

Cuando la humanidad ingresó en el nuevo milenio todos deseamos un mundo más pacífico, relaciones internacionales más amistosas y una mejor vida. Ha pasado casi un decenio y ese deseo todavía no se ha cumplido. Seguimos viviendo en un mundo que ofrece muchas oportunidades y que, al mismo tiempo, es acosado por adversidades y problemas. Es una bendición que, desde la creación de las Naciones Unidas, la humanidad no haya sufrido nuevas guerras mundiales. Sin embargo, las guerras y los conflictos locales, el terrorismo internacional y la continua carrera de armamentos, incluida la carrera de armas nucleares, siguen siendo amenazas estremecedoras para el mundo actual.

Gracias a los milagrosos logros científicos y tecnológicos, las condiciones de vida de los seres humanos han mejorado continuamente. Sin embargo, sigue vigente la amarga realidad de que las diferencias entre los niveles de vida de las naciones y los grupos de población son cada vez mayores. Aproximadamente 1.000 millones de personas siguen viviendo en la más abyecta pobreza. Al mismo tiempo, han surgido muchas cuestiones urgentes, entre ellas, las epidemias, la contaminación ambiental y el cambio climático, que representan graves amenazas a la vida humana.

Tomamos nota con satisfacción de la rápida proliferación de acuerdos regionales y mundiales. Mientras tanto, el mundo debe liberarse de los tensos enfrentamientos, los actos de imposición universal, las violaciones de la independencia y la soberanía nacionales, la desigualdad y el tratamiento injusto en las relaciones internacionales.

Todo ello requiere que redoblemos juntos los esfuerzos para mantener la paz y la estabilidad en todas partes del mundo, promover relaciones de cooperación equitativas entre los Estados y garantizar un ambiente internacional propicio para el desarrollo de todas las naciones.

Frente a los enormes retos del nuevo milenio, los pueblos del mundo depositaron elevadas expectativas en las Naciones Unidas y, a ese respecto, Viet Nam se asocia plenamente a las directrices para la labor de la Organización que se establecieron en las cumbres de 2000 y 2005 de las Naciones Unidas con el fin de

consolidar la paz, la seguridad, la cooperación y el desarrollo.

Esperamos que las Naciones Unidas, junto con los Estados Miembros, redoblen los esfuerzos para establecer una paz duradera en el Oriente Medio, incluidos los esfuerzos encaminados a encontrar una solución adecuada para el conflicto entre Israel y Palestina, poner fin a los conflictos y la violencia en numerosos países africanos, restablecer la estabilidad en el Iraq y el Afganistán, así como controlar y prevenir la proliferación de armas nucleares. Viet Nam apoya la solución de los problemas de la Península de Corea por medio del diálogo, de conformidad con el derecho internacional, y comparte el deseo del pueblo coreano de lograr una reunificación pacífica.

La Declaración del Milenio de las Naciones Unidas de 2000 y su política de promover el desarrollo sostenible y garantizar la armónica combinación de crecimiento económico con equidad social y protección ambiental han suscitado respuestas prácticas de los Estados Miembros. Viet Nam espera que las Naciones Unidas desempeñen un papel más activo en ese proceso a fin de crear nuevas oportunidades para que los países subdesarrollados dejen atrás la pobreza y se incorporen al grupo de los principales países del mundo. A ese respecto, Viet Nam espera que la Ronda de Doha concluya pronto para facilitar un sistema de comercio internacional justo.

Viet Nam apoya firmemente la cooperación para el desarrollo entre los países y el establecimiento de relaciones internacionales equitativas en los ámbitos económico, financiero y comercial, prestando especial atención a las necesidades de los países en desarrollo y los países menos adelantados, incluida la eliminación de los bloqueos y embargos económicos impuestos. Espero que las Naciones Unidas cuenten con más recursos para la cooperación para el desarrollo, dando prioridad a la ejecución de programas de acción sobre la reducción de la pobreza, el adelanto de la mujer, la atención del niño, la planificación de la población y la prevención del VIH/SIDA. Viet Nam apoya firmemente los esfuerzos comunes, particularmente los esfuerzos de las Naciones Unidas para proteger el medio ambiente y responder mejor al cambio climático.

Para que las Naciones Unidas cumplan con su noble mandato en un mundo que ha cambiado enormemente se ha planteado y examinado con interés el tema de la reforma de las Naciones Unidas. Viet

Nam sostiene que el proceso de reforma debe intensificarse, y se suma al entendimiento común de que las reformas deben garantizar la amplia participación de todos los Estados Miembros y deben realizarse de forma transparente. La reforma debe basarse también en las experiencias pasadas y, al mismo tiempo, debe tener una visión amplia orientada hacia el futuro.

En 1945 se crearon las Naciones Unidas precisamente en el momento en que el pueblo Vietnamita acababa de obtener su independencia. Ya en enero de 1946, el Presidente Ho Chi Minh, fundador del nuevo Estado de Viet Nam, convencido de los propósitos y principios de las Naciones Unidas y decidido a contribuir a la labor de esa nueva organización internacional, escribió a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su primer período de sesiones señalando claramente, “Nuestra nación ha obtenido la independencia y pide fervientemente que se reconozca nuestra independencia y se admita a nuestra nación en el seno de las Naciones Unidas.”

Lamentablemente, recién en 1977 Viet Nam pasó a ser Miembro pleno de las Naciones Unidas. A lo largo de los últimos 30 años, en su capacidad de Miembro de las Naciones Unidas, Viet Nam ha trabajado siempre activamente en favor de la paz, la estabilidad, la cooperación y el desarrollo del mundo. Viet Nam ha hecho importantes esfuerzos para que la región del Asia sudoriental deje de ser una zona dividida por la guerra y el enfrentamiento y pase a ser una región de paz, amistad y cooperación, que actualmente se orienta hacia una Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y se basa en los tres pilares siguientes: asuntos políticos y de seguridad, asuntos económicos y asuntos culturales y sociales.

Nuestra posición sistemática se ha centrado en apoyar los esfuerzos en pro de la solución pacífica de las controversias, respetando la independencia nacional y la soberanía del Estado, promoviendo los programas de desarrollo, haciendo frente a las cuestiones sociales y estableciendo relaciones políticas y económicas internacionales equitativas para beneficio mutuo.

Viet Nam continuará con su política encaminada a ser un amigo y socio fiable para todos los países, que lucha por la paz, la independencia, la cooperación y el desarrollo. Hemos establecido relaciones diplomáticas con 174 países y lazos económicos y comerciales con

casi todos los países y territorios del mundo. Viet Nam es un miembro activo de muchas otras organizaciones y foros regionales y mundiales. Recientemente, Viet Nam se ha sumado a la Organización Mundial del Comercio como su 150° miembro. Viet Nam ha sido electo en los cargos directivos de numerosos órganos de las Naciones Unidas y, actualmente, está trabajando estrechamente con las organizaciones de las Naciones Unidas para el desarrollo con el fin de aplicar la iniciativa “Unidad del Sistema de las Naciones Unidas” en Viet Nam, en calidad de país piloto.

Agradecemos especialmente la asistencia y el apoyo que han prestado las organizaciones de las Naciones Unidas a Viet Nam. Nuestros importantes logros en el ámbito del desarrollo socioeconómico han permitido a Viet Nam cumplir con anticipación numerosos objetivos de desarrollo del Milenio, en particular, en la esfera de la reducción de la pobreza. Ello puede atribuirse también al apoyo de la comunidad internacional.

Consideramos importante promover la cooperación Sur-Sur. Pese a ser un país pobre, hemos participado activamente en el acuerdo tripartito de cooperación entre Viet Nam y organismos de las Naciones Unidas para apoyar a los países africanos en el sector agrícola. Hasta este momento el programa ha producido resultados alentadores.

Con el deseo de realizar mayores contribuciones a la labor de la comunidad internacional, en 1997 Viet Nam decidió presentarse como candidato a un escaño no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2008-2009. Aprovecho la oportunidad para agradecer sinceramente al Grupo de los Estados de Asia por apoyar a Viet Nam como único candidato del continente. También agradecemos a otros Estados Miembros su amplio apoyo.

Viet Nam sabe el gran honor y la gran responsabilidad que significa ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad, un órgano al que se ha confiado la misión de mantener la paz y la seguridad internacionales. Si es elegido, Viet Nam se ajustará plenamente a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y hará cuanto esté a su alcance para cooperar con los demás Miembros con el fin de cumplir esa importante tarea.

Viet Nam trabajará en estrecha colaboración con otros países a fin de reducir las tensiones, evitar los conflictos y lograr que se llegue a un arreglo pacífico

en distintas partes del mundo. Cumpliremos nuestras obligaciones como Estado parte en los principales convenios y tratados internacionales sobre la no proliferación de armas de destrucción en masa. Condenamos el terrorismo internacional en todas sus formas y manifestaciones y estamos comprometidos a erradicarlo de conformidad con el derecho internacional.

Viet Nam acoge con satisfacción los mecanismos tanto en el seno como fuera del Consejo de Seguridad que se ocupan de aumentar la asistencia destinada a la reconstrucción y el desarrollo nacionales de países afectados por conflictos y está dispuesto a contribuir a ellos. Como nación que ha experimentado la reconstrucción después de la guerra y ha alcanzado importantes logros en el camino hacia su desarrollo, Viet Nam también desea compartir sus experiencias con otros países de todo el mundo.

Conscientes del papel activo desempeñado por las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, Viet Nam ha realizado contribuciones financieras y ha participado en varias actividades de las Naciones Unidas para restablecer la paz en distintos países. Estamos completando el proceso preparatorio para nuestra participación efectiva en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, conforme a nuestras circunstancias y capacidad.

Compartimos la opinión de que, para que el Consejo de Seguridad desarrolle su trabajo de manera más eficaz, debe reformarse aun más a fin de lograr una representación más amplia y una mayor democracia en sus métodos de trabajo. Asimismo, apoyamos el fortalecimiento de las relaciones del Consejo con las organizaciones regionales. Por lo tanto, resulta alentador que, durante el presente período de sesiones, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y las Naciones Unidas acaben de firmar un acuerdo de cooperación.

Creo que, como resultado de su política exterior abierta y constructiva, así como de sus contribuciones activas a la paz y la seguridad internacionales y a la cooperación para el desarrollo, Viet Nam recibirá el pleno apoyo de todos los Estados Miembros en su candidatura para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad durante el período 2008-2009. Haremos todo lo posible para ver cumplida esa importante aspiración.

Viet Nam siempre será un miembro activo, constructivo, cooperativo y responsable de la comunidad internacional, a la altura de las expectativas de todos los Estados Miembros. En nombre del Gobierno y el pueblo de Viet Nam, deseo expresar nuestra sincera esperanza de que el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General sea un éxito y colme las aspiraciones de los pueblos del mundo al servicio de la paz, la seguridad, la cooperación y el desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quisiera dar las gracias al Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Nguyen Tan Dung, Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Lansana Kouyaté, Primer Ministro de la República de Guinea

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Guinea.

El Sr. Lansana Kouyaté, Primer Ministro de la República de Guinea, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en francés*): Me complace dar la bienvenida al Excmo. Sr. Lansana Kouyaté, Primer Ministro de la República de Guinea, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Kouyaté (Guinea) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera transmitir a todos los miembros los saludos afectuosos de Guinea, su pueblo y su Presidente, el General Lansana Conté. Asimismo, deseo transmitir esos mismos saludos y expresar nuestros mejores deseos de éxito al Secretario General de nuestra Organización.

El programa del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General nos plantea las principales cuestiones que suponen un desafío para el mundo: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo de África, la promoción de los derechos humanos, el cambio climático, la promoción de la justicia y el derecho internacional, el desarme, la lucha contra los estupefacientes y la lucha contra el terrorismo. Esas cuestiones son oportunas hoy, pero también lo eran ayer y probablemente lo

seguirán siendo mañana. Forman parte del intento de larga data de la humanidad por solucionar el principal desafío que enfrenta desde los albores de su existencia hace casi 3 millones de años: su supervivencia.

Hoy más que nunca esa supervivencia se ve amenazada por una grave falta de respeto del medio ambiente. El ser humano surgió de un medio ambiente natural hostil, que logró controlar de muchas maneras antes de comenzar a amenazarlo gravemente debido a su ansia de poder absoluto y su deseo de comodidad y bienestar. ¿Dónde terminará esta tiranía? La ciencia ha dado la voz de alarma, aunque la movilización consiste más en palabras que en hechos, más en intenciones que en realidad. En este mismo Salón, durante la reunión de alto nivel sobre el cambio climático, absorbimos toda la información que proporcionaron los científicos, quienes concluyeron que era necesario adoptar medidas con carácter de urgencia. Resulta paradójico observar que, tras haber buscado desesperadamente vida en otros planetas sin encontrarla, el ser humano no se haya dado cuenta de que, por el momento, está solo en la inmensidad del cosmos.

Esa existencia única en la Vía Láctea debe continuar a cualquier precio, y es algo que está a nuestro alcance. La determinación que inspiró a las naciones fundadoras de la Organización a poner orden en los asuntos mundiales y hacer que desapareciera para siempre el espectro de la guerra debe ser la misma determinación que lleve a todas las naciones del planeta a adoptar medidas concretas e inmediatas para poner fin a la degradación del medio ambiente.

Cada vez que los seres humanos han querido hacer algo, lo han conseguido. Sin embargo, esa determinación no debe contener vicios secretos. Por ejemplo, no debe consistir en imponer restricciones a los países pobres del uso de sus recursos forestales, como si esas restricciones fueran un servicio angelical para la humanidad. Es posible encontrar un equilibrio entre la protección del medio ambiente y la voluntad fundamental para lograr el desarrollo. Varios grandes dirigentes mundiales han abogado por una compensación justa por la explotación de sus recursos naturales. África debe estar agradecida por ello.

Sin embargo, las necesidades del continente van más allá. África ya no quiere limitarse a cumplir el papel de proveedor de materias primas; desea procesarlas para crear más empleo y un valor añadido, a fin de crear más riqueza. Las tecnologías que se

deben transferir hoy son las que garantizan una mejor productividad al tiempo que respetan el ecosistema.

Los problemas que enfrenta la humanidad en la actualidad no pueden ser abordados por un solo país. Las Naciones Unidas, como representantes de nuestro destino común, deben ser el lugar donde se expresen nuestros miedos, nuestras preocupaciones, nuestras visiones y nuestras propuestas, así como nuestras esperanzas. Sin embargo, para desempeñar esa función, las Naciones Unidas deben ser justas y equitativas tanto en sus estructuras como en sus mecanismos de adopción de decisiones.

La segunda guerra mundial, que fue el trágico vehículo que afortunadamente llevó a la creación de las Naciones Unidas, no perdonó a ninguna nación, raza ni continente. En la reforma del Consejo de Seguridad en concreto y de otros órganos de las Naciones Unidas en general se debe tener en cuenta no sólo esa realidad histórica, sino también el inevitable carácter universal de los problemas que nos acucian.

¿Cómo podemos poner fin al terrorismo si no tenemos en cuenta la esencia que caracterizaría el diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones y mejoraría el entendimiento mutuo y la tolerancia? ¿Cómo podemos terminar con el VIH/SIDA cuando el beneficio sigue siendo el criterio que guía a los laboratorios farmacéuticos? ¿Cómo ponemos fin a la inexorable degradación del medio ambiente cuando a las empresas poderosas les preocupa poco el futuro del planeta? ¿Cómo erradicamos el flagelo de las drogas cuando los traficantes de drogas se sienten irremediamente atraídos por el dinero fácil? Todas esas preguntas exigen solidaridad, visión y acción conjunta. No podemos mejorar los brillantes y conmovedores análisis que ya se han realizado en este legendario Salón, pero podemos emprender acciones para cambiar la situación.

Debemos recordar que muchos de los compromisos asumidos en muchas esferas no han sido respetados por las Naciones Unidas, ni por los grupos de países representados en organizaciones específicas. Permítaseme dar algunos ejemplos.

En 1974 los países más industrializados prometieron eliminar la pobreza mundial para el año 2000. Ese fue un año mítico. Con ese propósito, decidieron destinar el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

En 1989, 15 años más tarde, en medio de la euforia provocada por la caída del muro de Berlín, las mismas Potencias predijeron una época de paz universal para el final del siglo XX y el principio del siglo XXI. Predijeron que los fondos que antes se destinaban a la carrera de armamentos se consagrarían a partir de ese momento a la erradicación de la pobreza, que, según ellos, sería efectivo en el año 2000. Lamentablemente, la realidad desmintió esas predicciones.

Ciertamente no se ha eliminado la pobreza en el mundo; ha aumentado desde el principio del decenio de 1990. Sólo en 2003 más de 100 millones de personas se sumaron a las filas de los pobres. En septiembre de 2000, en este mismo Salón que, en aquel momento, aplaudió esas esperanzas frustradas, los Jefes de Estado o de Gobierno del mundo aprobaron la Declaración del Milenio. La Declaración reconocía implícitamente el inexorable carácter de la pobreza, rechazando los objetivos establecidos en 1974 y admitiendo que sólo sería posible reducir a la mitad el número de pobres en el mundo para el año 2015.

Hoy, a mitad del camino hacia el logro de los objetivos de esa Declaración, que, sin embargo, cristalizó tantos sueños y esperanzas para las generaciones más jóvenes del mundo, todos los informes de los expertos están de acuerdo en que sólo se alcanzarán los objetivos de desarrollo del Milenio si cambiamos las estrategias y las normas que conforman el mundo actual.

En lugar de un nuevo amanecer para la paz mundial, guerras localizadas que desgarran la membrana protectora del arraigado y ahora caduco sistema mundial polar están ocurriendo en olas sucesivas en Europa, África y Asia. La amenaza nuclear no ha desaparecido. ¿Es realmente esencial la energía nuclear, ya sea al servicio de los civiles o de los militares, para la supervivencia de la humanidad? La energía nuclear es realmente útil cuando se utiliza con fines civiles, pero siempre será una amenaza para la humanidad —tanto para los que la poseen como para los que aspiran a poseerla— cuando se utiliza con fines militares. Es la lógica de la rivalidad entre naciones la que ha llevado a la lógica de la carrera de armamentos y la teoría de la disuasión es sólo un subconjunto de esa lógica. El mejor elemento disuasorio es la ausencia total de armas nucleares.

El esfuerzo por luchar contra el terrorismo es otro desafío, desafío que se interpreta de manera maniqueísta, malvada y de enfrentamiento de los unos contra los otros. Si bien no existe ninguna circunstancia atenuante para los que suscriben la filosofía del terror, las realidades en las que parece basarse esa filosofía deben erradicarse: la injusticia en la gestión de los asuntos mundiales, la intolerancia en la percepción de las diferencias entre culturas y el cinismo expresado en la teoría de las diferencias naturales entre las razas.

El éxito de los derechos humanos y la democracia mundial debe ganarse a ese precio. De hecho, las grandes Potencias occidentales, que tanto han garantizado a sus pueblos la libertad, la igualdad y el respeto de los valores fundamentales de la humanidad, deben demostrar un mayor rigor a la hora de promover pacíficamente los mismos principios a nivel mundial. En la actualidad nos dan motivos para creer que a menudo eligen sus intereses inmediatos antes que los principios en los que creen, aunque tengan buenos motivos para creer en ellos.

Todos los Jefes de Estado o de Gobierno del continente africano y de muchos otros países que han estado antes en esta tribuna han hablado elocuentemente de los problemas que enfrentan los países pobres. Quisiera referirme a ellos brevemente. Atrapados en un círculo vicioso que es resultado de la conjunción de la mala gobernanza, una pobreza creciente y el nudo gordiano de la irreducible deuda externa y los injustos mercados de capital, los países pobres se van deteriorando poco a poco. A menudo transformados en refugios para grupos rebeldes armados, se han convertido en escenario de guerras civiles, con su estela de refugiados y desplazamientos masivos de la población. Esas sociedades devastadas provocan un aumento de los flujos migratorios y proporcionan un refugio ideal a las redes mafiosas de la delincuencia organizada. El tráfico de armas pequeñas y armas ligeras no conoce fronteras y las armas terminan en las manos expertas de niños soldados.

No creo que la pobreza y la guerra sean inevitables. Los fracasos en esas esferas se pueden explicar claramente. Los grupos dominantes de los países ricos y las élites encargadas de gobernar en los países pobres son responsables del fracaso de la lucha contra la pobreza y del no cumplimiento de los compromisos asumidos en 1974. Lo que es aun peor,

han dado preferencia a políticas y estrategias comerciales, financieras y tecnológicas que han reforzado las causas del empobrecimiento actual de las poblaciones pobres en todo el mundo. En cuanto al fracaso de la promesa de paz universal, éste se debe a los conceptos y las estrategias políticas establecidas por los grupos y los dirigentes dominantes del mundo que han optado por la reacción en lugar de la prevención.

Existen soluciones para contrarrestar la pobreza y sacar al mundo de este modelo de guerra permanente. Inspirado por el destino común de la humanidad, nuestro sueño de paz universal aún puede convertirse en realidad. Implicaría la promoción de un sistema económico mundial basado en una serie de bienes comunes y servicios públicos mundiales que deben ser proporcionados y supervisados por el colectivo mundial. Desde luego, eso no está fuera de nuestro alcance.

Para erradicar la pobreza debemos declararla ilegal en principio e inaceptable como fenómeno. Declarar que la pobreza es ilegal significa específicamente derogar las disposiciones jurídicas y administrativas que sustentan los mecanismos que crean y mantienen la pobreza en todo el mundo. Ese nuevo impulso de compromiso y responsabilidad colectiva para erradicar la pobreza y garantizar la paz será el que allane el camino para resolver los demás desafíos importantes que enfrentamos en la actualidad. Obviamente, hay una pregunta que sigue planteándose: ¿acaso nuestra sociedad contemporánea, que cuenta con vastas capacidades mundiales en materia de conocimientos técnicos, tecnologías, finanzas y movilización de recursos humanos, está formada, en esencia, no de conquistadores, sino de constructores de paz y seguridad que son lo suficientemente valientes y osados como para poder cambiar los patrones actuales que moldean y forjan el mundo?

Tomemos un ejemplo del siglo XIX, que es el momento en el que el mundo iniciaba con éxito el proceso de erradicación total de la antigua práctica de la esclavitud, que hasta la fecha se había considerado algo natural e inmutable. Para ello hizo falta que valientes dirigentes de la época declararan esa práctica ilegal, a costa, en ocasiones, de sus propias vidas. La heroica victoria de los aliados durante la segunda guerra mundial se debió a un compromiso de características similares. ¿No fue igualmente gracias al firme compromiso de los principales dirigentes

mundiales que se abolió el vergonzoso sistema de apartheid, que fue reemplazado por una democracia de excepcional vitalidad?

Si dirigentes de ese calibre iluminaron nuestro pasado, estoy seguro de que aún hoy existen dirigentes capaces de cambiar nuestro mundo para dejar un legado feliz a las generaciones futuras.

En enero y febrero de 2007, la República de Guinea sufrió una crisis sociopolítica sin precedentes, que puso en peligro su estabilidad social y las bases de sus instituciones. La causa de la crisis fue la convergencia de la mala gestión de gobierno, la pobreza generalizada y una situación económica mundial en la que todos los indicadores financieros y monetarios se deterioraron. Esos trágicos acontecimientos, caracterizados por la pérdida de numerosas vidas humanas, condujeron a una destrucción masiva de edificios públicos y al debilitamiento de la autoridad del Estado, creando, al mismo tiempo, grandes daños a la trama social.

Afortunadamente, gracias a los auspicios de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y a las Naciones Unidas, así como a la acción combinada de la autoridad presidencial, los sindicatos, la sociedad civil, las personas eminentes y los amigos de Guinea en todo el mundo, fuimos capaces de controlar la crisis, aunque la situación aún es muy frágil, de una manera pacífica.

Desde esta tribuna deseo expresar el sentimiento de profunda gratitud y de agradecimiento que sienten el pueblo y el Gobierno de Guinea por todas las entidades y personas que contribuyeron al restablecimiento de la paz cívica en mi país.

El Gobierno surgido de esos acontecimientos, y que tengo el privilegio de encabezar, está haciendo todo lo que esté a su alcance para satisfacer las esperanzas de un pueblo que se encuentra impaciente tras haber esperado por demasiado tiempo. Se ha elaborado un plan elemental de emergencia para el corto y el mediano plazo.

Permítaseme finalizar diciendo que las iniciativas planificadas por mi Gobierno, por muy prometedoras que parezcan, siguen dependiendo del interés que presten los líderes mundiales a todas las cuestiones que he abordado desde mi más profunda convicción. Además del compromiso de sus élites y de su sociedad civil con la buena gestión pública y la democracia, la

República de Guinea necesita establecer una asociación eficaz, que esté a la altura de sus necesidades específicas y urgentes. Esa asociación, que es la que ansiosamente espera el pueblo de Guinea, será más apropiada, eficaz y duradera si los grupos influyentes del mundo aceptan trabajar a favor de la solidaridad mundial y al servicio del desarrollo de la humanidad.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General quiero dar las gracias al Primer Ministro de la República de Guinea por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lansana Kouyaté, Primer Ministro de la República de Guinea, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Sr. Outlale (Bostwana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Martin Nduwimana, Vicepresidente de la República de Burundi

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Burundi.

El Sr. Martin Nduwimana, Vicepresidente de la República de Burundi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Martin Nduwimana, Vicepresidente de la República de Burundi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Nduwimana (Burundi) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme felicitar sinceramente al Sr. Srgjan Kerim por su elección unánime como Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones y decirle que la delegación que tengo el honor de encabezar se siente profundamente complacida de verle conducir las labores de la Asamblea. También quisiera rendir un merecido homenaje a la Presidenta saliente, que condujo con gran sabiduría y distinción las labores del pasado período de sesiones.

Asimismo deseo transmitir al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, el agradecimiento y el aliento del Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi, así como los de nuestro Gobierno, por los incansables esfuerzos que ha venido desplegando para defender y fomentar los nobles

ideales de nuestra organización desde que asumió su cargo.

Edificar un mundo viable para la humanidad es una tarea que corresponde a la comunidad internacional y a cada uno de sus miembros. En Burundi pensamos que al consolidar la paz y la justicia en el marco de nuestras fronteras estamos haciendo, simultáneamente, una contribución al desarrollo armonioso del mundo. Es en ese contexto que el Gobierno de Burundi no escatima esfuerzos, tanto en el ámbito nacional como en el nivel regional, en la creación de un entorno propicio para el fortalecimiento de la paz y la seguridad, el imperio de la ley y el desarrollo.

En ese sentido, nos complace decir que la firma del Acuerdo Amplio de Cesación del Fuego, que tuvo lugar el 7 de septiembre de 2006 entre el Gobierno y el movimiento rebelde, las Fuerzas Nacionales de Liberación, contribuyó notablemente al restablecimiento de la paz y la estabilidad en nuestro país. Ello allanó el camino para la negociación, en un ambiente tranquilo, de cuestiones particulares de la aplicación del Acuerdo.

Hace algunas semanas, el movimiento FNL decidió unilateralmente suspender las conversaciones sin ofrecer una razón verdaderamente plausible. Sin embargo, no estamos desalentados porque pensamos que se trata de una complicación propia del proceso que no comprometerá de manera permanente los progresos que a todos nos interesa preservar.

En estos momentos se realizan esfuerzos en pro de una pronta reanudación de las conversaciones. Próximamente tendrá lugar una cumbre regional sobre el tema con miras a llevar nuevamente al FNL a la mesa de negociaciones, única manera posible de alcanzar una paz duradera. En cualquier caso, el Gobierno de Burundi sigue abierto a todas las propuestas que cumplan los requisitos que exige esta tarea.

El restablecimiento de la paz también ha favorecido la ejecución de los programas prioritarios del Gobierno, a saber, los programas de reconciliación nacional, educación, salud para todos, reconstrucción y revitalización económica. Cuestiones relacionadas con la buena gestión pública y la economía, que antiguamente eran temas prohibidos debido a su carácter delicado, hoy se debaten abierta y regularmente y se están adoptando medidas para mejorar la situación.

Para alcanzar mayor éxito en la delicada tarea de la reconciliación nacional, el pueblo de Burundi no tiene otra opción que no sea la de repasar unidos la historia de su país, una historia que se caracteriza, en muchos sentidos, por sus etapas sombrías. En realidad, el Gobierno ha iniciado negociaciones con el Secretario General a fin de crear una comisión para la verdad y la reconciliación. Pronto iniciaremos consultas nacionales sobre ese tema y el resultado de esas consultas deberá servir como una base sólida para la creación y el funcionamiento de la comisión.

La guerra civil que devastó nuestro país ha llevado al pueblo burundiano al más abyecto empobrecimiento. Estamos deseosos de resolver el problema de la pobreza y de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Hemos adoptado medidas dirigidas a prestar atención médica gratuita en las clínicas públicas a los niños menores de cinco años y a las mujeres embarazadas, así como a ofrecer educación gratuita en el nivel primario.

Asimismo, el Gobierno ha establecido el Marco estratégico para la aceleración del crecimiento económico y la reducción de la pobreza aprobado en los planos nacional e internacional y presentado a nuestros asociados para el desarrollo en la mesa redonda que se celebró en mayo de 2007 en Bujumbura. El llamamiento que formuló nuestro país a la comunidad internacional recibió una favorable acogida por lo ya se han prometido los fondos que habrán de financiar nuestros programas prioritarios para el período 2007-2010.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para reiterar la gratitud del Gobierno y el pueblo de Burundi a todos nuestros asociados por sus generosas contribuciones durante esta mesa redonda. Les estaremos muy agradecidos cuando veamos sus promesas convertirse en una realidad que nos permita satisfacer, lo antes posible, las necesidades más urgentes de la población.

Marchando unidos con la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, el Gobierno también ha creado el Marco estratégico para la consolidación de la paz en Burundi. En este marco participan todos los asociados sociopolíticos nacionales e internacionales que contribuirán a fortalecer la paz y a garantizar que las crisis sangrientas sean cosa del pasado.

Quisiéramos aprovechar la oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a la Comisión por todos los resultados positivos que ha obtenido, así como por el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz del que mi país se ha podido beneficiar generosamente.

Estamos convencidos de que la consolidación de la paz y la seguridad es algo que sólo puede partir de nuestra propia casa y de su entorno inmediato. En el marco regional Burundi participa activamente en los trabajos de la Comisión Tripartita más Uno, que agrupa a la República Democrática del Congo, Uganda, Rwanda y Burundi. Esta Comisión es para nosotros un foro adecuado para examinar sin reservas nuestros temas de seguridad, particularmente la presencia de los numerosos grupos armados que circulan en la región y ponen en peligro los logros democráticos y el desarrollo de los países miembros. Por otra parte, el 15 de diciembre de 2006, los Jefes de Estado y de Gobierno de los 11 países miembros de la Conferencia internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, entre los que se encuentra Burundi, firmaron el Pacto de Estabilidad, Seguridad y Desarrollo en la región de los Grandes Lagos con el objetivo último de hacer de esta región un espacio de paz, crecimiento económico y desarrollo sostenible y compartido. Burundi tuvo el honor y el privilegio de ser elegido como sede de la Secretaría Ejecutiva de la Conferencia.

Por otra parte, el restablecimiento, junto con Rwanda y la República Democrática del Congo, de la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL) y el ingreso en la Comunidad del África Oriental, a la que pertenecen la República Unida de Tanzania, Uganda, Kenya y Rwanda, nos impulsa a construir un mundo pacífico, próspero y unido.

La situación internacional se sigue caracterizando por las tensiones, y nuevas fuentes de inestabilidad e incertidumbre continúan apareciendo. Sin dudas, en el marco de nuestra Organización, así como en otras organizaciones continentales y regionales, desde hace algunos años se ha venido realizando una labor meritoria. Se han eliminado varios focos de tensión, en tanto otros están a punto de desaparecer. Sin embargo, seguimos preocupados por la persistencia de los sangrientos conflictos en Somalia y en Darfur, así como en el Iraq y el Oriente Medio, por sólo citar algunos. A pesar de los esfuerzos desplegados y los medios comprometidos, aún queda mucho por hacer. Burundi ha decidido hacer su modesta contribución a la

solución de ciertas crisis enviando, en el marco de las operaciones desplegadas por la Unión Africana, observadores militares y policías a Darfur y contingentes militares a Somalia para el mantenimiento de la paz.

Somos conscientes de que la prevención de conflictos es una preocupación constante de la comunidad internacional. La estabilización de los esfuerzos y las operaciones de mantenimiento de la paz dan fe de ello. Debemos acompañar este proceso con el fortalecimiento de las prerrogativas del Secretario General en el ámbito de la diplomacia preventiva a fin de evitar que pequeños conflictos se conviertan en grandes conflictos. En este sentido, la prevención de conflictos sólo puede ser eficaz si toma en cuenta la persistente cuestión de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, un factor peligrosamente desestabilizador.

Quisiera hacer una encarecida exhortación a los países que producen armas pequeñas y armas ligeras, a adoptar políticas de exportación responsables que realmente ayuden a detener el tráfico ilícito de armas. Lo mismo se aplica a la cuestión del desarme, algo que nuestro país considera fundamental para el rápido restablecimiento de la seguridad, la paz y el desarrollo. Decimos esto por experiencia, pues en Burundi la cuestión de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, al igual que en otros países de la región de los Grandes Lagos, sigue destruyendo vidas humanas e infraestructura social y económica, así como anulando todo esfuerzo a favor de la reconstrucción y el desarrollo.

Por otra parte, el terrorismo internacional es también otro importante desafío a la paz y la seguridad mundiales. Es un fenómeno que se manifiesta en todos los continentes, lo que demuestra claramente que el terrorismo no respeta ninguna frontera. La ausencia de una estrategia adecuada y eficaz para acabar con ese flagelo nos deja a su merced. Esas situaciones debería ser uno de los desafíos prioritarios del sistema de las Naciones Unidas. Es preciso que nuestra Organización sea un instrumento al servicio de todos en todos los países, un instrumento capaz de generar esperanza, de disipar inquietudes y de restablecer el respeto por las normas del derecho internacional.

En ese contexto, todos debemos ponernos de acuerdo y adoptar decisiones que hagan de nuestra Organización una entidad más funcional, más práctica

y más democrática. Una Organización capaz de cumplir esa misión, una misión que debe ejecutarse en perfecta coordinación con organizaciones regionales cuya eficacia en materia de prevención de conflictos e intervención, a pesar de la recurrente escasez de recursos, es bien conocida. Por ello esperamos que la reforma del Consejo de Seguridad, argumentada y debatida por tanto tiempo, se convierta al fin en una realidad, con una composición que respete la representación de los continentes que, hasta ahora, han sido excluidos de la categoría de miembros permanentes, como es el caso de África, nuestro continente.

Aunque la guerra fría ha terminado, estamos obligados a reconocer que las relaciones sociales han cristalizado en dos bloques de intereses divergentes y casi antagónicos, a saber, los ricos de una parte y los pobres de la otra. Es hora ya de humanizar las relaciones entre los dos bloques y de emprender acciones concretas por medio del cumplimiento de los compromisos contraídos. En caso contrario, asistiremos a la perpetuación de nuevos fenómenos sociales como el éxodo de personal capacitado y el aumento de la criminalidad, la industria del sexo y las presiones migratorias internacionales, fenómenos que no cesan de generar pasiones y controversias.

Para finalizar, permítaseme decir que la reunión de un número tan elevado de dirigentes del más alto nivel hace posible tomar el pulso a la situación política así como a la situación social y económica. Ello nos permite hacer un balance de nuestras debilidades y posibilidades. Por nuestra parte, creemos que todavía es posible encontrar soluciones a los diferentes problemas mencionados en el curso de este debate siempre y cuando exista un mínimo de voluntad política. Eso es lo menos que se requiere de todos y cada uno de los miembros de nuestra Organización, eso es lo que todos juntos debemos lograr.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Burundi por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Martin Nduwimana, Vicepresidente de la República de Burundi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Joseph Nyumah Boakai, Vicepresidente de la República de Liberia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Liberia.

El Sr. Joseph Nyumah Boakai, Vicepresidente de la República de Liberia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Joseph Nyumah Boakai, Vicepresidente de la República de Liberia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Boakai (Liberia) (*habla en inglés*): Felicito a la delegación, al Gobierno y al pueblo de la República de Macedonia por la elección del Sr. Srgjan Kerim como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. En nombre de mi Gobierno, deseo encomiar las dotes diplomáticas y la sabiduría que tan importante designación aporta. Quede usted convencido de que en su labor cuenta con el apoyo de mi delegación.

Asimismo, me siento muy complacido de felicitar al nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, de la República de Corea, por su elección como Secretario General de la Organización. Mi Gobierno considera que las Naciones Unidas se beneficiarán mucho de su vasta experiencia como avezado diplomático y estadista

Hace prácticamente dos años que Liberia celebró sus primeras elecciones después del conflicto, tras más de 14 años de guerra civil. Recibimos un apoyo importante de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y miembros de la comunidad internacional como los Estados Unidos, la Unión Europea, la República Popular China y el Japón. Los encomiamos por su apoyo constante a nuestros programas de reconstrucción nacional.

El Gobierno de mi país acoge con agrado y valora mucho la reciente decisión del Consejo de Seguridad de levantar las sanciones que había considerado pertinente imponer sobre los sectores de la madera y los diamantes en Liberia. Nos comprometemos a cooperar sin reservas con las Naciones Unidas mientras acompañan a mi país en su proceso de reforma, que indudablemente consolidará los procedimientos de buena gobernanza. Aunque muchos consideraran que la imposición de sanciones era una medida punitiva, me

complace informarles de que el pueblo liberiano estimaba que las sanciones eran prudentes y correctivas. Las sanciones ayudaron a acelerar la promulgación de nuevas leyes y la institucionalización de mecanismos adecuados para que nunca volviéramos a tolerar condiciones como las que provocaron su imposición.

También damos las gracias a la comunidad internacional por su apoyo constante a la consolidación de la paz y el fortalecimiento de los instrumentos para la seguridad y la estabilidad en Liberia. Pese a lo que se ha logrado con la paz, Liberia sigue estando en una situación precaria. La reciente decisión del Consejo de Seguridad de prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) es oportuna y pertinente. Liberia agradece esa y otras decisiones encaminadas al mantenimiento de la paz y la estabilidad en el país.

La democracia no tiene vuelta atrás en África. Los valores de gobernanza democrática y Estado de derecho también se están arraigando. El Gobierno de mi país observa con suma satisfacción la celebración de elecciones libres, limpias y democráticas relativamente pacíficas en Sierra Leona, Nigeria, Mauritania y Malí. En Liberia sabemos por experiencia que las elecciones democráticas no pueden dar por sí mismas respuestas rápidas a los problemas y retos colosales que enfrenta una nación nueva que emerge de un conflicto. No obstante, crean el entorno propicio y pueden crear también las oportunidades necesarias para que prosperen la libertad y la empresa privada. Como esas democracias son incipientes, precisan el apoyo de los asociados bilaterales y multilaterales. Por lo tanto, invitamos a las Naciones Unidas, la Unión Africana y los asociados bilaterales y multilaterales a apoyar todas las democracias nuevas y a ayudarnos a atender las diversas necesidades de nuestro pueblo.

Liberia reitera su convicción de que las Naciones Unidas son la institución más apta para la promoción y la protección de la paz y la seguridad internacionales, así como la solución de crisis en todo el mundo. Nuestra fe en las Naciones Unidas emana de nuestra convicción de que son la mejor baza y el mejor medio con que contamos para fomentar el propósito común de la humanidad.

Nuestra generación debe evitar la tentación de valerse de los instrumentos de nuestra Organización común para promover programas limitados que

menoscaben su Carta. En el nuevo Milenio, las Naciones Unidas deben seguir renovando su decisión de promover, proteger y mantener las virtudes universales de libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia y no violencia, y al mismo tiempo respetar y proteger nuestro entorno, de conformidad con el mandato de la Cumbre del Milenio. Liberia está comprometida a ser un asociado y un defensor decidido de la promoción de estos valores que comparte toda la humanidad. No obstante, mientras las Naciones Unidas persiguen esos objetivos, debemos reconocer que no pueden aspirar a lograr el éxito valiéndose de marcos que tienen prácticamente 75 años. Las Naciones Unidas precisan reformas y deben reformarse.

Liberia y otros Estados Miembros han presentado sugerencias prácticas para el programa de reforma. Liberia ofrece las siguientes propuestas: primero, debería realizarse un examen oportuno y una nueva configuración del Consejo de Seguridad, sobre todo del sistema y de los procesos de adopción de decisiones vigentes en la Organización, para que sea una Organización más pertinente y representativa de la comunidad mundial; segundo, habría que crear mecanismos para asegurar el respeto de la Carta; y, tercero, deberían tenerse debidamente en cuenta los procesos pertinentes en las relaciones con los Estados Miembros.

Nosotros, que habíamos exhortado a la reforma de las Naciones Unidas, invitamos ahora a los Estados Miembros a dotar de contenido la igualdad entre los géneros y a hablar de ella. Proponemos que las Naciones Unidas renueven su compromiso de velar por una alianza igualitaria entre los hombres y las mujeres en la cúpula de la Organización. Reformar las Naciones Unidas también quiere decir cambiar nuestra actitud hacia las mujeres y hacia otros grupos minoritarios de todo el mundo. No nos cabe duda de que las mujeres contribuirán significativamente al proceso de cambio de esta Organización.

Liberia, que es perfectamente consciente de que los beneficios de la paz y la seguridad siempre son mayores que las consecuencias debilitantes del conflicto, sigue trabajando en el marco regional de la Unión del Río Mano, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana para velar por el advenimiento y la promoción de la paz en la subregión y en el continente africano. En mi país se dice que no hay capitalismo sin capital.

La paz sólo se mantiene si se potencia económicamente a toda la población.

En ese sentido, desde su investidura, nuestro Gobierno ha participado en iniciativas subregionales dinámicas para mejorar y consolidar los vínculos de amistad y cooperación económica con nuestros vecinos más cercanos de la cuenca del río Mano y la CEDEAO. Como resultado de nuestros esfuerzos, los instrumentos de paz y seguridad y las posibilidades de racionalizar el comercio en nuestra subregión tienen ahora más fuerza que hace unos años. Bajo la Presidencia de Su Excelencia la Presidenta Ellen Johnson-Sirleaf, la Unión del Río Mano se ha revitalizado y ha adquirido un nuevo sentido de cohesión y propósito común. Los ciudadanos de los países de la Unión del Río Mano se visitan con más frecuencia los unos a los otros y emprenden programas encaminados a reforzar la integración y la paz. Por ello, nos alegró mucho que el Presidente de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, nos visitara pocos días después de su investidura.

Los acontecimientos del Oriente Medio siguen atrayendo la atención de la comunidad mundial. No obstante, no debemos dejar de tener presentes otras situaciones igualmente graves que se viven en África. Me refiero a la catástrofe humanitaria constante de Darfur, en el Sudán, y a las crisis de Somalia, Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, Etiopía, Eritrea, el Chad, Burundi, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y Uganda, entre otras. Por lo tanto, el Gobierno de mi país acoge con agrado la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad y el consenso alcanzado, tras varios meses de negociaciones minuciosas, en lo relativo al despliegue de la fuerza híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. También instamos a los países que se han comprometido a prestar apoyo logístico y de otra índole a cumplir sus promesas de garantizar el despliegue oportuno de la fuerza de mantenimiento de la paz en Darfur. Aplaudimos los progresos logrados en cuanto a la solución de la crisis en la hermana República de Côte d'Ivoire. Mi delegación pide que se apoye decididamente el Acuerdo de Uagadugú, que es el mejor marco posible para la paz, la seguridad y la estabilidad de ese país. Paz y seguridad en Côte d'Ivoire implica paz y seguridad en Liberia y, evidentemente, en la cuenca del Río Mano y en la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

El mundo ha sido testigo, y sigue siéndolo, de los extraordinarios avances científicos y tecnológicos que conducen a la transformación de la industrialización y al mejoramiento de la condición humana. Tenemos que esforzarnos por salvar nuestro planeta porque al salvar la Tierra estaremos garantizando la supervivencia de todos sus habitantes.

Liberia apoya las iniciativas de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, el Protocolo de Kyoto, la decisión alcanzada sobre el Programa 21 en la Conferencia de Río celebrada en 1992 y la reciente reunión de alto nivel sobre el cambio climático que se celebró aquí, que tenían por objeto aumentar el grado de sensibilización sobre la degradación del medio ambiente y sobre la necesidad de hacer esfuerzos mancomunados para invertir las tendencias negativas. Ningún tema sería más apropiado ni oportuno para el debate general de este año que el de “Respuesta al cambio climático”.

Estamos seguros de que este debate pondrá de relieve las cuestiones relativas al medio ambiente y estimulará una intensificación de la acción internacional. A Liberia le inquieta el rápido deterioro del clima. Esperamos que en este período de sesiones se genere un consenso sobre el modo de salvar a las generaciones futuras de las consecuencias del deterioro del clima.

En nuestros días existe una correlación entre la guerra, los conflictos civiles y la propagación del VIH/SIDA. Esa pandemia atenta contra nuestro capital humano —que es el eje central de nuestro desarrollo socioeconómico— y lo destruye. Los datos registrados por las Naciones Unidas y otras organizaciones demuestran que la prevalencia del VIH/SIDA aumenta en los países afectados por la guerra civil o los conflictos debido al traslado masivo de la población. Por lo tanto, los países que han salido de conflictos recientes precisan especial atención para que puedan superar el flagelo del VIH/SIDA. Las consecuencias devastadoras del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades han contribuido significativamente a retrasar el progreso de las naciones en desarrollo.

Las naciones africanas deben desarrollar la voluntad política necesaria para hacer frente a la crisis sanitaria de nuestro continente. A tal efecto, invitamos a nuestros asociados del mundo desarrollado a tratar los medicamentos antirretrovirales como una cuestión urgente, puramente social y humanitaria, fuera del

contexto político. Liberia creó recientemente una comisión nacional para el SIDA cuyo propósito es fomentar estrategias prácticas que ayuden a poner coto a la propagación de esta enfermedad mortal. Tenemos la esperanza de que una acción prudente que incluya cambios en el modo de vida, junto con los medicamentos antivirales, ayudará a abordar esta catástrofe emergente.

Liberia sigue teniendo deudas extraordinariamente cuantiosas con sus acreedores bilaterales y multilaterales. El servicio de esas deudas sigue siendo una prioridad principal del Gobierno de Liberia. No obstante, nuestra capacidad de efectuar pagos está limitada por la escasez extrema de nuestros recursos derivada de 14 años de guerra civil. En mi país hay un dicho tradicional que dice que un agujero no se llena haciendo otro agujero. Reiteramos el llamado de nuestro Gobierno a la empatía internacional y a que se dé una respuesta favorable a nuestro pedido de que se nos condone la deuda.

Aseguramos a nuestros acreedores bilaterales y multilaterales que estamos comprometidos a seguir trabajando con ellos con miras a desarrollar el marco necesario para la actualización de las iniciativas de alivio de la deuda de Liberia.

También damos las gracias a nuestros asociados, especialmente a los Estados Unidos, el Reino Unido, China y Alemania, entre otros, por las medidas activas que han adoptado para aliviar la deuda de Liberia.

Puedo asegurar a los miembros que, tras haber aprendido una lección que le salió muy cara en términos de violencia, el pueblo liberiano está decidido a saldar sus diferencias por medios pacíficos. Con el apoyo de la comunidad internacional, hemos dado con una forma mejor para ello. Hemos tomado la decisión de perdonarnos los unos a los otros, recuperar nuestra dignidad y nuestro orgullo, y progresar unidos y con un único propósito y totalmente decididos a trabajar en aras de un futuro mejor y más brillante. Seguimos igualmente unidos para promover la fe de nuestros padres fundadores de erigir una nación dedicada a la libertad y la justicia para todos.

Estamos seguros de que nuestros asociados internacionales quieren que Liberia sea un éxito. Aseguro a esta Asamblea que quienes más lo quieren son los propios liberianos. Que Dios Todopoderoso nos bendiga, proteja nuestra soberanía, nos una, mantenga intacta nuestra dignidad y nos libre de todo mal.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Liberia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Joseph Nyumah Boakai, Vicepresidente de la República de Liberia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Sra. Isatou Njie-Saidy, Vicepresidenta de la República de Gambia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República de Gambia.

La Sra. Isatou Njie-Saidy, Vicepresidenta de la República de Gambia, es acompañada a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Excm. Sra. Isatou Njie-Saidy, Vicepresidenta de la República de Gambia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sra. Njie-Saidy (Gambia) (*habla en inglés*): Para comenzar quisiera felicitar al Presidente por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General y asegurarle que Gambia lo apoyará plenamente y colaborará con él durante su mandato. También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por excelente manera en con que la Presidenta saliente de la Asamblea General, Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, gestionó los asuntos de la Asamblea en su sexagésimo primer período de sesiones.

Mi delegación también quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar una vez más a nuestro nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber asumido la dirección de las Naciones Unidas. A Gambia le complace especialmente que el Sr. Ban tuviera la oportunidad de dirigirse a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana durante la reunión que se celebró en Banjul en julio de 2006. Su ulterior elección sólo puede enorgullecernos y complacernos.

También quisiéramos encomiarlo por su iniciativa de convocar, hace unos días, una reunión de alto nivel sobre un tema que preocupa extraordinariamente a todas las naciones y los pueblos del mundo, a saber, el

cambio climático. Se han puesto sobre el tapete todas las cuestiones destacadas que acompañan este fenómeno. Esperamos fervientemente que se adopten medidas para abordarlas de la forma más oportuna.

El examen de mitad de período de la Declaración del Milenio que se efectuó hace dos años indica que la mayoría de los países en desarrollo están lejos de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Pese a ello, nuestro compromiso con esos objetivos es inquebrantable. El objetivo general de política del Gobierno, encabezado por el Presidente de la República de Gambia, Al Hadji Yahya A.J.J. Jammeh, es reducir la pobreza y cumplir todos los objetivos de desarrollo del Milenio. Acabamos de concluir el segundo documento de estrategia de lucha contra la pobreza, que establece claramente nuestro marco normativo para el logro del crecimiento y la reducción de la pobreza, pese a la escasez de nuestros recursos y de las donaciones y al incumplimiento de las promesas de asistencia de varios asociados, así como en relación con el alivio de la deuda y la apertura del acceso al mercado para los países africanos. Los mismos exámenes de mitad de período demostraron que los compromisos que asumió la comunidad internacional en diversos foros en apoyo de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países pobres no se han reflejado en verdaderas corrientes de recursos a esos países.

Por lo tanto, formulamos un llamamiento a la comunidad internacional para que reafirme las disposiciones del Consenso de Monterrey y la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda. En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito al grupo de personalidades eminentes que fue creado por el ex Primer Ministro británico, Sr. Tony Blair, con objeto de supervisar el cumplimiento de las promesas realizadas en las cumbres del Grupo de los Ocho, incluidas las realizadas en Gleneagles. Mi delegación considera en particular que es fundamental adoptar medidas para invertir la tendencia hacia la baja que se registra en la asistencia para el desarrollo proveniente del exterior.

También debemos volver a examinar el marco de normas fundamentales que rigen, entre otras cosas, el comercio y las finanzas internacionales, la competencia mundial, las inversiones extranjeras directas y la migración internacional. Es importante que los órganos que dictan normas en esas esferas den cabida a las opiniones de los países en desarrollo en general y de

los países menos adelantados en particular. Para África, donde necesariamente debemos dejar de depender de la asistencia, el desarrollo del continente debe abordarse desde el punto de vista esencial del comercio y del acceso a los mercados para que nuestras economías estén en una situación ventajosa y podamos comenzar a gozar de los frutos de la mundialización.

Mi delegación desearía aprovechar esta oportunidad para pedir a la Asamblea que se detenga un momento a reflexionar sobre la difícil situación de los pobres de todo el mundo. Todos estamos de acuerdo en que la pobreza de cualquier parte es sin duda un problema de todas partes. Y vale la pena recordar que la situación de los pobres puede afectar la comodidad y la seguridad de los miembros más privilegiados y prósperos de la humanidad. No cabe duda de que la pobreza engendra muchos problemas económicos, sociales y políticos. Perjudica la salud en todo el mundo y es también una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, no puede insistirse lo suficiente en la necesidad de una mayor solidaridad internacional en la lucha contra la pobreza en todas sus formas y ramificaciones. Los esfuerzos a favor del desarrollo de la mayoría de los gobiernos, en particular de los de África, siguen siendo socavados por los flagelos de la malaria, el VIH/SIDA y otras cuestiones relacionadas con la salud, como el hambre y la malnutrición. Debemos agradecer a nuestros verdaderos amigos y asociados en el desarrollo el excelente apoyo que prestan al pueblo de Gambia, en especial en materia de salud, educación y agricultura. Tengo la ferviente esperanza de que la comunidad internacional cumpla su compromiso de apoyar los esfuerzos de nuestro Gobierno por mejorar el bienestar de nuestro pueblo. A fin de lograr los objetivos de desarrollo de Milenio para 2015, que todos deberíamos considerar indispensable para mejorar las condiciones de vida del pueblo, África necesita con urgencia inversiones considerables en salud, educación, agricultura e infraestructura.

Permítaseme referirme a la paz y la seguridad en el mundo, en particular en nuestro continente africano. En los últimos años hemos observado mejoras notables en la mayor parte del continente. Por ejemplo, en África occidental hemos estado consolidando la paz y también profundizando el proceso de democratización.

El pueblo de Sierra Leona acaba de celebrar elecciones presidenciales pacíficas, libres e imparciales. Mi delegación quisiera felicitarlo y desear al nuevo Gobierno el mayor de los éxitos en sus esfuerzos por recorrer el camino de un desarrollo socioeconómico acelerado a favor del pueblo de Sierra Leona. El restablecimiento de la paz en Côte d'Ivoire es un acontecimiento positivo y fundamental no sólo para el país y sus habitantes, sino también para toda la subregión del África occidental. El Gobierno de Gambia acoge con gran beneplácito el compromiso del Gobierno de Côte d'Ivoire de organizar a la brevedad elecciones presidenciales, y deseamos al pueblo amigo de ese gran país toda clase de éxitos.

La situación de Somalia exige la respuesta urgente de la comunidad internacional. La paz duradera, la estabilidad y la reconciliación sólo podrán restablecerse en ese país cuando el Gobierno Federal de Transición tenga facultades para establecer el orden público. Las Naciones Unidas, en su calidad de defensoras de la paz y la seguridad internacionales, deberían apoyar los esfuerzos de la Unión Africana en tal sentido, así como los vecinos de Somalia, a fin de congregarse a las diversas facciones y lograr la paz duradera en ese país.

Mientras estamos reunidos, miles de civiles inocentes, incluidos mujeres y niños, siguen siendo víctimas del conflicto fratricida de la región sudanesa de Darfur. Por lo tanto, mi Gobierno celebra el compromiso de la comunidad internacional de sustituir la actual Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) por una misión conjunta entre las Naciones Unidas y la Unión Africana dotada, esta vez, de un mandato más activo para mantener y hacer respetar la paz en Darfur. Gambia ha estado a la vanguardia de las gestiones de paz de la Unión Africana en Darfur y, con toda seguridad, seguirá apoyando las gestiones internacionales con una contribución sustancial de efectivos de Gambia que presten servicios en esta nueva misión. En esta nueva coyuntura, permítaseme encomiar al Gobierno del Sudán por su cooperación y su manifiesta disposición para encontrar una solución duradera a través de un proceso político.

La situación de paz y seguridad en la región de los Grandes Lagos sigue siendo motivo de gran preocupación. Si bien acogemos con beneplácito las elecciones exitosas de la República Democrática del Congo celebradas el año pasado, reconocemos la fragilidad y el carácter precario de la paz de ese país y

de la región en general. Por consiguiente, mi delegación solicita a la comunidad internacional que prosiga sus esfuerzos por encontrar la manera de lograr una paz duradera. También exhortamos a la comunidad internacional a que contribuya a reunir a todas las partes alrededor de la mesa de negociaciones y realice intensas gestiones para encarar la situación humanitaria.

Así como a mi delegación le preocupa la situación de la paz y la seguridad en África, también le inquietan los conflictos y disturbios en el resto del mundo, especialmente en el Iraq, en el Afganistán y en Palestina. El conflicto del Iraq sigue siendo un motivo de gran preocupación, no sólo porque ahora constituye un peligro para la paz y la seguridad de toda la región del Oriente Medio, sino para todo el mundo. Dentro del propio Iraq, el conflicto ha infligido sufrimientos indecibles a la población civil, especialmente a las mujeres y los niños. Además, el número de muertes de civiles es injustificable.

Asimismo, las grandes corrientes de refugiados actualmente representan una presión intolerable, en particular para las economías de los países vecinos. Si bien reconocemos, desde luego, la posibilidad de que los refugiados aporten contribuciones positivas a las economías y sociedades de sus países anfitriones, las corrientes de refugiados de la envergadura de las que estamos viendo en el Iraq sólo pueden plantear una amenaza para la seguridad social y política. Por consiguiente, exhortamos con firmeza a que urgentemente se encuentren alternativas a fin de resolver el conflicto de ese país.

Hace largo tiempo que debería haberse adoptado un nuevo enfoque de la situación del Afganistán. El país necesita más diálogo político que intervención militar. También deseamos que los líderes de la región establezcan recíprocamente un diálogo significativo y, como es claro, que también renueven su compromiso de buena vecindad.

La cuestión no resuelta de la libre determinación del pueblo palestino continúa siendo la cuestión política y moral más importante de nuestro tiempo. Hace unos pocos años, todos pusimos nuestra fe en la denominada hoja de ruta para la paz y abrigamos la esperanza de que el Cuarteto lograría la solución de dos Estados, esperada con ansiedad.

Mi delegación acoge ahora con gran satisfacción la nueva iniciativa que dirigen los Estados Unidos de

América y espera con profundo interés que se convoque una conferencia mediante la cual se solucione en forma definitiva ese enconado embrollo. Instamos a todas las partes en la cuestión a que se sienten a la mesa de buena fe y con la firme disposición de aportar una contribución positiva a la búsqueda de una solución duradera para los problemas de paz y seguridad en el Oriente Medio y, desde luego, para el proceso de paz en todo el mundo.

Permítaseme poner de relieve algunos asuntos relacionados con la justicia internacional. El embargo ilegal, vergonzoso y prolongado impuesto contra la República de Cuba no tiene fundamento. Está desprovisto de sentido político y comercial, y quienes imponen el embargo deberían sumarse a nuestras filas en la comunidad internacional y rechazar el embargo como un descomunal error de juicio que, en primer lugar, nunca debería haber ocurrido. Esperamos que se revoquen todas las leyes, medidas y políticas en ese sentido.

La delegación de Gambia también espera sinceramente que la comunidad internacional reflexione profundamente sobre los peligros planteados por la militarización creciente e injustificada del Estrecho de Taiwán. La estabilidad regional y, en última instancia, la estabilidad internacional se ven amenazadas por la intensificación del establecimiento de miles de ojivas militares para emplearlas en ataques contra Taiwán. El problema del Estrecho de Taiwán es, en verdad, muy grave, y exige la adopción de medidas urgentes por parte de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas no deben esperar que sea demasiado tarde para abordar la situación del Estrecho y su creciente militarización.

Nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, en esta coyuntura, hemos renunciado a nuestras responsabilidades respecto de Taiwán al denegarle la posibilidad de ser Miembro de pleno derecho de esta Organización. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían tratar de satisfacer las legítimas aspiraciones del pueblo de esa fuerza dinámica, tecnológicamente desarrollada y económicamente avanzada. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para asegurar a la Asamblea que mi delegación no está obrando en contra del interés de ningún Estado Miembro. En cambio, hablamos en favor de la paz en el Estrecho de Taiwán, de la paz en toda la región del Asia y del Pacífico y, desde luego, de la paz de todo el mundo. Con ese espíritu, mi delegación seguirá

solicitando a la Asamblea General que aborde esta amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

El Sr. Beck (Palau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Permítaseme concluir dejando constancia de la frustración de Gambia por el estancamiento de las reformas de las Naciones Unidas. Como dijo el ex Secretario General Kofi Annan cuando las propuestas se plantearon por primera vez, hace dos años, ninguna reforma de las Naciones Unidas estará completa si no se reforma el Consejo de Seguridad. Para nosotros en África, es sencillamente inaceptable que un órgano que decide sobre cuestiones de vida y muerte para millones de africanos no incluya absolutamente a ningún país de África como miembro permanente. Por ello, Gambia sigue refrendando con firmeza el Consenso de Ezulwini, que representa la posición común de África respecto de la reforma del Consejo de Seguridad.

En un momento en el que estamos todos comprometidos con la buena gobernanza a nivel nacional, en verdad no podemos ignorar la buena gobernanza en el ámbito internacional. Las reformas propuestas de las Naciones Unidas, en especial en lo que respecta al Consejo de Seguridad, deben ser consideradas en ese contexto.

Deseo que todos logremos un período de sesiones muy exitoso.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer a la Vicepresidenta de la República de Gambia la declaración que acaba de formular.

La Sra. Isatou Njie-Saidy, Vicepresidenta de la República de Gambia, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Vicepresidente de la República de Palau.

El Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Chin (Palau) (*habla en inglés*): En nombre del Presidente de Palau, Tommy E. Remengesau, Jr., y del pueblo de Palau, permítaseme comenzar expresando mis felicitaciones al Presidente de la Asamblea General por su elección y garantizándole nuestra cooperación en el año venidero. Expresamos nuestro agradecimiento al Grupo de los Estados de Asia y a la Asamblea General por la confianza que han demostrado al elegir al representante de Palau como Vicepresidente. Palau es el país más pequeño que en la historia de las Naciones Unidas tiene ese honor, y asumimos nuestra función con mucha seriedad.

Palau felicita al Secretario General por el papel rector que ha desempeñado para detener el genocidio en Darfur. Nos conmovieron los llamamientos a adoptar medidas inmediatas que formuló el Presidente Bush y otros aquí presentes en las Naciones Unidas. Al respecto, deseo anunciar que Palau enviará efectivos de mantenimiento de la paz a Darfur y que cumplirá con su parte en esta demostración fundamental de preocupación de parte de la comunidad internacional.

A pesar de nuestros problemas en materia de capacidad, esta no será la primera contribución de Palau en efectivos de mantenimiento de la paz. Sin embargo, si bien somos un Miembro orgulloso y responsable de las Naciones Unidas, observamos la falta constante de una presencia de las Naciones Unidas en Palau. En junio pasado, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia anunciaron que abrirían ocho nuevas oficinas conjuntas en países insulares del Pacífico, inclusive en Palau. Acogimos con beneplácito esa consecución histórica, pero nos preocupa que las oficinas todavía no se hayan inaugurado. Los mecanismos existentes parecieran haber bloqueado los progresos en el terreno. Sin embargo, estimamos que los objetivos y las intenciones originales del proyecto se pueden rescatar si existe la disposición de responder a las necesidades de los pequeños Estados insulares, como Palau. Acogemos con beneplácito la intervención y la asistencia de nuestros socios, así como la renovación del compromiso de la Secretaría con nuestros objetivos originales compartidos.

Tomamos nota del llamamiento formulado por el Presidente para garantizar que las Naciones Unidas, como organización, y nosotros, como Estados Miembros, estemos debidamente preparados para

enfrentar el terrorismo. Palau ha trabajado para mejorar su capacidad de lucha contra el terrorismo. También nos hemos reunido con la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo para presentar nuestros pedidos de asistencia, particularmente en la esfera de la lucha contra el blanqueo de fondos y la financiación del terrorismo. Desafortunadamente, los esfuerzos de la Dirección han sido insuficientes. Abrigamos la esperanza de que durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General las Naciones Unidas puedan ayudar a los pequeños países a encarar esta amenaza y a cumplir las obligaciones que nos impone el Consejo de Seguridad.

El Pacífico alberga algunas de las zonas de diversidad biológica delicadas más grandes e importantes del mundo. Nuestros ecosistemas oceánicos constituyen el eje de la existencia de Palau, y estamos comprometidos con su preservación. El año pasado, nuestras naciones se unieron para proteger los ecosistemas marinos vulnerables de la pesca de arrastre de fondo, una práctica pesquera destructiva que causa el 95% de los perjuicios mundiales a los montes submarinos. Como consecuencia, la Organización regional de ordenación pesquera del Pacífico Sur adoptó medidas de carácter temporal mediante las cuales se logró un avance sustancial en la eliminación de esa práctica insostenible. Alentamos a las otras organizaciones regionales de ordenación pesquera y a Estados del pabellón a imitar ese ejemplo, y les recordamos que hay plazos para adoptar medidas.

Palau siempre se ha hecho oír en su campaña para poner fin a la pesca de arrastre debido a sus efectos sobre los ecosistemas oceánicos. En el Pacífico septentrional se ubican algunas de las mejores zonas pesqueras del mundo. Su diversidad es la razón fundamental que generó el Desafío de Micronesia, una iniciativa que inició el Presidente Remengesau, mediante la cual los países y territorios de Micronesia se han reunido con el fin de conservar el 30% de los recursos marinos costeros y el 20% de los recursos terrestres para el año 2010. Este proyecto es el primero del mundo en su tipo. Abarca 6,7 millones de millas cuadradas de océanos y contribuirá a proteger el 10% de los arrecifes de corales del mundo, incluidas más de 60 especies amenazadas.

Si bien la eliminación de la pesca de arrastre y la creación de zonas protegidas son en verdad medidas importantes, no arrojarán resultado alguno si no se logran progresos rápidos en lo que respecta al cambio

climático a nivel internacional. Ya no tenemos el control pleno de nuestro destino. Cuando las temperaturas aumentan, nuestros corales se decoloran, el nivel del mar se eleva y los océanos se acidifican, lo cual amenaza con destruir nuestra diversidad biológica marina, pone en peligro nuestros medios de subsistencia y, en última instancia, destruye nuestra identidad.

Habida cuenta de la alta vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo con respecto al impacto del cambio climático, recalamos la necesidad absoluta de alcanzar un acuerdo sobre una serie de objetivos cuantificados de reducción de las emisiones para el segundo período de compromisos del Protocolo de Kyoto. Esos objetivos relativos a la reducción de las emisiones deben ser ambiciosos, reflejar la urgencia de nuestras circunstancias colectivas y ser consecuentes con un marco de mitigación que proteja a las partes más vulnerables en la Convención, a corto y a mediano plazo. Es imperativo que el sistema en vigor después de 2002 se ocupe de mitigar el impacto del cambio climático en los pequeños Estados insulares en desarrollo como referencia principal de su pertinencia y eficacia.

Observamos también el debate que se está realizando sobre la reforma de la Asamblea General y sumamos nuestras voces a los demás que señalan la necesidad de alcanzar resultados concretos en la reforma del Consejo de Seguridad. Sin la reforma del Consejo de Seguridad, no puede haber una verdadera reforma de las Naciones Unidas. La pronta conclusión del debate es esencial. El Japón ha demostrado su preocupación por la comunidad del Pacífico y por la comunidad internacional y su compromiso con ellas. Debería ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Eso se aplica también a la India, la democracia más grande entre las naciones en desarrollo que por sus contribuciones a la seguridad mundial se ha ganado el derecho a un escaño permanente en el Consejo de Seguridad. Hemos respaldado y seguimos respaldando el proyecto de resolución del Grupo de los Cuatro y esperamos que la Asamblea aborde este año la resolución.

Observamos también con decepción que Taiwán sigue excluida de este Salón. El mundo se beneficiaría del ingreso de Taiwán en las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales. Nos sentimos también decepcionados de que el Secretario General no haya cumplido lo dispuesto en la Carta ni en el reglamento

del Consejo de Seguridad al negarse a tramitar y distribuir la solicitud de admisión de Taiwán al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General. En última instancia, se deben reconocer y respaldar las democracias legítimas en todo el planeta sin importar cuán grande o pequeñas sean.

Sr. Presidente: En nombre de Palau, una pequeña nación insular pacífica en el océano Pacífico, permítame darle las gracias en el idioma nativo de mi país: Kom Kmal Mesulang.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Palau por la declaración que acaba de formular.

El Excmo. Sr. Elías Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, es acompañado fuera del podio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra el Excmo. Sr. Zarifou Ayeva, Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana de Togo.

Sr. Ayeva (Togo) (*habla en francés*): Cada período de sesiones de la Asamblea General nos brinda la oportunidad de reunirnos para hacer un balance de nuestras acciones y definir las perspectivas necesarias para dar nueva vida a nuestra Organización. Al analizar los acontecimientos que han tenido lugar en todo el mundo durante el año transcurrido, cabe señalar que a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional la situación está muy lejos de ser satisfactoria. De hecho, la paz y la seguridad internacionales siguen siendo gravemente amenazadas porque perduran los conflictos, en particular en África, el Oriente Medio y el Iraq, en tanto los riesgos de la agresión terrorista distan mucho de ser eliminados.

En el ámbito económico, la situación, ensombrecida por la pobreza extrema y las enfermedades endémicas sigue siendo fuente de grave preocupación para la mayoría de los países del planeta, considerados como los más pobres. Asimismo, los desastres naturales producidos por el cambio climático son un desafío constante a la conciencia humana hasta el punto de preguntarnos si la comunidad internacional podrá hallar soluciones adecuadas y duraderas.

La condición del mundo de hoy debería motivarnos a redoblar nuestros esfuerzos para darle un sentido real a la solidaridad internacional. Sobre todo,

debería motivar a la comunidad internacional y a los Estados Miembros de manera colectiva e individual a buscar con decisión formas y medios no sólo para garantizar la prosperidad de sus poblaciones nacionales sino también para reducir, por lo menos en algo, la pobreza extrema en el mundo.

Antes de continuar la intervención, deseo sumar mi voz a la de los oradores que me precedieron y expresar mis más cálidas felicitaciones al Presidente por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Puede contar con el apoyo de Togo en el cumplimiento de sus funciones durante todo su mandato, que espero sea fructífero. Deseo una vez más expresar mis felicitaciones al Sr. Ban Ki-moon por su importante elección al cargo de Secretario General de nuestra Organización. Estoy seguro de que su gran caudal de experiencia diplomática hará posible que las Naciones Unidas fortalezcan sus acciones para lograr un mundo más justo y más democrático, en el que cada país pueda existir en libertad.

En cuanto a Togo, luego de varios años del proceso de democratización, que lamentablemente no ha fluido sin obstáculos, el país avanza más allá de la incomprensión y la intolerancia entre sus hijos. Para consolidar nuestros logros hemos tratado de hallar soluciones adecuadas a las preocupaciones del pueblo aplicando una política de reconstrucción nacional que valore a todos los togoleses sin excepción. Conscientes de que la paz y el desarrollo económico que deseamos para nuestro país no se pueden alcanzar sin la participación eficaz de la población en la gestión de los asuntos públicos, no hemos escatimado esfuerzos para hacer partícipe a la clase política togolesa en un diálogo nacional para superar su resentimiento, restaurar la confianza y dedicar nuestras energías a la construcción nacional. Ese anhelo es posible sólo si nos esforzamos por fortalecer la democracia togolesa cada día, una democracia basada en un sistema multipartidista integral y un Estado basado en el derecho democrático.

Muy pronto, el 14 de octubre de 2007, la democracia togolesa se consolidará con la elección de los diputados de la Asamblea Nacional, Asamblea en la que esperamos esté representada la mayor parte de las fuerzas políticas del país. Esas futuras elecciones legislativas, cuyos resultados exitosos serán posibles, obedecen no sólo a la madurez política del pueblo togolés, sino también al apoyo en todo el proceso

electoral de los países amigos y las instituciones internacionales; su selección resultante es un acontecimiento inevitable y será un momento decisivo en la historia de Togo.

El Gobierno de Togo, a su vez, no escatimará esfuerzos ni gastos para garantizar que las elecciones se desarrollen en estricta transparencia y se respete plenamente la voluntad del pueblo expresada en las urnas. Teniendo ese objetivo presente, por primera vez el pueblo votará con cédulas seguras con fotografías y todo el sistema, recibirá el apoyo de un registro electoral confiable. Ciframos nuestras mayores esperanzas en que esas elecciones brinden la oportunidad al pueblo de Togo de reconciliarse y de que el país vuelva a ocupar su lugar dentro de la familia de naciones.

Por ese motivo, deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar el agradecimiento de mi país a la comunidad internacional, en particular a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a la Unión Africana, a los países de África, el Caribe y el Pacífico, a la Unión Europea, a la Organización Internacional de la Francofonía, a Francia, a Alemania, a la República Popular China, a los Estados Unidos y a los demás Estados, por el apoyo inquebrantable que siguen brindando a Togo en estos momentos decisivos.

Por supuesto, no podemos olvidar a las Naciones Unidas que, mediante el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), han desempeñado un papel fundamental desde el inicio de nuestro proceso democrático, y concretamente, en la preparación de esas elecciones. Ésas elecciones, que se celebrarán el 14 de octubre, obedecen en gran medida al facilitador elegido unánimemente por las fuerzas; yo nombré a Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso y actual Presidente de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

El establecimiento del estado de derecho exige una conducta digna y leal por parte de sus ciudadanos sobre la base del respeto de los nobles ideales sobre los que reposa la República y promueve el progreso en la sociedad. Exige también medidas enérgicas por parte de los dirigentes con el fin de promover la paz y la armonía nacionales.

Al respecto, y teniendo presente los compromisos contraídos en el Acuerdo Político Mundial, el Gobierno de Togo esta decidido a crear en el futuro cercano las

dos comisiones estipuladas en el Acuerdo, a saber, la Comisión para investigar los hechos de violencia política cometidos en el pasado y examinar los métodos de indemnización a las víctimas y la Comisión para proponer medidas para fomentar el perdón y la reconciliación nacional. El tribunal constitucional, que entre sus misiones tiene la de resolver los litigios electorales, fue creado el 20 de septiembre, luego de su reconstitución, de conformidad con el deseo de la clase política, conforme se expresó durante el diálogo nacional.

Esas medidas, junto con las demás actividades que lleva a cabo el Gobierno a diario, son parte de nuestra voluntad de prohibir la violencia política y combatir la impunidad con toda sinceridad, pragmatismo y discernimiento.

Ya se ha elaborado un programa nacional para combatir la impunidad y se han llevado a cabo con éxito las primeras actividades de sensibilización en todo el país durante un período de un mes y medio. Ese programa, que está dirigido a crear condiciones que generen un espíritu democrático, recibe el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en Togo, y me complace expresar nuestro agradecimiento por el papel eficaz que desempeña en el fortalecimiento de las actividades gubernamentales.

El problema de la paz, la seguridad y la creación de un Estado democrático basado en el estado de derecho y el desarrollo sostenible de Togo sólo pueden comprenderse teniendo presente las realidades económicas del país. De hecho, la economía togolesa ha sufrido mucho la interrupción de la asistencia externa de sus asociados tradicionales desde 1993. Sin duda, la falta de asistencia externa ha tenido un efecto negativo en los programas sociales y de desarrollo elaborados por el Gobierno y ha erosionado gravemente la infraestructura pública y dilatado las medidas dirigidas a la buena gobernanza económica. Esa situación ha hecho más lentos los esfuerzos del Gobierno por mejorar las condiciones de vida de los togoleses; más del 60% de ellos sigue viviendo por debajo del umbral de la pobreza. ¿Cómo nuestra conciencia colectiva puede permanecer indiferente frente a esa situación?

Habida cuenta de esta alarmante observación, consideramos que Togo debería poder beneficiarse de la asistencia especial que le permitiría elevar su nivel

económico y, en consecuencia, fortalecer su joven democracia. Por consiguiente, deseo hacer un llamamiento urgente a todos nuestros asociados para el desarrollo que decidan apoyar nuestros esfuerzos frente a los graves problemas que enfrentamos. La asistencia que estamos solicitando y los propios esfuerzos del Gobierno de Togo permitirán a mi país trabajar en pro de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sigue siendo requisito previo para todo proceso de desarrollo. Por consiguiente, Togo reafirma su consagración a los ideales de la paz, la seguridad y la estabilidad, tanto dentro de los Estados como fuera de ellos. Mi país considera que las amenazas a la paz y a la seguridad en el continente africano exigen que las Naciones Unidas participen más de lo que lo han hecho hasta el momento.

No obstante, me complace rendir tributo al papel que ha desempeñado y sigue desempeñando la Organización en África en cuanto a la restauración de la paz y la seguridad en algunos países, sobre todo en Liberia, Sierra leona, Guinea Bissau y la República Democrática del Congo.

Consideramos también que el Chad, Burundi y la República Centroafricana deberían beneficiarse de las medidas enérgicas adoptadas para lograr la paz y la seguridad y poner fin a los actos de violencia y consolidar la paz, la democracia y la estabilidad política en esos países.

En cuanto a Côte d'Ivoire, mi país se complace en señalar que, a pesar de la dilación en la aplicación de la hoja de ruta de las Naciones Unidas, el proceso de paz ha llegado a una fase importante con la firma del Acuerdo de Paz de Uagadugú, el 4 de marzo de 2007, el encendido de la llama de la paz, el 30 de julio de 2007, y el anuncio de las elecciones presidenciales en los próximos meses.

En cuanto al Sudán, Togo celebra la aprobación, el 31 de julio de 2007, de la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad sobre el despliegue en Darfur de una fuerza híbrida de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Esperamos que la comunidad internacional haga todo lo posible por garantizar que esa misión cuente con los medios financieros y logísticos necesarios.

Mi país pide también a las demás facciones rebeldes que no participaron en las conversaciones de Arusha, en agosto de 2007, que se sumen al proceso de negociaciones para llegar a un acuerdo de paz general.

En cuanto a Somalia, Togo hace un llamamiento a la comunidad internacional para que participe más, junto con la Unión Africana, a fin de que se pueda desplegar allí una fuerza de mantenimiento de la paz.

Más allá de África, nuestros ojos se vuelven constantemente al Iraq y al Oriente Medio, atrapados aún en la violencia. En cuanto al Oriente Medio, Togo respalda la idea de organizar una conferencia internacional, bajo la égida del Cuarteto, para reanudar el proceso de negociaciones directas y constructivas. Desde ese punto de vista, se debería alentar a los israelíes y palestinos a que perseveren en el diálogo para lograr una solución general y duradera, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el requisito previo para toda negociación entre las dos partes radica en la necesidad de que todos los elementos palestinos superen sus diferencias internas.

En el ámbito del desarme y el control de las armas de destrucción en masa, Togo acoge con satisfacción los comienzos de una solución para la cuestión nuclear de Corea del Norte con el acuerdo histórico que se concertó entre la República Popular Democrática de Corea y la comunidad internacional. Del mismo modo, en cuanto a la cuestión del programa nuclear de la República Islámica del Irán, mi país hace un llamamiento a las partes interesadas para que continúen las conversaciones y les den prioridad con miras a alcanzar una solución negociada que tenga presente los intereses de las partes en cuestión.

Con respecto a las armas ligeras, Togo espera que durante el actual período de sesiones de la Asamblea General se adopten compromisos firmes para fortalecer los esfuerzos dirigidos a negociar un tratado sobre el comercio de las armas ligeras similar al de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Respecto del terrorismo, que también es un obstáculo para el desarrollo sostenible, mi país considera que tras el impulso que dio lugar a la aprobación de la estrategia mundial para combatir este flagelo, resulta esencial que universalicemos y

mejoremos el marco jurídico internacional para luchar contra él.

Al respecto, la pronta culminación de las negociaciones relativas al proyecto de una convención mundial en la lucha contra el terrorismo internacional sería acogida con satisfacción y serviría a los intereses de todos los países y todos los pueblos.

Es alarmante observar que el nuevo orden económico de hoy sigue produciendo una sociedad donde reinan la ganancia por la ganancia y las desigualdades de todo tipo. La solidaridad que tanto hemos defendido en las Naciones Unidas todavía tiene aún que materializarse. Lo menos que podemos decir es que esta situación afecta las economías de los países en desarrollo que, debido a la globalización, se ven con frecuencia obligados a abrir sus mercados contra sus propios intereses.

Es por ese motivo que consideramos que el desarrollo, en términos generales, debería tener lugar en el plano mundial. Desde este punto de vista, todos los países deben cumplir sus compromisos relativos a la creación de una alianza mundial con el fin de promover el desarrollo equitativo y sostenible para todos.

Por consiguiente, Togo pide una vez más a la comunidad internacional, en particular a los países desarrollados, que aumenten su asistencia para el desarrollo y promuevan el comercio internacional y la inversión extranjera directa, particularmente hacia los países pobres. Resulta también esencial que se atienda seriamente la cuestión urgente de la deuda y se reanuden las negociaciones de Doha para que la liberalización del comercio promueva el desarrollo de todas las naciones, sobre todo el de los países más pobres.

Al respecto, felicitamos los compromisos contraídos en la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en junio de 2007, en Alemania, para respaldar la facilitación del crecimiento económico y la inversión, incluidas las micro finanzas; apoyar la creación o el fortalecimiento de las instituciones de desarrollo en el sector privado y la reforma estructural que mejorarán el entorno económico, y respaldar los esfuerzos en materia de salud, en particular la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis.

Los debates de alto nivel que celebró la Asamblea General, el 24 de septiembre, ilustraron una vez más el hecho de que uno de los principales desafíos que la comunidad internacional debe abordar de inmediato sigue siendo el cambio climático, que es el motivo de numerosos desastres naturales.

Togo, que, al igual que muchos otros países en el continente, acaba de sufrir inundaciones graves y mortales, está convencido de que es urgente que se adopten medidas concretas para comenzar una lucha decidida y concertada contra la degradación ambiental. En nuestra opinión, está en juego la supervivencia del planeta Tierra.

El papel insustituible y sin igual de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales nos debería motivar a reformar esa institución a la luz de esa realidad. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que la reforma de la Organización debe reflejar los principios de la igualdad soberana de los Estados y la distribución geográfica equitativa y debe ayudar a fortalecer la cooperación en pie de igualdad entre los Estados. Debe también basarse en el principio del amplio consenso internacional, sobre todo cuando se trate de cuestiones que entrañen responsabilidad de todas las partes que forman la Organización.

Es por ese motivo que la reforma del Consejo de Seguridad debe garantizar que todas las regiones del mundo estén representadas en ese órgano y permitir a los países en desarrollo, que desempeñen un papel importante para cumplir las tareas de la Organización, que hagan sus contribuciones, por modestas que sean, para promover la paz en el mundo.

Esperamos que este período de sesiones de la Asamblea General lleve la luz de la esperanza a la comunidad internacional y, sobre todo, a los pueblos de África, que esperan que mejoren sus condiciones de vida y sus vidas mediante acciones decisivas y tangibles.

Para alcanzar los objetivos que nos hemos trazado, en particular durante la Cumbre del Milenio, es esencial que respetemos todos los compromisos que hemos contraído en el plazo establecido y que asumamos otros compromisos para lograr un mundo libre de miedo, hambre, pobreza extrema y enfermedades, un mundo donde podamos vivir en condiciones de seguridad.

Togo, en su decisión de construir un Estado basado en el estado de derecho y de mejorar las condiciones de vida de su pueblo, no escatimará esfuerzos para cumplir sus obligaciones. Espera contar con la asistencia de la comunidad internacional para lograrlo.

El Presidente interino (*habla en inglés*). Tiene ahora la palabra al Excmo. Sr. David Miliband, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Sr. Miliband (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para mí es un gran honor formular mi primera intervención ante la Asamblea General.

Las Naciones Unidas tienen el deber de dirigir al mundo para hacer frente a las amenazas y oportunidades comunes que dominan nuestra época, y deben hacerlo con hechos y palabras. Por ello, deseo utilizar esta plataforma para expresar mi admiración y apoyo a las misiones de las Naciones Unidas en el mundo, desde el Líbano hasta Liberia, desde el Congo pasando por Haití hasta Timor-Leste, que, mientras nos reunimos aquí en Nueva York esta semana, están salvando vidas y difundiendo esperanzas.

Desde 1946, cuando se celebró la primera sesión de la Asamblea General en Londres, el Reino Unido se decidió a cumplir sus responsabilidades internacionales mediante las Naciones Unidas. El nuevo Gobierno del Reino Unido, bajo la dirección de Gordon Brown, se enorgullece de seguir esa tradición, y reafirmo hoy nuestro compromiso.

Este período de sesiones se ha centrado en las cuestiones inmediatas y apremiantes. En el Oriente Medio, es necesario adoptar medidas urgentes para lograr la solución de dos Estados que atiendan la seguridad de los israelíes y los derechos de los palestinos al mismo tiempo.

En el Iraq, los recientes logros en materia de seguridad sólo pueden mantenerse mediante el constante apoyo al desarrollo de las fuerzas de seguridad iraquíes, a través de la reconciliación nacional y del apoyo político de toda la región.

La comunidad internacional depende de las responsabilidades, así como de los derechos. Si el Irán desea ser un país de vanguardia y respetado debe dejar de apoyar a los grupos terroristas en el Iraq y el

Afganistán y poner fin a su desafío de las tres resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a su programa nuclear.

En Zimbabwe, las Naciones Unidas deben adoptar medidas para apoyar a la dirección africana para que revierta el círculo vicioso de la devastación económica y social que asola el país.

Todos hemos visto las insólitas escenas en Myanmar. Pido al régimen que permita la protesta pacífica, aliente el diálogo nacional y promueva una verdadera reconciliación. Enviemos hoy un mensaje a los monjes en las calles de Myanmar: apoyamos su demanda de un Myanmar democrático. Tomemos el mensaje que nos envían los monjes en las calles de Myanmar: el deseo humano de libertad no conoce las fronteras de la raza, la religión o la región. Es bueno que el Gobierno de Myanmar haya permitido al Embajador Gambari entrar al país, pero ahora es vital que utilicen su presencia para comenzar el proceso de reconciliación.

Sin embargo, así como abordamos los traumas de nuestros compatriotas en el mundo, las Naciones Unidas deben ser el lugar donde abordemos las amenazas a largo plazo. Hoy dedico mi intervención a una de las grandes amenazas a la estabilidad y la prosperidad en el mundo: la amenaza de la desigualdad mundial. Lo hago no sólo porque las desigualdades son moralmente ofensivas, sino también porque son peligrosas. La desigualdad alimenta el extremismo. Socava el apoyo a una economía abierta mundial. Corroe la confianza, el respeto y la reciprocidad entre las naciones.

En la Carta de las Naciones Unidas se habla de “la igualdad soberana de los Estados”, y se habla también de “la igualdad de derechos y de la dignidad de los hombres y las mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”. El principio de la igualdad se hace más evidente en la Asamblea General que en ninguna otra parte, donde todos los Estados tienen igualdad de voz. Pero en el mundo fuera de este Salón, siguen habiendo y empeorando desigualdades económicas, sociales y políticas tanto dentro de los Estados como entre ellos. No podemos mostrarnos unidos ante las amenazas y las oportunidades comunes en nuestro mundo cuando nos dividen las disparidades económicas y políticas. Por lo tanto, es vital que los gobiernos y las instituciones internacionales reduzcan sus desigualdades y promuevan la humanidad común.

Hasta ahora, nos hemos centrado en la división entre los países desarrollados y los países en desarrollo. No obstante, las tasas de crecimiento en muchos países en desarrollo son mayores que en las economías desarrolladas. Son buenas noticias. Pero en el mundo todavía hay alrededor de 1.000 millones de personas — la sexta parte de la población— que viven en 58 países y que han sido dejadas de lado en la historia del progreso de la humanidad. La esperanza de vida media de esos 1.000 millones de desamparados es 50 años. El 14% de los niños mueren antes de cumplir cinco años, y más de la tercera parte padecen de desnutrición. En sus países, los ingresos anuales han caído todos los años durante los decenios de 1980 y 1990.

Incluso cuando las desigualdades van desapareciendo entre los países, se amplían dentro de ellos. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en 73 países —que acogen al 80% de la población mundial— las desigualdades económicas han aumentado en los últimos años.

Todos los países aquí representados tienen responsabilidades para con sus pueblos. El impulso para enfrentar la pobreza necesita mercados abiertos. Necesita que haya participación ciudadana por conducto de instituciones democráticas y transparentes, libres de corrupción. Necesita una educación sólida y eficaz y servicios sanitarios abiertos a todos.

Sin embargo, la acción nacional no es suficiente. Ya que las causas de las desigualdades cruzan fronteras, necesitamos que haya cooperación entre los países, tanto bilateral como multilateral, dirigida por las Naciones Unidas.

En primer lugar, las tres cuartas partes de los países en que viven los 1.000 millones de ciudadanos del fondo han sufrido, o están sufriendo, una guerra civil. Los conflictos son la puerta trasera de la pobreza extrema. Fijémonos en Darfur: más de 200.000 muertos, 2 millones de desplazados y 4 millones reciben asistencia alimentaria. Como comunidad internacional, optamos por actuar en virtud de la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad. Ahora debemos seguir adelante: un acuerdo sobre la composición de la fuerza, despliegues rápidos, protección eficaz de los civiles sobre el terreno y un proceso político en que las reivindicaciones legítimas del pueblo de Darfur se consideren mediante negociaciones. En el Afganistán, uno de los cinco países más pobres del mundo, debemos respaldar las

labores militares a fin de garantizar un espacio seguro mediante la reconstrucción económica, social y política.

Además de esas crisis, también debemos mejorar nuestra capacidad para evitar que surjan conflictos. Así vemos nuestra responsabilidad de proteger. Una dimensión esencial es el control de la proliferación de las armas de fácil acceso que facilitan la organización de milicias y provocan violencia y caos. El pasado año, la Asamblea votó abrumadoramente para llevar adelante las labores de las Naciones Unidas hacia un tratado sobre el comercio de armas (véase la resolución 61/89). El Gobierno del Reino Unido sigue insistiendo para que se alcance ese objetivo.

En segundo lugar, el hecho de que no haya conflictos es la base para el progreso, pero la lucha contra las enfermedades y el analfabetismo es la segunda fase. A pesar del progreso realizado en algunos países, el mundo no va por el buen camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Por ello, en el mes de julio, aquí en las Naciones Unidas, el Primer Ministro del Reino Unido hizo un llamado a la acción: cumplir nuestros compromisos e ir más allá, crear una alianza verdaderamente global — con el sector privado, los sindicatos, los grupos religiosos, la sociedad civil y las ciudades— que lleve a alcanzar los objetivos para el año 2015. Para ello, el mundo desarrollado debe cumplir el compromiso de dedicar el 0,7% de sus ingresos nacionales al desarrollo. El Reino Unido lo hará para el año 2013. Pero hace falta una responsabilidad común. La mala gobernanza y la corrupción son enemigos del desarrollo.

En tercer lugar, el progreso en la asistencia debe combinarse con un nuevo acuerdo mundial de comercio que abra las economías de forma justa. Los productores occidentales siguen beneficiándose de subsidios y aranceles, sobre todo para la agricultura. Los aranceles más altos que se aplican a los productos procesados evitan que los países pobres diversifiquen sus economías. Es algo negativo para los consumidores occidentales, y exprime los medios de vida de los productores en los países pobres. No repercute en el interés financiero de los países ricos, ni es justo. El Gobierno del Reino Unido considera que no sólo es necesario finalizar la ronda de Doha este año, sino que es posible, y trabajaremos para lograrlo.

Por último, debemos examinar la mayor amenaza a largo plazo que afecta a nuestras aspiraciones de enfrentar la desigualdad: el cambio climático. El cambio climático afecta a todos los países, pero los más pobres —y las poblaciones más pobres en ellos— son los que más sufren los estragos y los trastornos. Felicito al Presidente de la Asamblea General por haber elegido el cambio climático como uno de los temas centrales de este debate general. Y felicito también al Secretario General por su liderazgo en cuanto a este tema. Pero necesitamos algo más que un debate.

La Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas es el único organismo que puede llegar a un acuerdo sobre el cambio climático. Por lo tanto, en los próximos dos meses, necesitamos urgentemente un acuerdo sobre las medidas que debemos adoptar en la reunión que se celebrará en Bali en diciembre de este año para avanzar en ese sentido. Además, necesitamos una hoja de ruta para la 15ª conferencia de las partes de la Convención, que se celebrará en Copenhague dentro de dos años, y un acuerdo sobre un tratado global posterior al período del primer compromiso del Protocolo de Kyoto.

El meollo de un acuerdo de ese tipo debe ser el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas: todos los países asumen responsabilidades, pero asegurándose de que estén distribuidas de forma equitativa, con lo que los países más ricos asuman las de mayor envergadura. El Reino Unido está dispuesto a hacer lo que le corresponde. Este año, aprobaremos un proyecto de ley sobre cambio climático en el próximo período de sesiones del Parlamento, dando así valor de ley a nuestro compromiso de reducir las emisiones de carbono en al menos un 60% con respecto a los niveles de 1990 para el año 2050. Pero necesitamos compromisos vinculantes similares en todos los países ricos.

Por lo tanto, los desafíos son inmensos. La resolución de crisis y la prevención de conflictos, los objetivos de desarrollo del Milenio, un nuevo acuerdo comercial, el cambio climático —necesitan todos nuestros recursos. Las intervenciones militares nunca son la solución completa, pero, a veces, no puede darse con una solución sin las fuerzas armadas. Los presupuestos para el desarrollo son necesarios, pero el mundo en desarrollo necesita un plan de crecimiento, no sólo un plan de asistencia. La diplomacia debe

reducir las diferencias entre los países, pero también involucrar a la sociedad civil y a las empresas.

El Reino Unido se enorgullece no sólo de sus relaciones bilaterales con los países representados en la Asamblea, sino también de su compromiso con las instituciones multilaterales, que pueden ser una fuerza positiva para el mundo. Pero las instituciones internacionales deben ser un reflejo del mundo tal y como es, no tal y como era. Así, el Reino Unido acoge con beneplácito la posibilidad en este período de sesiones de lograr un acuerdo sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Apoyamos que Alemania, el Japón, la India y el Brasil, así como un país africano, sean miembros permanentes. No estamos comprometidos con un modelo único de reforma. Lo importante es lograr un cambio eficaz.

En un mundo en que más de 1.000 millones de personas se comunican por la Internet, en que las empresas tienen mayores facturaciones que los países y hay organizaciones no gubernamentales que cuentan con más miembros que poblaciones de ciertos países, nuestras instituciones internacionales deben mirar hacia dentro, hacia las reformas internas, y también hacia fuera, hacia los movimientos populares más amplios en busca de cambio.

En la última fase de la globalización, en el siglo XIX, el surgimiento de las nuevas Potencias y el desmoronamiento del orden internacional se tradujeron en conflictos que marcaron al siglo XX. A menos que fomentemos la confianza y la reciprocidad entre los países y las integramos en instituciones internacionales duraderas y sólidas que reconcilien las diferencias y alimenten los valores comunes, la fase más reciente de la globalización podría ser otro falso amanecer.

La globalización no es algo a lo que debemos adaptarnos; es algo que podemos y debemos determinar para alcanzar nuestros objetivos. Debe utilizarse para difundir el poder, la riqueza y la oportunidad. En el caso de mi Gobierno, esa misión viene impulsada por los propósitos morales y los intereses nacionales. Debemos examinar la inseguridad y las desigualdades que existen más allá de nuestras fronteras si queremos mejorar la seguridad y la prosperidad dentro de ellas.

Vivimos en un mundo más próspero, más pacífico y más democrático que antes. Comprometámonos a vivir en un mundo más igualitario.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate general durante esta reunión. Daré ahora la palabra a los representantes que deseen intervenir en ejercicio de su derecho a contestar.

Me permito recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y las delegaciones las harán desde sus asientos.

Sr. Jeremić (Serbia) (*habla en inglés*): En respuesta a la declaración formulada hoy por el Primer Ministro de Albania, quisiera decir lo siguiente. Al preconizar la independencia de Kosovo, provincia de la República de Serbia, el Primer Ministro de Albania pide abiertamente la violación de la integridad territorial y la soberanía de un Miembro de las Naciones Unidas y un país vecino con el que debería mantener buenas relaciones, tanto en aras de su propio interés como en el de su población.

Esa postura contraviene todos y cada uno de los principios fundamentales de las Naciones Unidas, así como las decisiones acerca de Kosovo adoptadas por las Naciones Unidas. Además, llega en la víspera de la primera ronda de negociaciones directas entre serbios y albaneses de Kosovo sobre el estatuto futuro de la provincia, que se celebrará mañana aquí en la ciudad de Nueva York.

El Primer Ministro de Albania se ha expresado así porque la mayoría de los habitantes de la provincia de Kosovo son personas de origen albanés. A fin de entender totalmente la gravedad de ese acto, basta con imaginar que todos los países pidieran la independencia de una parte de un país vecino en la que vive una mayoría de personas de ese origen. Hay muchas situaciones de ese tipo. ¿Podemos imaginar la confusión que supondría si todos esos países hicieran lo mismo que el Primer Ministro de Albania?

Planteo esa pregunta a los representantes de los Estados Miembros.

Sr. Basha (Albania) (*habla en inglés*): La República de Albania cree en las relaciones de buena vecindad con todos sus vecinos, incluida Serbia. Cree que el camino para la región es el de la integración euroatlántica y compartimos esa visión con la mayoría de nuestros vecinos. Efectivamente, esperamos lo mismo para la República de Serbia.

La República de Albania no defiende otro programa que el establecido en el proceso iniciado en las Naciones Unidas por el Secretario General por conducto de su Representante Especial, el Presidente Ahtisaari. Es una propuesta justa, equilibrada y sostenible, que goza del apoyo de la abrumadora mayoría de los miembros de la Asamblea y el Consejo de Seguridad, y es la única respuesta verdadera —no sólo para la paz y la seguridad en Kosovo, sino también para la paz y la seguridad en la región; no sólo para el presente, sino para el futuro— no sólo para el futuro del pueblo de Kosovo, sino también para el futuro del pueblo de Serbia, Albania, Macedonia, Croacia, Montenegro y toda la región. Es un futuro que se aparta de nuestro reciente pasado amargo, instigado por el odio étnico y la discriminación racial, hacia la cooperación entre países, libres e independientes, que disfruten de derechos plenos y libertades tanto para ellos mismos como para las minorías incluidas en sus sociedades.

Esa es la visión que comparten las Potencias europeas; es la que comparten las potencias libres del mundo y es la visión que comparte Albania.

Albania espera que las negociaciones, que seguirán mañana en Nueva York y hasta el final del período de 120 días, culminen en una solución. Además, esperamos que el Consejo de Seguridad pueda acometer el siguiente paso, el respaldo de esta iniciativa encaminada al logro de la paz y la seguridad en Kosovo, Serbia y toda la región.

La República de Albania también es consciente de que nuestra obligación principal es la paz y la seguridad en la región, y que el planteamiento equilibrado, justo y sostenible que tenemos entre manos, la propuesta de mediación internacional del Presidente Ahtisaari, es y debe ser la base si se fracasa.

Al tiempo que deseamos toda la suerte del mundo a los negociadores mañana, y expresamos nuestro pleno apoyo a la labor de ambas partes a fin de llegar a un acuerdo, opinamos que, al final de dicho período, los derechos inalienables del pueblo de Kosovo a la libre determinación servirán no sólo para construir el último Estado soberano a partir de la disolución de la ex Yugoslavia, sino también para tender puentes —tanto europeos como euroatlánticos— para el pueblo de Serbia y otros pueblos.

Se levanta la sesión a las 20.05 horas.